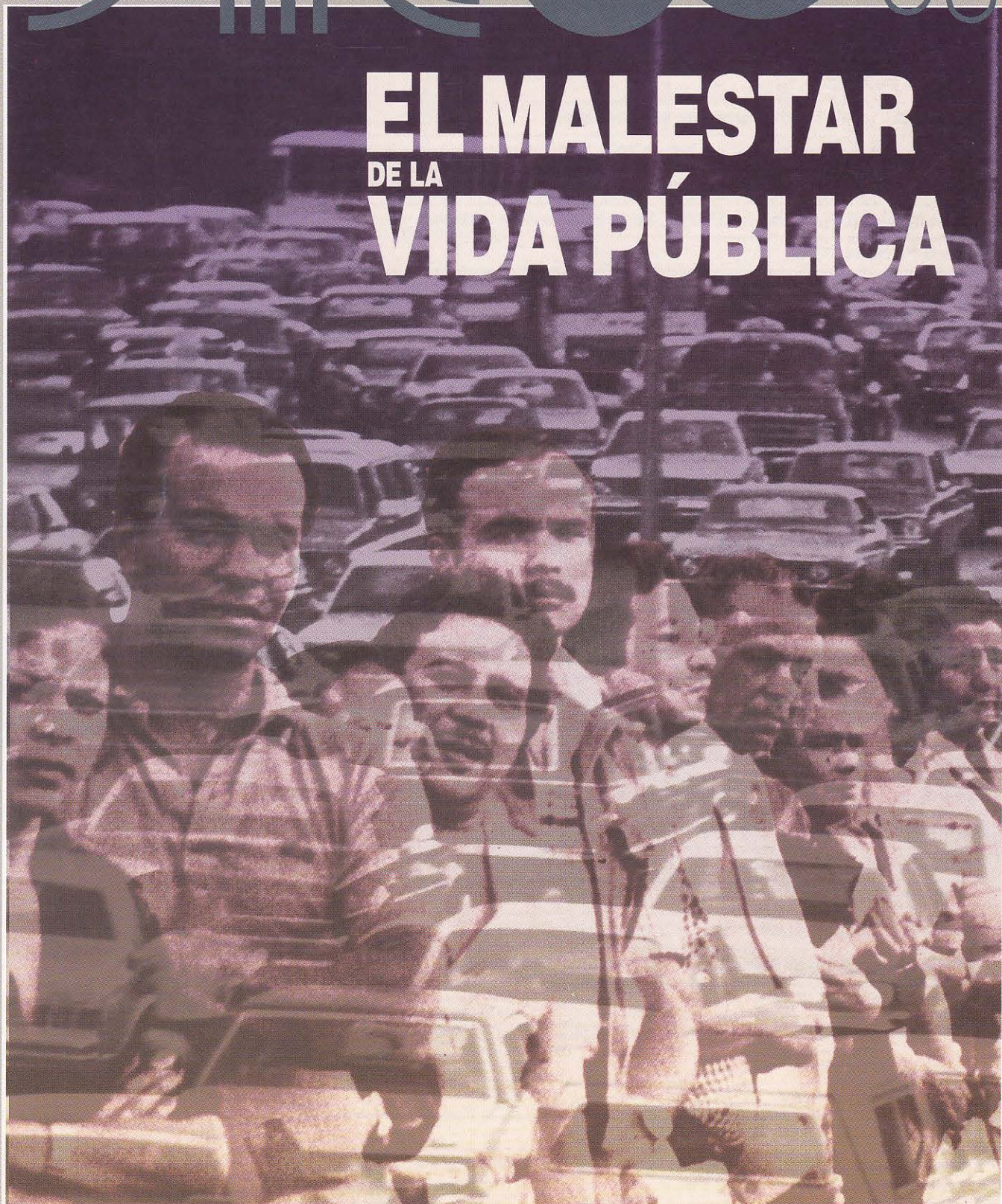




CENTRO
GUMILLA

EL MALESTAR DE LA VIDA PÚBLICA



Usted puede conseguir la revista en las siguientes librerías y agencias

CARACAS:

- Kiosko ACU.** UCV. Pasillo de Ingeniería, frente al cafetín.
- Librería Suma.** Sabana Grande. Tel. 762 44 49
- Librería Lectura.** Centro Comercial Chacaíto, nivel sótano. Tel. 952 04 06 - 952 05 85.
- Kiosko Boulevard.** Plaza San Juan Bosco, frente a Clínica Avila. Altamira.
- Librería Pénsum.** UCAB
- Parroquia Universitaria.** UCAB.
- Librería Historia.** Capitolio. Tel. 862 92 36.
- Librería Washington.** Esquina Torre, Catedral. Tel. 862 54 91.
- Librería Destino.** Parque Central, Edif. Catuche. Tel. 573 34 08.
- Kiosko Pasaje Zingg.** Pasaje Zingg.
- Librería del Ateneo de Caracas**
- Librería San Pablo.** Esq. La Cruz, La Candelaria. Tel. 572 36 97 - 572 08 91.
- Librería Paulinas.** Truco a Salas. Tel. 862 33 40 - 83 23 10.

CORO

- Cesar Saher El Juri.** Urbanización Urupagua II, Lote B-10 Quinta Ledy.

CUMANA

- Selecciones de Venezuela.** Avenida Bolívar, Plaza Pichincha, Edificio Episcopal, PB,

MARACAIBO

- Librería Universitaria Book Shop.** Avenida 5 de Julio.
- Librería Europa Costa Verde.** C.C. Costa Verde, Planta baja, local 23/24.
- Librería Aeropuerto.** Prolong. Circunv. 2, frente a la Univ. Rafael Bellosso Chacín.
- Librería Cultural.** Avenida 5 de Julio, Nº 17-31.
- Librería El Quijote.** Av. 20, Esq. Calle 72, Edif. Montielva, Local 1-5. Tel. 52 15 34

MÉRIDA

- Librería "El Tábano".** Facultad de Humanidades, ULA. Tel. 52 72 01
- Librería Universitaria de Mérida.** Av. 03 entre calles 29 y 30 Nº 29-25, Edificio Eva,

VALENCIA

- José Adalberto González.** Fe y Alegría Zona Central, Calle 18 Nº 103-26, Urb. Nueva Esparta, Naguanagua. Tel 66 81 15
- Librería Hawaii.** Av. Bolívar. Tel. 21 55 85.

VALLE DE LA PASCUA

- Aguamiel Regalos (Héctor Rodríguez).** Calle Retumbo Norte, Nº 52. Tel. 41 35 72

AGENCIAS EN EL INTERIOR

- Barquisimeto** Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar. Tel.: 42 02 12.
- Guasdalito** P. Ignacio Ibáñez. Casa Parroquial, Calle Sucre, N037-A. Tel. 31 640.
- Maracaibo** P. Angel María Martínez M. Colegio Gonzaga. Barrio San José. Los Postes Negros. Tel.: 83 30 80 - 83 51 60. Fax: 83 06 49.
- Maracay** Librería Editorial Universitaria. Av Ayacucho-Norte c/c Rivas. Res. Independencia, Edif. 2, P.B. Tel. 46 74 09. Fax: 46 26 17.
- Maturín** Librería Católica Jesús Maestro. Calle Monagas
- Mérida** Mireya Escalante. Oficina de Fe y Alegría. Av. Canónigo Uzcátegui, Nº 3-55. La Parroquia. Tel. 71 19 63.
- Puerto Ayacucho** Rubén Montoya, CESAP, Tel. 21 08 18. Fax: 21 44 83 Apdo. Postal 38.
- Puerto Ordaz** P. José Luis Martínez de Zúñiga. Col. Loyola-Gumilla. Tel.: 22 84 88.
- Punto Fijo** Alberto Boulanger. Librería El Carmen. Avenida Colombia. Tel. 069-45 37 65.
- Tovar** Sr. Baudilio Meneses. Radio Occidente, Carrera 4ª, Nº 6-46
- Valencia** Aníbal Lampert. Papelería Central. Av. Montes de Oca, Nº 98-41. Tel.: 58 05 76.





CENTRO
GUMILLA

AÑO LX
Nº 593
Abril 1997

CONTENIDO

Fundador Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Directora Mercedes Pulido de Briceño
Jefe de Redacción José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción Centro Gumilla
Administración Heliodoro Avendaño, S.J.

Esquina de La Luneta.
Edif. Centro Valores, P.B. Apartado 4838
Tfs. 564 98 03 y 564 58 71
FAX: (02) 564 75 57
Correo Electrónico: cengumi@conicit.ve
CARACAS 1010-A - VENEZUELA

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO:

Redacción SIC:
rsic@etheron.net
Redacción COMUNICACION:
comunica@etheron.net
Programa de Formación:
fgumilla@etheron.net
Unidad de Documentación:
dgumilla@etheron.net
Administración:
administra@etheron.net
Publicidad y Mercadeo:
gmercadeo@etheron.net

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(10 números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario	Bs. 8.000
Suscripción de apoyo	Bs. 15.000
Número suelto	Bs. 900

EXTRANJERO

Correo ordinario	US\$ 25
Correo aéreo	
América	US\$ 30
Otros países	US\$ 35
Suscripción de apoyo	US\$ 60

FORMA DE PAGO. Cheque bancario (preferiblemente de gerencia), giro postal o telegráfico, valor declarado, correo o en nuestra oficina. Desde el Exterior: Depósito en Venecredit International, Revista SIC - Centro Gumilla, Cta. Nº 962-73-08, de Brown Brothers, Harriman and Company. 59 Wall Street, N.Y. 10005

Portada Ingenium Asesores Creativos

Depósito Legal pp. 76-07-05.

ISBN: 0254-1645.

98 ACERCAR LA POLÍTICA A LA SOCIEDAD Y LAS INSTITUCIONES A LA GENTE

Editorial

100 DEL AUTORITARISMO A LA DEMOCRACIA REAL

Massimo Desiato

104 AMENAZAS ACTUALES A LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA

Arturo Sosa Abascal

108 AL RESCATE DE LA INSTITUCIONALIDAD

Mercedes Pulido de Briceño

111 REVISITANDO "LO PÚBLICO Y LO PRIVADO"

Humberto Njaim

114 ALCALDES VENEZOLANOS

Rafael Delgado Osuna

118 60 AÑOS DE SIC: MEMORIA HISTÓRICA

120 COMENTARIOS

122 CÁRCELES: ¿QUÉ DERECHOS? ¿QUÉ HUMANOS?

Jesús Rodríguez Villarroel

124 UNA NUEVA VISIÓN DEL ABANDONO

Alejandro Albornoz

126 FORMAR PARA TRANSFORMAR

Antonio Pérez Esclarín

129 LA LEY DE LA ZONA LIBRE CULTURAL CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA DE MÉRIDA

Alberto Arvelo Ramos

132 NOTICIAS DE LA IGLESIA

135 LA HORA INTERNACIONAL

Demetrio Boersner

138 VIDA NACIONAL

140 DOCUMENTOS: DEL ÉXODO AL EXILIO

Victor Codina

144 LIBROS NUEVOS

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores.



Acercar la política a la sociedad y las instituciones a la gente

Un aire de guerra contra todos se respira en la vida política, mientras que los ciudadanos cumplen con sus menesteres. La gente le da la espalda a los políticos porque los ve metidos en un pleito que no es el suyo. Los medios de comunicación se han convertido en los mensajeros de la vida pública y se muestran cautivos del vocerío político. A los medios la guerra los atrae porque saben que es lo más fácil de vender.

El estado actual de la política y de sus interlocutores produce un malestar creciente en todos, el cual se transmite como una guerra encubierta. Un malestar que induce a hablar de crisis, de falta de responsabilidad, de desilusión, de fin de época o de fracasos.

Hay problemas nuevos para los cuales tenemos que inventar respuestas y elaborar propuestas. Pero eso no basta, los principios y las ideas de nada sirven si no hay voluntad de aplicarlas. Al contrario, tanta declaración de principios sin el compromiso de aplicarlos puede significar cinismo o hipocresía de quienes se amparan en ellos o los pueden utilizar simplemente para juzgar o condenar al adversario.

Pareciera que la política está desconectada de la realidad social. A la discusión cerrada de intereses partidistas, a la descalificación de unos contra otros, a la intuición de la falta de gobierno, la ciudadanía responde tal vez por compensación con una inmensa civilidad. A pesar de la inseguridad, de la ausencia de normas institucionales que se cumplan, la gente se sigue levantando de madrugada para llegar a su trabajo, hace lo imposible por estar al día en sus obligaciones. A la ausencia de instituciones que funcionen, la gente responde con conductas que demuestran voluntad de hacerlas funcionar, basta sólo observar las inmensas colas de paciente espera por el transporte a la entrada de nuestros barrios o de las ciudades dormitorio. Colas que para quienes vamos en automóvil nos hacen sentir una tremenda desigualdad.

LAS DOS CARAS DE LA CORRUPCIÓN

Toda política es corrupta, suele ser la generalización más fácil. Como respuesta surgen un conjunto de reformas del sistema electoral, del sistema judicial, procesos de descentralización. Se identifican los problemas básicos, pero otra cosa es lograr el acuerdo y compromiso para resolverlos. Los cambios se perciben como amenazas, cuando la verdadera amenaza está en la

desafectación de los ciudadanos por las decisiones políticas. Ya Max Weber señalaba que la burocratización de la política generaría unos ciudadanos activos y una gran mayoría políticamente pasiva.

Sin embargo, con cierto cinismo, pareciera que la corrupción se ha convertido en un mecanismo de distribución del ingreso y de movilidad social. Al poco tiempo de los grandes escándalos o averiguaciones que prescriben, los actores de dichos procesos son ejes decisivos en la vida nacional. Y la otra cara de la corrupción tenemos que percibirla en los ciudadanos, cansados de discursos moralizantes sin contenido, que la aceptan como la única forma de hacer funcionar las instituciones. Para sacar una copia del acta de nacimiento en una prefectura capitalina nos pidieron quince días hábiles; ante la solicitud de habilitación, nos respondieron que esto estaba eliminado. Pero, si Ud. da una "colaboración" según su voluntad, puede tenerla mañana. El ciudadano acepta esta vía expedita en donde la corrupción hace funcionar las instituciones y, por supuesto, la vida cotidiana. El descontrol en la tierra de nadie es parte de la ambigüedad creciente ante la diversidad de la corrupción. La justificación de las necesidades resuelve de inmediato la confrontación entre los valores y la práctica. Pero eso no basta ya, sentimos la exigencia de transparencia en nuestras instituciones, queremos darle coherencia a la práctica de los servicios colectivos. Construir el país que queremos requiere no sólo el diagnóstico que justifica o denuncia, sino la propuesta de hacer eficientes nuestros servicios, porque los sentimos propios, nuestros, y estamos dispuestos a participar en la gestión pública con el compromiso de transformarla.

REPRESENTACIÓN VS. PARTICIPACIÓN

El gran drama de la despolitización de nuestros días es el no sentirse representado. Sentimos que la actividad política se ha vuelto servidora de sí misma. Sentimos que la lucha por el poder ha ido desvaneciendo la conciencia de servicio y la conciencia de las dificultades. Las iniciativas y decisiones se circunscriben a una actuación teatral que termina cuando baja el telón. Se tiene temor a dirigir, ya que es peligroso no complacer a todos.

Los debates, las entrevistas, las acusaciones mutuas, la defensa propia descalificando al



otro, el protagonismo a ultranza, resalta lo negativo de las circunstancias. Si bien sabemos que existe lo negativo, cuando se plantea sin ningún límite ni respeto por el otro, acaba con cualquier entusiasmo.

Ya las violaciones de los derechos humanos escandalizan sólo momentáneamente, porque a la postre la impotencia nos invade. En el vacío existente entre los principios y la práctica, los pragmatismos toman la delantera.

En el país que tenemos que construir, las organizaciones políticas son el ámbito para elaborar pensamientos y ejemplificar un modo de vida capaz de motivar y entusiasmar a los ciudadanos. Elegir a nuestros representantes no es solamente elegir al que mejor vende, sino comprometernos mutuamente en la armonización de los intereses comunes. Si se trata sólo de ganar elecciones, nadie elabora ideas, especialmente en este momento de ausencia de proyectos colectivos y de sobrevaloración de proyectos individuales.

¿QUÉ QUEREMOS SER?

El rescate de los valores y de nuestras instituciones depende de la idea de ser humano que se quiere promover, de la sociedad que se quiere construir. Tal vez no tengamos claro qué queremos, ni cómo lo queremos; pero de lo que sí estamos convencidos es de lo que no queremos ser.

Manifestamos nuestra adhesión a la democracia, valoramos con ahínco la libertad, pero al mismo tiempo queremos orden, autoridad, alguien que acabe con la "guachafita". Fácil es pedir leyes y después echarles la culpa por el mal funcionamiento colectivo. En la democracia existe la exigencia de la cooperación y de la solidaridad. La identificación con el **otro** y la presencia del **otro** son condiciones básicas para que pueda coexistir la individualidad y la ciudadanía. Ahora bien, si la idea de ser humano que promovemos en nuestra sociedad tiene como objetivo último la productividad y la eficacia, la riqueza material y el individualismo, los valores morales y éticos sobre los que se sustenta la coexistencia están en franca contradicción y se anulan mutuamente.

Convertir los espacios públicos y privados en discusión de ideas de lo que quisiéramos ser es una oportunidad para profundizar nuestras fuerzas hacia realizaciones concretas de futuro.

DEL PROTAGONISMO DEL ESTADO AL PROTAGONISMO DE LA SOCIEDAD

El liberalismo, sustentado sobre libertades sin límites, ha creado profundas desigualdades. Elegimos nuestros representantes, pero nos desentendemos de las tareas de gobierno. La falta de interés por la vida pública denota una pérdida de credibilidad en los profesionales de la política; pero va más allá, es también impotencia manifiesta ante la complejidad de situaciones y normas y ante una administración obsoleta y lejana de nosotros.

La transformación de nuestras instituciones apunta a que "quepamos en ellas". Tenemos que discutir y enfrentar nuestras tendencias culturales a crear instituciones paralelas cuando la existente no funciona o no es de mi simpatía. Nuestras tendencias a cambiar "logos" y no estructuras.

Rescatar nuestras instituciones pasa por hacer coherente aquello que no es homogéneo; es otorgarles la flexibilidad para aprovechar las oportunidades y puedan producir soluciones en su propio campo. La pérdida de credibilidad institucional es la falta de claridad y transparencia en la misión que les compete. El protagonismo lleva a que se diluyan las responsabilidades, y cada institución invade el espacio ajeno bajo el supuesto de la eficiencia.

Repensar el país que queremos requiere armonizar la compleja trama de instituciones públicas cuya prioridad sea el interés común y no las parcelas de poder.

Repensar el país implica revisar lo que tenemos, lo que hemos sido, para adelantar caminos que acerquen la sociedad a la política y las instituciones a la gente.

Estamos dispuestos a no dejar pasar la oportunidad que nos dan las crisis y los conflictos para construir nuestras posibilidades como país.

DEL AUTORITARISMO A LA DEMOCRACIA REAL

El término "política" ha venido sufriendo en la sociedad venezolana de fin de siglo una marcada transformación: en lugar de mentar la condición humana por excelencia, aquella según la cual el hombre es un ser-con-otros, cuya acción se enriquece mediante el sentido ofrecido en el diálogo y en la apertura con los otros, indica corrupción. La política es vista por la mayoría de los venezolanos como una "tribuna indecente", como el cultivo de todo género de inmoralidades e ilegalidades, algo de lo cual hay que mantenerse alejado.



Massimo Desiato

La indiferencia y la apatía son los mecanismos defensivos que el venezolano emplea para no verse involucrado en una reflexión sobre lo público y el papel que la política puede ejercer allí. En el mejor de los casos, la acción política es identificada con la expresión del voto, concebido como instrumento para defender intereses privados. La política es sucia, un "pantano" en el cual hay que entrar sólo si uno posee la clase de interés que justifique participar en tal ámbito de deformación. Puesto que la mayoría de los individuos no tiene tal interés, se mantienen al margen como simples espectadores de los acontecimientos políticos: la política, con la complicidad de los medios de comunicación, se convierte en un entretenimiento: es el nuevo circo; el político de turno se convierte en el chivo expiatorio sobre el que se descarga el sentimiento de impotencia del individuo, su rabia y frustración.

El político es identificado con el "profesional" que emprende una carrera en las filas de un partido con fines de promoción y afirmación personal². Así como el empresario es interpretado como la persona que persigue única y exclusivamente el afán de lucro, el político profesional es visto como aquel que persigue el afán de poder como herramienta para el posterior lucro. La entera dimensión de la *polis* es pasada por alto: casi nadie ve en la política la acción colectiva mediante la cual el individuo se desarrolla plenamente.

Habitar una ciudad significa interesarse por ella. La ciudad es la organización de las personas como surge del actuar y hablar juntos, generando hábitos, usos, costumbres, valores en común. El venezolano no se concibe como un *ciudadano*, como una persona participativa interesada en la resolución de problemas encaminados al bien común, sino como un simple *súbdito* que habita desarraigadamente, en una continua falta de paradero, la ciudad, reducida, mediante tal actitud, a un mero entorno físico, en algunos casos, inclusive, estéticamente desagradable y funcionalmente inadecuado.

Contribuye a tal enfoque un proceso socio-cultural impulsado por el capitalismo a escala planetaria, que hace que el individuo entienda que la felicidad sólo puede ser alcanzada en la dimensión privada, en el ámbito de las relaciones personales íntimas. El otro es buscado como confidente o como compañero de entretenimiento y diversión: *la tasca y la posada, con su clima de exaltación y de embriaguez, reemplazan al "ágora", al diálogo y a la acción entendida como capacidad de tomar una iniciativa*, de ponerse en juego mediante la influencia que el otro puede ejercer sobre mí. El otro ser humano no es interpelado para que cada quien exteriorice plenamente su potencial: no se persigue lo humano en el otro, sino sólo aquellos rasgos que justamente distraen. La comunicación con el otro, lejos de ser confrontación franca o real comunión, es una forma de embotamiento.

La cultura que el capital activa es amorfa: se ajusta a cualquier cosa que se encuentre simplemente dispuesta a circular y a ser consumida en ese mismo movimiento. Se trata de un consumo que no acrecienta las potencialidades del individuo, sino que lo mantiene siempre al mismo nivel: lo propio de esta cultura es la "repetición". En este contexto, difícilmente aparecen las contradicciones que podrían dar lugar a un cambio sustantivo: el individuo sumido en tal sistema "se deja ser", se abandona a la "avidez de novedades", no siente la necesidad de enfrentar los problemas, porque, mientras su poder adquisitivo y su capacidad de consumo se conserven, los problemas no surgen. Por esta razón, en las sociedades de abundancia, la política, entendida como resolución de problemas que afectan a una comunidad o a aquellos otros que no son económicamente favorecidos, no es percibida como una necesidad, mientras que, en aquellas otras sociedades que se definen por la escasez de recursos, la situación puede ser tan compleja y confusa, los medios al alcance de las personas tan reducidos, que el ya nombrado sentimiento de im-

Habitar una ciudad significa interesarse por ella. El venezolano no se concibe como un ciudadano, como una persona participativa interesada en la resolución de problemas encaminados al bien común, sino como un simple súbdito que habita desarraigadamente la ciudad

potencia presenta la política como un acto inútil. Es de hacer notar que la sociedad venezolana ha pasado rápidamente de la primera situación a la segunda.

Sin embargo, además de este proceso, la ausencia en Venezuela de una cultura política realmente democrática se debe a un conjunto de carencias del venezolano. Hemos mencionado, anteriormente que éste se asume más como súbdito que como ciudadano, pues aquello que hace que un individuo forme parte de una *polis* es su capacidad para expresar un discurso. "Discurso" es aquella forma de habla regida por una cadena argumentativa lineal, exenta de falacias, incoherencias y contradicciones. La libertad del ciudadano radica en esta prerrogativa de articular la propia opinión, comunicarla sin impedimentos y confrontarla en un espacio abierto al diálogo donde lo que realmente se encuentra en juego son los argumentos, su valoración y ponderación, y no la persona que los sostiene. La democracia real es aquel régimen en el que son los argumentos los que luchan y perecen y no los hombres que los ponen en circulación. A éstos sólo se les pide que sean responsables a la hora de utilizarlos, es decir, que justamente cumplan con la tarea de evitar un enfrentamiento destinado tan sólo a la afirmación del prestigio personal.

Empero, para que tal ideal se logre mínimamente, se requieren de ciertas condiciones, de las que la más importante de todas es la capacidad de producir un discurso según las coordenadas recién esbozadas. No hay libertad de expresión allí donde los individuos no alcanzan a constituirse como sujetos portadores de una opinión articulada y debidamente comunicada. La autoridad es, en esta dirección, el resultado de un debate colectivo en el que los individuos libremente reunidos aúpan un determinado argumento. La persona que presenta el mejor argumento y que muestra ser capaz de traducirlo en la práctica es la que recibe la "*auctoritas*". Ésta es, entonces, fruto de un re-conocimiento que, en cuanto tal, parte de un conocimiento,

a saber, aquel que sabe discernir el mejor argumento y el tiempo oportuno de su aplicación.

Las marcadas deficiencias de la educación tanto informal como formal del venezolano imposibilitan tal situación. En un espacio donde los sujetos se enraecen, el autoritarismo surge casi de manera espontánea. Y hay autoritarismo en todos los casos en los que no existen, y tampoco se promueven, las condiciones propicias para la elaboración de argumentos que compitan entre sí, es decir, cuando son siempre los mismos los que hablan y los que escuchan. Contrariamente a lo que uno podría pensar, los individuos no son racionales de por sí, esto es, aun teniendo la capacidad de razonar, deben ser asistidos en este camino. Por ello, pueden desconocer sus propios intereses o sólo entreverlos. Pueden, por ejemplo, confundir los intereses inmediatos con sus intereses críticos. Si alguien debe presentar un examen, y su fin es el de graduarse, pero, por otra parte recibe una invitación a salir con sus amigos a la playa en vísperas de la presentación de la prueba, puede preferir esto último a lo primero sin volver a pensar sus fines. En este caso, privilegia el interés inmediato al crítico, perjudicándose a sí mismo. Desde luego, el sujeto en cuestión puede replantear sus preferencias y decidir que ya no quiere graduarse, sino sólo broncearse. Si así fuera, la salida a la playa no lo perjudica, pues, de hecho, ya abandonó el fin de graduarse. Mientras sepa esto, no hay problema alguno.

Poner al individuo en condiciones de efectuar este razonamiento es lo que denominamos "asistirlo en su racionalidad". Al respecto, es oportuno hacer notar que la racionalidad implica que una persona pueda cuidar bien de sus propios intereses sin necesitar constante-

mente el consejo de otro. Una cultura política bien orientada es un espacio en el cual los individuos se asumen como sujetos de una investigación y cuidado de sí para, posteriormente, comunicar sus intereses y confrontarlos con los demás. Una cultura que coloca a la disposición de quien lo desee la información -y la capacidad de procesar oportunamente tal información- necesaria para la configuración de sus propios intereses. Se origina así un ámbito para la construcción de los consensos y la identificación de los disensos provechosos para todos los participantes. El provecho procede de la posibilidad de alimentar, verificar y revisar las propias ideas mediante la comparación con las de las otras personas.

Contrariamente a esto, una cultura autoritaria se vale del principio opuesto: le entrega a los individuos únicamente el saber estrictamente necesario para la ejecución de un plan que ellos mismos desconocen. Una cultura política auténticamente democrática defiende el ideal de comprender absolutamente todo lo que pueda interesar a un sujeto en la tarea de su propia investigación y cuidado de sí; que sea, pues, consciente de todas las razones que, incumbiéndole, lo vuelven un perfecto guardián de sí mismo. Sólo así lo hace realmente libre de elegir.

Una vez que la cultura autoritaria se ha implantado, caso que parece ser el de Venezuela, la situación es más compleja. En efecto, aquellos individuos que por factores múltiples y dispares han alcanzado a madurar una opinión propia pueden inhibirse frente al poder de la persona al mando. Una cultura que valora la dimensión política auténtica debe instar a que los individuos ubicados en los cargos de poder practiquen un cuidadoso examen de conciencia tras la labor realizada, entendido éste como un principio práctico dirigido a detectar las equivocaciones en las decisiones tomadas. El examen de sí tiene que ver con la acción misma, es un re-diseño de sí en función de promover las coordenadas que han de ser asumidas tras su surgimiento del debate colectivo. El individuo instalado en

La democracia real es aquel régimen en el que son los argumentos los que luchan y perecen y no los hombres que los ponen en circulación. Oídos los argumentos de las diversas partes, se estructurará una jerarquía que exprese la racionalidad alcanzada. Esta racionalidad debe ser expresión del debate y nunca anterior a él

el poder es el principal responsable en la conducción del mismo debate y, si quiere fomentar una cultura política no autoritaria, debe saber generar los espacios propicios a la apertura y al diálogo, para luego, *oídos los argumentos de las diversas partes, estructurar una jerarquía que exprese la racionalidad alcanzada.*

Esta racionalidad debe ser expresión del debate y nunca anterior a él. De serlo, condicionaría fatalmente las intervenciones, pues los subordinados tendrían temor de expresar libremente su punto de vista: el debate es el momento en el cual se realiza la *epojé* (puesta en paréntesis) de la jerarquía, funcionando como una verificación de la bondad de la misma. El debate legitima la coordinación de los cargos, pues ha de suponerse que el individuo que ocupa una posición superior lo hace en virtud de una auténtica autoridad y experiencia que son probadas en la discusión. Por ello, el individuo en el poder, si posee una "autoritas" real, puede conceder a las personas involucradas en el debate el rol de interlocutor válido, en tanto no le teme a la confrontación. Este individuo reemplaza la sospecha por la confianza.

Pero en Venezuela existe otra dificultad, pues su cultura valora muchísimo los lazos de simpatía y amistad: la afectividad ocupa una posición muy elevada en la jerarquía de valores. De allí, entonces, que los sujetos que disponen de una opinión pueden negarse a expresarla, cuando se percatan de que, al así hacerlo, hieren la sensibilidad de la persona considerada amiga: el compañero de tasca y posada (el lazo de intimidad) priva sobre el ciudadano. Todo indica que la gente razona más o menos así: "si en el ámbito de trabajo o en el seno de cualquier empresa colectiva yo disiento de mi amigo, éste se lo tomará a mal: ya no podré beber, comer y reírme con él". Una peligrosa espiral de autocensura se pone en marcha: se silencian las opiniones contrarias y sólo se fomentan los valores comunes, sin importar su funcionalidad real. Se trata de un consenso operativo destinado a fortalecer la intimidad por

encima de la esfera pública: nace la "dictadura de lo íntimo", el "compadrazgo".

Otra razón para la autocensura radica en el deseo de huir de los compromisos y responsabilidades en el ámbito público. Emitir una opinión bien argumentada obliga en gran medida a traducirla en la práctica. El grupo puede quedar tan convencido de la bondad de la propuesta de un individuo que encarga a éste su ejecución. Las personas no quieren correr ese riesgo, pues les absorbe tiempo libre que, en una sociedad mediática como la nuestra, es un tiempo destinado a la diversión. Diversión contra compromiso político: fácilmente triunfa lo primero.

De esta manera, cada individuo se aferra al principio de "saber lo estrictamente necesario", reforzando la cultura del autoritarismo: busca, en consecuencia, un saber-mercancía con el cual insertarse con cierto éxito en el sistema productivo, para luego obtener la capacidad de consumo deseada. Capacidad de consumo cuyo nivel queda determinado por la misma operación mediática. Todo conocimiento que vaya más allá de ese "saber lo estrictamente necesario" es rechazado y tildado de inútil: el conocimiento político entra en tal categoría. En la exacta medida en que un auténtico compromiso con la *res publica* conlleva un acentuado esfuerzo por asir la clase de saber mediante el cual poder obrar responsable y eficazmente, implica un costo psicológico de tal índole, que el individuo acostumbrado a la cultura del entretenimiento no está dispuesto a aceptar. Su curiosidad no rebasa el umbral de una estimulación placentera en la medida en que se desplaza constantemente procediendo de plurales y dispares fuentes. Esta curiosidad no es revestida

con una rigurosa disciplina: no apunta a profundizar nada, no quiere ser exhaustiva.

A partir de este escenario, todos los ámbitos resultan despolitizados: la relación de pareja, la familia, la escuela, el trabajo, las diversas asociaciones y la propia fe, si se la tiene, son asumidos de conformidad con un modelo no pensado e impuesto de forma subrepticia: impuesto sin que nadie se percate de ello. Si, además, reparamos que el deterioro del poder adquisitivo y la crisis económica general que Venezuela atraviesa impulsan a considerar que el único objetivo de la política consiste en satisfacer las necesidades básicas de los individuos mediante programas estatales destinados a los diversos sectores (salud, escuela, transporte, etc.), comprenderemos por qué un alcalde que cumpla con estos requisitos mínimos pueda gozar de un gran prestigio³. La cultura dominante imposibilita ver en la política una actividad destinada a *transformar las relaciones de las personas entre sí. Se la interpreta sólo como una actividad dirigida a la transformación de los cosas y nunca de los hombres.* De ahí que, luego, los diversos sectores de la sociedad venezolana se quejen de la ausencia de sujetos, de la escasa capacidad del recurso humano, sin percatarse de que *para que el hombre sea un recurso* debe ser objeto de una construcción social bien diseñada. La política es transformación de las relaciones humanas que conforman los ambientes *en su dimensión simbólica antes que física.*

¿Cómo romper este estado de cosas? La tarea es increíblemente difícil, y si nos dejamos llevar por la desesperanza, diríamos que imposible. Sin embargo, algo tenemos: un conjunto de individuos se percatan de manera más o menos clara de este estado de cosas. Pueden *imaginar otra cosa* y al así hacerlo introducen *la posibilidad allí donde sólo había necesidad.*

Construyen un proyecto que, llegado el momento, funcionará como un canal participativo. La importancia de formu-

**La cultura dominante
imposibilita ver en la política
una actividad destinada a
transformar las relaciones de
las personas entre sí. Se la
interpreta sólo como una
actividad dirigida a la
transformación de los cosas y
nunca de los hombres**

lar este proyecto es decisiva. De hecho, cuando la situación político-social es muy compleja, los individuos, como ya hacíamos notar, tienden a no participar a causa del sentimiento de impotencia. El proyecto funciona como un "papel de trabajo", como el punto de partida para que los individuos se vinculen con la realidad política. Es una propuesta que puede ser inclusive criticada, pero que, precisamente en cuanto objeto de crítica, logra ya su cometido: romper con la apatía, motivar la participación.

Lo anterior supone una "vanguardia intelectual", cuya tarea difiere, no obstante, de lo acostumbrado. No se trata, fijémonos bien, de que el proyecto concebido por la vanguardia sustituya la acción colectiva, de que el intelectual hable por el pueblo. Contrariamente a esto, sugiero que nos tomemos la metáfora de la vanguardia en su sentido estrictamente militar. La vanguardia precede el grueso de las tropas, abre el camino, lo inspecciona, pero, a veces, cuando hay emboscadas, *perece para salvar al ejército*. De manera similar, el proyecto inicial puede desaparecer una vez que ha logrado poner en movimiento a los indiferentes. Su empleo es instrumental.

Por otra parte, esta vanguardia intelectual, lejos de practicar el dogmatismo, debe estar dispuesta a abrirse a la mayor cantidad de posturas para diseñar el proyecto posible frente a lo que parece ser la realidad necesaria. En la exacta medida en que las propuestas pueden depender demasiado de la situación que se pretende cambiar, el desplazamiento de una postura a otra, su confrontación y combinación, facilitan la edificación del proyecto. La vanguardia ha de tomar distancia de sí misma, una y otra vez, poniéndose al servicio de la movilización general. Es ésta la que debe, finalmente, determinar los fines y los medios de la acción. Si no se cumple con este lineamiento, la vanguardia termina replegándose sobre sí negando la autoorganización del grupo y escindiéndose de él¹. Tampoco podemos, sin embargo, confiar en una plena espontaneidad inicial del

colectivo, por todas las razones anteriormente expuestas. Por ello, *la vanguardia pone en marcha el dispositivo político para luego pasar, empero, a la retaguardia*. En otras palabras, la vanguardia debe estar muy atenta a no cerrar el canal de comunicación y de participación, pues ella sólo se legitima en esta tarea.

Ahora bien, puesto que en toda institución debe existir una jerarquía más o menos marcada que expresa la cadena de mando y distribuye la toma de decisiones, y puesto que esta jerarquía puede estar reñida con 'la vanguardia, es de suma importancia diseñar una estructura que permita una buena convivencia: la vanguardia y las estructuras de poder deben conciliarse, pues de nada sirve proponer proyectos que luego no son implementados. Estamos, pues, asumiendo que no es oportuno colocar a la vanguardia en tales cargos, pues podría ceder a la tentación de replegarse sobre sí y de no consultar, pero, también, que la jerarquía administrativa debe ser cuidadosamente elegida para que sea capaz de dejarse poner en movimiento por la vanguardia, según los lineamientos expuestos más arriba.

Desde luego que el individuo que ejerce roles de vanguardia no agota su papel en ese ejercicio, sino que, mientras ayuda a elaborar la propuesta, se desempeña a la vez en algún cargo de la institución. Sólo ha de requerir una condición: que se sienta libre a la hora de elaborar las propuestas que funcionan como canales participativos. Para ello, los individuos que forman parte de la estructura de poder deben generar un clima organizacional favorable. Para ello, su identidad y seguridad no deben depender de la posesión del cargo, sino de la contribución efectiva a los ideales que la institución ha alcanzado mediante todo el proceso hasta aquí descrito. De no ser

así, pueden paralizar cualquier iniciativa precisamente a causa de su inseguridad: el poder, en este último caso, sólo serviría como mecanismo de compensación y, lejos de funcionar para bien de todos, se tornaría dañino e improductivo.

Estamos muy conscientes de la distancia que separa la cultura política actual del venezolano, en todos los ámbitos sociales, de este planteamiento. De todas formas, proponemos tal salida sometiéndonos desde ya a los lineamientos recién bosquejados. Creemos que este modelo puede suscitar una cultura política menos autoritaria, más abierta al diálogo y a la participación efectiva que, a la postre, redundará en beneficio del ámbito en el cual se vaya a aplicar. En particular, nos parece que para la empresa este modelo puede ser atractivo, pues de emplearse se valdría de más recursos humanos, en cuanto haría de cada hombre un recurso, una fuente de innovación. Quizás, a partir de estas consideraciones, se pueda volver a considerar la política como una actividad que, por más que ha de vérselas con intereses, no por ello deja de ser noble en la forma de conducirse entre ellos. □

Massimo Desiato es doctor en Filosofía, profesor e investigador en la USB, y profesor y miembro del Centro de Estudios Filosóficos en la UCAB.

1. La presente comunicación es fruto de una sesión del "Seminario Venezuela" organizado por el Centro Gumilla de Caracas. Agradezco a todos los participantes sus preguntas y comentarios que me han permitido llegar al presente papel de trabajo.
2. Donde "partido" no mienta un sector social bien definido y organizado para promover su punto de vista en una franca y abierta confrontación con la oposición, sino sólo un "cogollo", formado para hacerse del poder sin importar "para qué".
3. Con esto, obviamente, no estamos diciendo que no sea importante que la política cumpla con tales cometidos. Sólo se trata de no olvidar la otra dimensión.
4. Utilizamos el término "intelectual" en su acepción más amplia para indicar a toda persona capaz, dentro de su respectivo ámbito, de concebir lo posible allí donde parecía imposible concebirlo.
5. En este caso, practicaría un deleznable narcisismo intelectual.

AMENAZAS ACTUALES A LA GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA

Bajo el concepto de gobernabilidad democrática se entiende aquella dinámica social mediante la cual las sociedades se proponen alcanzar la consecución de los fines que han diseñado colectivamente. Más en preciso, diríamos que se trata del pacto social fundado en consensos básicos, asimilado como mandato obligante para toda la sociedad e institucionalizado en estructuras, normas e instituciones.

La sustancia de la gobernabilidad así entendida es la cultura política que la constituye y le da sentido. Las principales amenazas que sufre la gobernabilidad democrática en nuestro contexto se ubican precisamente en este nivel.



Arturo Sosa Abascal

AMENAZA 1: LA BRECHA SOCIAL PRODUCTO DEL EMPOBRECIMIENTO INESPERADO

Una de las notas características de la cultura política democrática venezolana es el "optimismo a largo plazo". Hemos, por tanto, introyectado una concepción lineal de la historia que supone que en ella siempre se camina hacia adelante, es decir, se mejora. Para la cultura política del venezolano "todo tiempo pasado fue peor" y el paso del tiempo supone mejoría. Esto quiere decir que para la cultura política venezolana, el progreso y el desarrollo son percibidos como algo natural que se alcanza si se deja actuar a la naturaleza sin estorbarla.

Sobre este trasfondo cultural se funda el que la democracia se mida por el grado de desarrollo que se tiene y que sean los políticos de la democracia los responsables de entorpecer o desviar el curso normal (natural) de la historia que nos traería mejores condiciones de vida.

De allí que sea culturalmente "incomprensible" para la sociedad venezolana el proceso de empobrecimiento de los últimos 18 años. Quiero subrayar lo de incomprensible: no es que no se "sepa" o no se tengan suficientes datos sobre la caída del salario real, el aumento vertiginoso de la pobreza, la inflación acumulada, etc.; el problema es que no se entiende, no existen resortes culturales para ubicar este proceso de retroceso social ni para reaccionar creativamente ante él. Si el proceso es incomprensible, el planteamiento de alternativas se convierte en una especie de "diálogo de sordos" y una amenaza a la gobernabilidad.

En una transición social de esta complejidad, las condiciones de gobernabilidad no se reducen a aquellas que garantizan la estabilidad. Estamos en medio de un proceso constituyente de la sociedad, que no parte de cero, y tampoco se reduce a conseguir la estabilidad sobre las bases sociales en proceso de desintegración. Un primer paso necesario de este proceso constituyente es "de-

cirnos la verdad", tomar conciencia del momento que vivimos de nuestra historia.

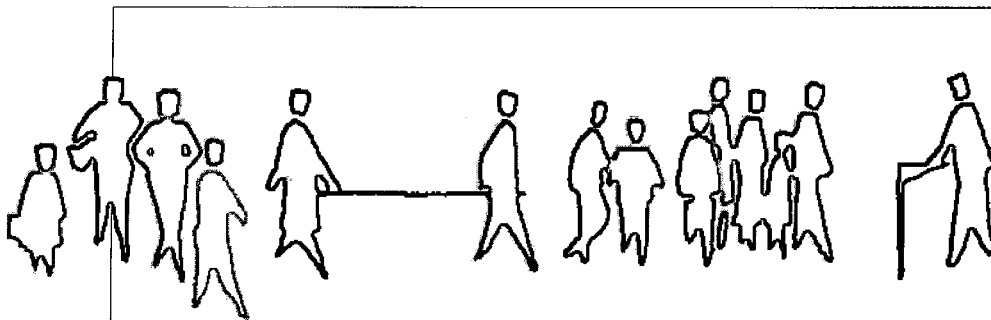
AMENAZA 2: EL APARTHEID SOCIAL

Una segunda amenaza a la gobernabilidad democrática en Venezuela es la creciente brecha en la percepción de los distintos grupos sociales tanto de la realidad misma, como de unos en relación a los otros. Es muy distinta la percepción de quienes tienen como angustia cotidiana la supervivencia, y de los que tienen asegurados sus elementos básicos para vivir. Para los primeros, la cotidianidad es un debate entre la vida y la muerte, no en términos figurados o retóricos, sino reales. Para los segundos, la cotidianidad es la lucha para no desmejorar o por mejorar, a pesar de las condiciones adversas. Para este segundo grupo, es muy difícil, por no decir imposible, darse cuenta y hacerse cargo de la situación real y anímica del primer grupo.

Quienes toman decisiones sociales en el país pertenecen a este segundo grupo, y sus decisiones afectan, generalmente, sólo a los del primer grupo. ¿Sería la misma situación si los del segundo grupo dependieran del Seguro Social para atender su salud y la de su familia? Si los presos de los retenes judiciales -que pasan, en condiciones infrahumanas, entre siete y diez años para ser juzgados por delitos cuyas penas, en caso de ser culpables, a veces no pasan de los tres años- fuesen del segundo grupo, ¿se prolongaría *sine die* la solución a la situa-

Mucha gente de clase media y alta, además de encerrar con alcabalas y vigilantes (todos provenientes de los barrios) sus zonas de residencia, limitan sus movimientos dentro de la ciudad a las zonas en las que no hay barrios

El paso a una Venezuela productiva y una economía de mercado es un asunto de gobernabilidad democrática, si es fruto de un proceso social, transformador de la cultura política; pero si se pretenden imponer a destiempo sus elementos, se convierte en fuente de ingobernabilidad



ción penitenciaria y judicial?

En términos de percepción de unos grupos sociales de otros en Venezuela ha surgido un auténtico apartheid. Las clases media y alta ven a los habitantes de los barrios como seres de otra clase, distintos de ellos, “no somos iguales”. No reconocen en los pobres de los barrios a otros venezolanos, igual que ellos, con ganas de participar en la solución de los problemas del país. Los barrios son vistos como “guaridas de delincuentes y fábricas de malandros”. Además, en ellos habitan también los “extranjeros indeseables”. Por tanto, su seguridad depende de neutralizar esas zonas, de mantenerlas bajo control. Los planes de seguridad del Estado se conciben como defenderse de los ataques de esos “azotes de barrio”.

Mucha gente de clase media y alta, además de encerrar con alcabalas y vigilantes (todos provenientes de los barrios) sus zonas de residencia, limitan sus movimientos dentro de la ciudad a las zonas en las que no hay barrios, y se asustan con la idea de tener que pasar o ir a alguna zona barrial. Sin embargo, la mayoría de ellos se llenan la boca describiendo a Venezuela como un país en el que no hay discriminación racial, ni social, y se escandalizan cuando ven por televisión, a través de sus antenas parabólicas, la situación de Sudáfrica o de los barrios negros y latinos de los Estados Unidos.

Por su parte, la gente de los barrios tiende a ver a quienes poseen bienes como “corruptos”. Su dinero proviene del desfalco al país. No se reconoce el esfuerzo productivo como fuente de riqueza; sólo el enchufe, la complicidad en el saqueo de la cosa pública.

El surgimiento de este *apartheid* social en este momento de profunda transformación de la sociedad venezolana no es casual. La aspiración a la igualdad, propia de nuestra tradición histórica, tie-

ne como una de sus dimensiones la consecución de la justicia social. Esta ha sido vista como distribución de bienes públicos. El caudillo, en la Venezuela pre-rentista, era un justiciero que hacía la justicia al repartir las tierras hechas públicas por su acción guerrera. El Estado distribuidor exclusivo de la renta petrolera tiene en sus manos la posibilidad de realizar la justicia social. Ése era uno de los papeles fundamentales del Estado que le asignaba el movimiento democrático, pues significaba la superación del personalismo y el autoritarismo como criterios de distribución de la riqueza. La justicia social, por tanto, no es el fruto de la solidaridad de los miembros de la sociedad que ponen su esfuerzo en común para generar lo público.

La historia refleja lo arraigada que está la sensación de que, en esa distribución de los bienes públicos, siempre han salido ganando los poderosos. La etapa que hemos llamado “democrática” de nuestra historia política proporcionó compensaciones, pero no justicia en la distribución de los bienes, ni en el castigo a quien no realiza la distribución como se debe hacer o “corrompe” los mecanismos sociales.

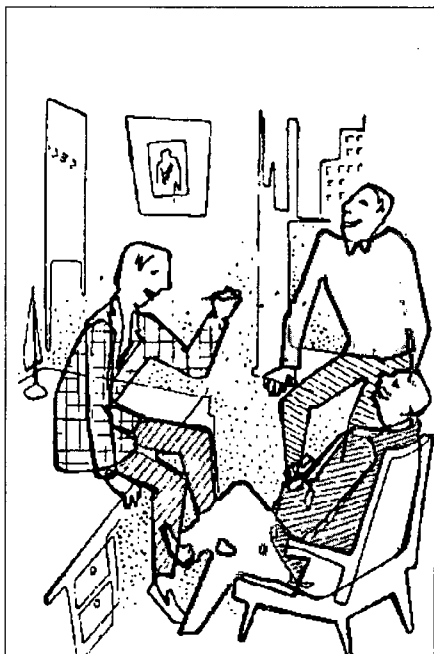
Por consiguiente, la solidaridad social no es un valor cultural compartido. Esto quiere decir que hasta ahora lo común o lo público ha sido considerado como lo que está ahí para todos. En nuestro caso, lo público son los recursos naturales. Somos un país rico. Justicia es repartir esa riqueza.

Se nos impone transitar culturalmente hacia la concepción de lo público como lo puesto en común, como lo producido colectivamente. Lo público así concebido es participación, tarea, apropiación. La justicia social es en consecuencia no simplemente el reparto de lo que es supelementalmente de todos sino el compartir la riqueza que ha surgido del esfuerzo colectivo.

AMENAZA 3: CONSUMISMO SIN PRODUCTIVIDAD

La existencia de una renta distribuida por el Estado como ingrediente importante del proceso de modernización permitió niveles de consumo colectivo superiores a la riqueza socialmente producida. De allí proviene una manera cultural de concebir la creación de riqueza que no vincula el nivel de vida o de consumo con el esfuerzo productivo empleado. Con esto no se convalidan afirmaciones ideológicas que intentan pasar por alto las grandes injusticias que existen en Venezuela sobre la remuneración al trabajo o aquellas ideologías que afirman que nuestro pueblo es “perezoso” y demanda un alto nivel de vida que no se convalida con su esfuerzo. Al contrario, la enorme transformación que se ha producido en el país en los últimos cincuenta años demuestra exactamente lo contrario: somos un pueblo muy trabajador, capaz de grandes sacrificios y enorme creatividad para alcanzar las metas compartidas.

Vincular capacidad de consumo y productividad es una ecuación compleja. En primer lugar, hay que entender la productividad de acuerdo a las condiciones específicas de las distintas actividades sociales a las que se aplica. La productividad no se mide de acuerdo a los mismos parámetros si se trata de una empresa ensambladora de vehículos, una asociación de vecinos, una comunidad religiosa, una escuela o un hospital público. También la productividad tiene que ver con los hábitos en el uso de tiempo, las energías personales y los recursos al alcance. Modificar esos hábitos es un proceso exigente que necesita de un eficiente liderazgo social y formas de educación novedosas que induzcan ese tipo de cambio en las motivaciones. Por último, productividad no es sólo esfuerzo y trabajo, sino resultados obtenidos eficientemente.



La sociedad civil se compone de personas que asumen lo público, la política, como una dimensión irrenunciable de su propia vida y dedica tiempo y energías a informarse, a participar en la vida pública

Todo lo cual supone una serie de condiciones dadas muy especiales que deben penetrar al proceso de producción y a los productores mismos.

Muy vinculado a este proceso, está la introducción real del mercado como mecanismo de asignación de recursos. El mercado real, así entendido, supone condiciones de igualdad de oportunidades, competencia no monopolística ni oligopólica, muy distantes de la realidad actual del país. De manera, pues, que la introducción del mercado no es un problema de "medidas económicas", ni de decretos del gobierno. Es, también, la adquisición de elementos culturales que lo conviertan en instrumento de justicia social al contribuir eficazmente con formas más solidarias de producción y distribución de los recursos.

El paso a una Venezuela productiva y una economía de mercado es un asunto de gobernabilidad democrática. Si se hace de forma tal que sea el fruto de un proceso social, transformador de la cultura política; si se pretenden imponer a destiempo sus elementos o decretar conductas, se convierte en fuente de ingobernabilidad.

AMENAZA 4: SOCIEDAD ANONIMA EN LUGAR DE SOCIEDAD CIVIL

El lenguaje político venezolano en estos tiempos de transición ha incorporado el término "sociedad civil" como la forma alternativa a la de los partidos

políticos y los gobiernos de hacer política, mejor, de superar los vicios de la administración pública en manos de los "políticos". El término sociedad civil se asocia espontáneamente a organizaciones apolíticas, no estatales ni gubernamentales, cuando el sentido originario de sociedad civil tiene que ver directamente con lo político. Muchas de las organizaciones que se consideran a sí mismas "sociedad civil" no tienen en su horizonte lo público, lo político, el Bien Común como objetivo de sus acciones. Son más bien organizaciones de defensa o promoción de intereses particulares, propios del ámbito de lo privado. En ese sentido uso el calificativo de "sociedad anónima" o, si se prefiere, "sociedad por acciones" en las que los accionistas defienden sus propios beneficios.

La confusión entre sociedad civil y sociedad anónima es una grave amenaza a la gobernabilidad democrática, porque significa un alto grado de despolitización de los miembros de la sociedad, es decir, prevalece el individuo privado (idiota, en el sentido de los griegos) sobre el ciudadano. La sociedad civil se constituye precisamente alrededor de un horizonte común, del interés público, en contraposición al interés privado. La sociedad civil se compone de personas que asumen lo público, la política, como una dimensión irrenunciable de su propia vida y dedica tiempo y energías a informarse, a participar en la vida pública, etc. Los ciudadanos organizados constituyen esa sociedad civil compuesta por una red de organizaciones autogestionadas por los propios ciudadanos, capaz, entonces, de servir de sustento político y social al Estado, de proponer los objetivos de Estado, acordar sus reglas de funcionamiento, pedir cuenta a los gobiernos, etc.

Las relaciones populistas prevalecientes en el sistema de partidos venezolanos no facilitaron el surgimiento de una sociedad civil adulta. Por consiguiente, el proceso constituyente de una sociedad democrática en Venezuela requiere crear las condiciones para el surgimiento de esa sociedad civil.

El surgimiento de la sociedad civil significa que entre los individuos y las instituciones sociales (macroinstituciones) debe surgir una red de organizaciones intermedias autogestionadas. No se trata de la proliferación de "enclaves de sentido", corporaciones cerradas que ofrecen seguridad a sus miembros, sino de organizaciones abiertas como especializaciones del cuerpo social.

La gobernabilidad democrática exige, por tanto, un vasto proceso de politización que lleve a la constitución de las personas en ciudadanos, a la constitución de una auténtica sociedad civil, a la incorporación de las organizaciones populares en el juego democrático y al desarrollo del diálogo entre Estado y esa sociedad civil para la elaboración de políticas públicas.

AMENAZA 5: LIDERAZGO MESIÁNICO

El tipo de liderazgo social y político es también determinante de las condiciones de la gobernabilidad democrática. Como resultado del modelo rentista-populista de relaciones sociales prevalece el tipo de liderazgo mesiánico en la cultura política venezolana. Una base reconocida de esta forma de liderazgo político es el Estado paternalista. Poco se reconoce, en cambio, que un Estado paternalista sólo puede existir si tiene como correlato una sociedad que se relaciona filialmente con el Estado. Es decir, una sociedad que se siente cómoda cuando es tratada como "menor de edad", cuya máxima aspiración es la del adolescente que exige ser tratado como adulto sin asumir las responsabilidades propias de la vida adulta.

Una sociedad así es caldo de cultivo para un liderazgo político populista, es decir, un tipo de liderazgo en el que los líderes se entienden a sí mismos y actúan como representantes que sustituyen al pueblo, al igual que el padre o tutor de un menor de edad, no como representantes a quienes se les encomienda una misión de la cual tienen que rendir cuentas a sus mandantes.

En el siglo XX venezolano el liderazgo populista ha funcionado como una "élite modernizadora", a veces formada por individuos relevantes, a veces por los integrantes de las cúpulas de instituciones modernas (Fuerzas Armadas Nacionales, partidos políticos, organizaciones sindicales o gremiales, etc.). En la práctica, éste ha sido el tipo de liderazgo que ha guiado el primer proceso de modernización de Venezuela.

Por otra parte, la participación política es concebida exclusivamente como fuente de legitimación del liderazgo populista:

- el voto es el grado mínimo de incorporación al sistema político. Es el grado propio de las masas movilizadas, no deliberantes sino guiadas ("encuadradas", solía decir R. Betancourt) por los líderes.
- la militancia sindical y/o partidista es una forma superior de participación que admite también grados: simpatizante, afiliado, militante, dirigente local, regional o nacional, miembro de la dirección local, regional o nacional, "líder máximo".
- sólo las élites tienen acceso a los mecanismos de toma de decisión.

El clientelismo surge como el producto lógico de este tipo de liderazgo y esta manera de concebir la participación política.

La relación mesiánica entre líder y seguidores se puede describir mediante el siguiente círculo vicioso: el voto consagra al líder y el líder consagrado representa para cada votante la plenitud de sus aspiraciones individuales.

Cuando el líder logra satisfacer las

La democracia es un sistema político que aprende a manejar el conflicto por medio de la incansable negociación entre los actores, apelando continuamente al horizonte común en el que se funda la convivencia social y la acción política del Estado

expectativas de un ciudadano, se multiplica su liderazgo, es decir, crece la confianza que se deposita en él. Si el número de satisfechos es amplio, el liderazgo domina la sociedad. Este fue el caso de los partidos populistas por mucho tiempo. En el caso de que el líder no logre satisfacer las expectativas del grueso de los integrantes de la sociedad, se convierte en el chivo expiatorio de las culpas políticas del sistema y se sale en búsqueda de un nuevo líder en el cual depositar la confianza. La abreviación paulatina de este ciclo mesías - chivo expiatorio - mesías, mina las bases de la legitimidad del sistema y amenaza la gobernabilidad democrática.

En este terreno es necesario un crecimiento de la sociedad en su conjunto. El liderazgo no cambia solo, pues responde a una sociedad que reacciona de acuerdo a sus propios hábitos. Se necesita, por consiguiente, un liderazgo fundacional que no se mida por los actuales criterios de popularidad sino que se convierta en agente de cambio de la cultura política. Una condición indispensable para que el liderazgo político y social pueda convertirse en educador político de la sociedad es tener clara una propuesta de país y una estrategia para hacerla posible. Armado de un programa y una idea posible de país puede invitar a otros ciudadanos a comprometerse en su realización, hasta formar una fuerza social lo suficientemente poderosa como para convertirse en la representación de la voluntad mayoritaria de la sociedad y ejercer el gobierno del Estado.

AMENAZA 6: PACIFISMO POLÍTICO QUE OCULTA LOS CONFLICTOS

El modo de hacer política que surge de esta cultura privilegia el uso de la fuerza sobre la negociación para resolver los conflictos de intereses. Se logra la estabilidad necesaria para la gobernabilidad mediante pactos o alianzas entre las élites para consolidar el poder. Quien no forma parte del pacto o no se pliega a él simplemente es excluido. Siguiendo la

lógica de la alianza mínima triunfadora, se prefieren los pactos entre los grandes, pues son menos complicados para establecerlos y mantenerlos funcionando a los que requieren la inclusión de muchos y variados grupos de diverso tamaño. Esta lógica lleva a modos de decisión política que responden especialmente a los intereses de los pocos actores que conforman el pacto y tiende a excluir otros intereses y grupos, atentando así contra la gobernabilidad democrática.

La existencia de un Estado con abundancia de recursos propios ha permitido que esa forma pactista de hacer política oculte los conflictos sociales creándose una sensación de estabilidad y ausencia de conflictos. Se trata, sin embargo, de un pacifismo político aparente que realmente es incapacidad para manejar el conflicto de intereses legítimos en sociedades plurales. La paz social se confunde con ausencia de conflictos. Por ello se tiende a la eliminación de los polos de conflictos, sólo entendidos como "subversivos", por lo que se manejan a base de represión.

La gobernabilidad democrática requiere aceptar la pluralidad de intereses legítimos como una de las características de la sociedad. En la medida en que se reconoce el pluralismo como algo legítimo se da carta de ciudadanía al conflicto en la dinámica social normal. La democracia es un sistema político que aprende a manejar el conflicto por medio de la incansable negociación entre los actores, apelando continuamente al horizonte común en el que se funda la convivencia social y la acción política del Estado. Por este camino tenemos un largo trecho que andar. ■

Arturo Sosa A. es anterior Director de la Revista SIC y actual Superior Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela

* Versión resumida por la redacción de esta revista de la conferencia "Amenazas actuales a la gobernabilidad democrática en una Venezuela en transición", dictada por Arturo Sosa en el Seminario sobre Gobernabilidad Democrática, en la Universidad Católica Andrés Bello, en los días 16 y 17 de julio de 1996.

AL RESCATE DE LA INSTITUCIONALIDAD

La concepción del Estado-Nación, tal como hoy lo conocemos, es el resultado de un largo proceso de desarrollo que tiene dimensiones psicológicas, sociales, económicas y políticas. Hasta hace poco, la formación del Estado-Nación se aceptaba como el resultado de un proceso continuo en donde las fuerzas del progreso constante lo harían irreversible. El desarrollo puede facilitar la integración social y cultural, como puede ser el origen de nuevas tensiones y confrontaciones. El rescate de la institucionalidad está estrechamente vinculado con la capacidad institucional de resolver problemas e impulsar innovaciones de interés colectivo. La sensación de que nada funciona, de no saber a qué norma atenerse, la pérdida del equilibrio social por el exceso de libertades o por el exceso de orden, refleja condiciones de ambigüedad y confusión entre los individuos y la sociedad. Las normas sociales, las instituciones públicas y privadas, pueden debilitarse o ser inexistentes para orientar el rumbo de lo colectivo.

Repensar lo que queremos ser nos conduce a rescatar la base de nuestras relaciones sociales y darle sentido en nuestra conducta diaria.

LA ANARQUÍA Y LA DESINTEGRACIÓN

En los últimos tiempos hemos sido testigos de las tendencias de desintegración en sociedades que suponíamos desarrolladas. Es el caso de Bélgica y Canadá con las tensiones entre dos grupos socio-lingüísticos, la debacle de la antigua Yugoslavia, la fragmentación de la ex Unión Soviética para responder y solucionar los problemas que el mismo desarrollo exige.

Los procesos de ajuste económico y las medidas de austeridad impuestas contribuyen en buena medida a una inestabilidad crónica que desgasta las instituciones tradicionales. Otra dimensión de las fuerzas desintegradoras es la incapacidad de los sistemas políticos para mantener su credibilidad. Hemos visto cómo el desarrollo de los medios de co-

municación, la superación del analfabetismo, la participación electoral, la masiva urbanización de nuestras ciudades, la gremialización y sindicalización, son fuerzas que pueden favorecer el progreso continuo o entorpecerlo. La ausencia o debilidad de los canales de participación para las nuevas realidades son la fuente misma de la anarquía. La modernización en la práctica implica cambios que debilitan las formas políticas tradicionales, pero no necesariamente produce un sistema político moderno. En otras palabras, la modernización social no es sinónimo de modernización política.

La cultura rentista-populista superó el liderazgo caudillista y logró plantear el liderazgo institucional que sustituyó las élites personalistas y movilizó socialmente al país. Sin embargo, hoy, la cultura rentista-populista ya no es funcional y se tiende a buscar "hacia atrás", hacia un autoritarismo como el "gendarme necesario", la respuesta a los nuevos problemas.

Nuestras políticas económicas y sociales tuvieron como meta distribuir la riqueza generada por los ingresos petroleros. Cuando estos ingresos cayeron, nos quedamos con las políticas de distribución, pero con muy pocos recursos que distribuir. Hemos mantenido el gasto y el consumo y sacrificado la inversión. Culturalmente, resulta incomprensible el deterioro y empobrecimiento, porque la modernización asumía un crecimiento ilimitado. El problema, entonces, es cómo generar una discusión que facilite la comprensión del retroceso social, la complejidad de las nuevas expectativas para responder creativamente ante dicha realidad.

EL ESPEJISMO MODERNISTA

El discurso modernista del desarrollo nos ha vendido la idea del individualismo exacerbado como la única forma de lograr el bienestar y el crecimiento económico que lo sustente. Prueba de ello fue el énfasis durante la década de los ochenta en el equilibrio de variables y ordenamiento macroeconómico como un



Mercedes Pulido de Briceño

Rescatar la institucionalidad implica que la gente sienta las instituciones como propias

fin en sí mismo.

Sin embargo, lo interesante ahora es la fuerza que cobran los obstáculos institucionales en América Latina. Ahora resultan ser una dimensión más extensa y profunda que el planteamiento meramente económico. El esfuerzo que hoy asumen Brasil, Colombia, Chile, se resume en cómo construir unas instituciones en donde quepa la gente. Éste es el desafío planteado.

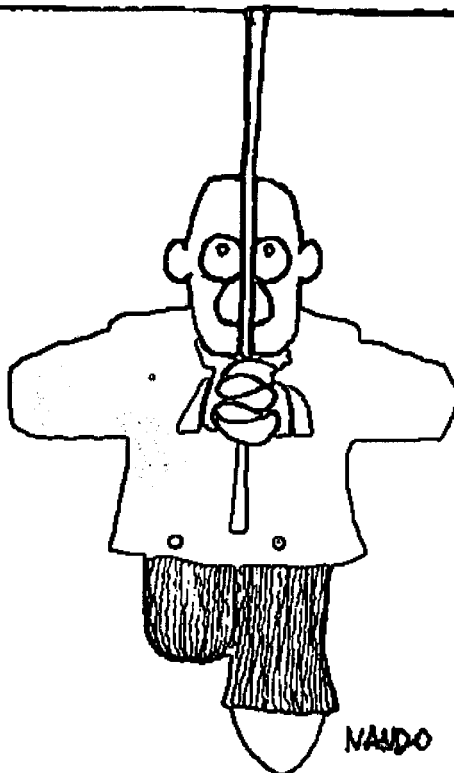
Poco a poco se abandona la idea de importar instituciones, proceso que fue característico del siglo XIX en América Latina y que ha sustentado el proceso independentista del Africa colonial. Se trata de un esfuerzo por buscar soluciones propias a los problemas propios.

MÁS ESTADO Y MÁS PARTICIPACIÓN

Paulatinamente toma conciencia de la necesidad de lograr soluciones propias promoviendo la participación, nuevos esquemas de participación que rompan el círculo de la desconfianza. El único espacio donde se puede lograr un acuerdo o consenso es en el espacio público.

Romper la desconfianza conlleva facilitar el control social, aceptar la diversidad para que la gente moldee sus propias reglas de juego.

El crecimiento de una sociedad civil fuerte y dinámica requiere un Estado eficiente que garantice el equilibrio de las fuerzas sociales y económicas. La descentralización y desconcentración de competencias es un proceso y compromiso por acercar las instituciones a la gente. Pero, repetimos, es un proceso que requiere mejorar la capacidad administrativa y dotarlas de los ingresos necesarios, al mismo tiempo que redimensionar el eje central administrativo. La participación debiera plantearse en la apertura de canales de control de gestión y ajuste a la diversidad. La tendencia de crear instituciones paralelas o repetir a nivel local la parcela de poder es uno de los mecanismos que más ha contribuido al deterioro de la confianza institucional, porque ello ha implicado instituciones



personalizadas en “donde muerto el ahijado, se acabó el compadrazgo”

La dimensión descentralizadora está en contradicción con el sesgo presidencialista del poder público, que tiende a reproducirse en los gobernadores regionales en relación con el poder local. La descentralización también está en contradicción con las organizaciones políticas y gremiales verticales. Todo ello apunta, como elemento de cohesión nacional, al sometimiento de la acción pública y privada a la ley, a un cuerpo normativo independiente y compartido como visión de la sociedad que queremos. Esto nos lleva a entender la necesidad de más y mejor Estado para enfrentar las carencias de la desconfianza.

Entre 1985 y 1990 todos los sistemas municipales han sido transformados después de cien años de inanición

RESCATANDO NUESTRAS RAÍCES

La economía política de los últimos años ha señalado como freno al desarrollo en América Latina la herencia y organización de las instituciones españolas. Esta crítica pudiera tener como contrapartida la gran flexibilidad que tuvieron nuestras instituciones coloniales y, en especial, el marco normativo de la Ley General de las Indias, que asumía la diversidad de la realidad como el objetivo donde se creaba la norma. El republicanismismo trató de modificar estas estructuras, sin duda con buenas intenciones; este intento dio como resultado la importación de una visión de la sociedad y de una cultura que distaba de la realidad cotidiana.

La descentralización ha puesto el énfasis en los estados y no en los municipios. Sin embargo, el ayuntamiento fue la institución básica de nuestra formación política. Fue en el ayuntamiento donde se gestó y declaró la Independencia. Fueron los representantes de los municipios los que en Valencia en 1830 pautaron la separación de la Gran Colombia. El esquema del ayuntamiento español convocaba todas las dimensiones del quehacer público. El esquema federal de los Estados ha generado debates y confrontaciones continuas porque nunca ha acabado de integrarse a nuestra idiosincrasia.

La mundialización de los mercados ejerce presión constante sobre nuestras instituciones. Existe una confusión de querer asimilar industrialización y modernización con capitalismo, y capitalismo con corporativismo. Si recordamos un poco el origen de las corporaciones en el siglo XIX, se sustentaba en dos postulados: el rechazo de una democracia construida a partir de la ciudadanía y el deseo de reaccionar de manera estable a los grandes cambios de la revolución industrial. Estos motivos originales reaparecen hoy en el deseo de una gerencia estable dentro de una sociedad jerarquizada. Los efectos de estas presiones se dejan sentir en los ámbitos de li-

El único espacio donde se pueden lograr consensos y acuerdos es lo público rescatado



bertad y responsabilidad de los representantes elegidos. La idea corporatista asume que los elegidos para la representación popular deben representar simplemente intereses. Para ello surgen las estructuras gestoras que presionan por los intereses particulares corporatistas, mediatizando la discusión sobre el interés común. El resultado son excelentes índices macroeconómicos y sociedades fragmentadas y desarticuladas.

La resistencia a la mundialización de estas tendencias se ha hecho sentir en Francia en 1995 y recientemente en Corea del Sur. Esta última, convertida en potencia industrial en corto tiempo, cuyos trabajadores desafiaron el poder central que pretendía imponer por la fuerza la flexibilidad laboral como exigencia del ingreso a la OCDE, y reivindicaron la ampliación de la democracia.

El rescate de la institucionalidad pasa por la discusión y el rescate de lo público. En Venezuela y en gran parte de América Latina lo público es sinónimo de gobierno, por lo que la desafectación de las tareas de gobierno influye en el desinterés de la cosa pública. Crasa distorsión. Lo público es lo que interesa a todos, lo que trasciende los intereses privados o corporativos. Es el interés común.

Y es así cómo gran parte de nuestra pérdida de institucionalidad y sensación de anarquía se vincula al concebir lo público como la tierra de nadie. La gente clama por gobernabilidad, por orden, por reglas claras de juego institucional y, paradójicamente, lo que más se ataca y se descalifica son las instituciones.

El rescate de la institucionalidad como propuesta nos descubre la valoración del

espacio público como el único espacio para lograr acuerdos y consensos para llegar a realizaciones concretas. El rompimiento de la desconfianza entre instituciones y ciudadanos nos obliga a repensar en esquemas donde la gente esté presente y actuante en los intereses colectivos. Recuperar el entusiasmo y la promoción de la participación implica revisar nuestras raíces de convocatoria, especialmente en las tareas de gobierno local. Es curioso descubrir que durante más de cien años la mayoría de las leyes municipales permanecieron intocables. Entre 1985 y 1990 todos los sistemas municipales en América Latina han sido modificados, y es allí donde estamos buscando nuestras propias soluciones. ■

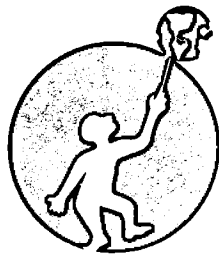
Mercedes Pulido es Presidenta de la Junta Directiva de la UNICEF y Directora de SIC



El Estado Nacional es una ilusión; la gente se comporta con civildad y autodominio, porque quiere sostener la institucionalidad

REVISITANDO "LO PÚBLICO Y LO PRIVADO"

A mediados del año pasado se publicó el libro en dos tomos, Lo público y lo privado. Redefinición de los ámbitos del Estado y de la Sociedad. Esta obra recogió, debidamente editados y organizados, los trabajos presentados en un seminario sobre el tema realizado bajo los auspicios de la Fundación Manuel García-Pelayo. El esfuerzo obtuvo un importante reconocimiento al serle otorgado por el Conicit el Premio Anual al Mejor Trabajo Científico en el Área de Ciencias Sociales y Humanidades. Se trata, por consiguiente, de un objeto apropiado para hilvanar algunas consideraciones que sirvan para patentizar, incluso a quien esto escribe, qué habría que seguir pensando sobre el fundamental tema de lo público y lo privado. Al hacerlo debo aclarar que se trata de reflexiones personales que de ninguna manera comprometen o representan a un colectivo que quedó disuelto al cumplir su tarea.



Humberto Njaim

Recuerdo que en una de las sesiones del seminario planteé la necesidad de pasar de la anatomía del tema a su fisiología. Con ello quería decir, por una parte, que estábamos desarrollando un conjunto de categorías clasificatorias que nos habían permitido útiles distinciones en un universo conceptual que, a partir de una distinción básica entre lo singular y lo plural, se ramifica luego en diversos matices y significaciones¹. Pero por otra parte, que sentía la necesidad de estudiar cómo era el movimiento, la dinámica de estas categorías en la realidad, lo cual significa muchas cosas, una de las cuales desearía explorar.

En cuanto al primero de estos dos aspectos, me parece muy ilustrativo el concepto de "lo común". Alude éste a la realidad colectiva de un determinado grupo que se configura como un "nosotros" opuesto a un "ellos", o a todo lo demás. A pesar de ser una forma de lo colectivo, no es una forma de "lo público". Es, incluso, una forma eficazmente subversiva contra lo público. En efecto, suponemos que usted, quien esto lee, es persona, como quien esto escribe, que se siente amenazada en su seguridad por el desbordamiento de la delincuencia; ¿cómo puede oponerse a la iniciativa de sus vecinos para colocar una caseta de vigilancia en su calle o, sin más, cerrarla con una reja? Allí está precisamente la eficacia subversiva del asunto: usted no puede oponerse, pero entre defender cada grupo lo que es "suyo", lo que es "común", terminamos en lo que quizás sea la mayor disrupción de lo propiamente público que ocurre en estos momentos.

Ahora bien, y esto se refiere al segundo aspecto, ¿cómo se da esta situación?, ¿qué influye para que, en un momento determinado, nos encontremos ante un decaimiento o un florecimiento de lo público?, ¿cómo hacemos para arreglarnos con eso que llamamos público y colocarlo en una *gestalt* global donde sus exigencias conviven o coexisten con las de otras ideas? Pero, antes de seguir adelante, se requiere aclarar qué entende-

mos por ese ámbito público.

En el universo de representaciones en que mi mente se mueve y en el que he sido formado, sólo merece el nombre de público aquello que se refiere a un bien que es común a toda la colectividad y a todos los integrantes, grupos o individuos, que la componen. Significa la aspiración o anhelo de que exista una situación donde los particularismos desaparecen o donde, al menos, existan métodos objetivos para resolver la contraposición entre tales particularismos y se produzca una síntesis de los mismos. Es como si en esa esfera pudiéramos deponer tranquilos las armas que hemos de mantener enhiestas en la lucha del mundo privado. Esta concepción puede lucir como disparatado utopismo. Concretamente, nosotros los venezolanos no vivimos lo público o lo que se pretende tal, es decir el Estado, de esa forma sino como todo lo contrario: allí es donde debemos estar más en guardia y donde más debemos desconfiar: el policía, el vigilante de tránsito, el juez, por ejemplo, no nos tranquilizan sino que nos inquietan más de lo que ya podíamos estar a raíz del incidente que requirió su presencia. Sin embargo, tal concepción está presente como un potente desiderátum que, entre otras cosas, genera disturbios y golpes de estado, cuando no revoluciones.

No menos poderosa que la anterior idea, aunque menos protagónica en nuestro medio, es su contrapuesta que ve la esfera de la excelencia en lo privado, y no en lo público y, mucho menos, en el Estado. Particularmente clara es esta tendencia en el neoliberalismo libertario a la anglosajona, representado, entre otros, por la escuela de la elección pública

Sólo merece el nombre de público aquello que se refiere a un bien que es común a toda la colectividad y a todos los integrantes, grupos o individuos, que la componen

Un robusto sentido común nos indica, que lo privado, así como lo público, tiene cada uno su respectiva entidad y que es necesario establecer un apropiado sistema de relaciones entre ellos

(*public choice*), cuyas demostraciones y razonamientos sobre cómo las soluciones públicas a los problemas no siempre son las más adecuadas, en verdad que resultan frecuentemente ingeniosas e instructivas.

Ambas concepciones conducen, en definitiva, a la desvaloración del polo contrapuesto. Es decir, lo privado es negado a favor de lo público, o lo público a favor de lo privado. Un robusto sentido común nos indica, sin embargo, que ni una cosa ni la otra pueden ser ciertas: que lo privado, así como lo público, tiene cada uno su respectiva entidad y que es necesario establecer un apropiado sistema de relaciones entre ellos. Pero esto, que se dice así de fácil, está erizado de dificultades teóricas y prácticas. Ahora bien, la cuestión que me parece fascinante y en la que me quisiera concentrar por el resto del artículo es cómo se llega a un arreglo para establecer la consistencia propia de cada una de las esferas y para poder movernos con mayor tranquilidad entre una y otra. Pero, sobre todo, cómo entendemos los venezolanos este asunto.

A primera vista, creo que no hemos logrado un acomodo al respecto. Si uno examina la retórica de nuestros anhelos, parece que nuestra teoría fuera la de la virtud republicana, que postula el predominio ético de lo público y el sacrificio a él de nuestra tranquilidad e intereses privados. Pienso que buena parte del esfuerzo intelectual del profesor Luis Castro Leiva ha estado orientado, si no lo he entendido mal, a demostrar la fuer-

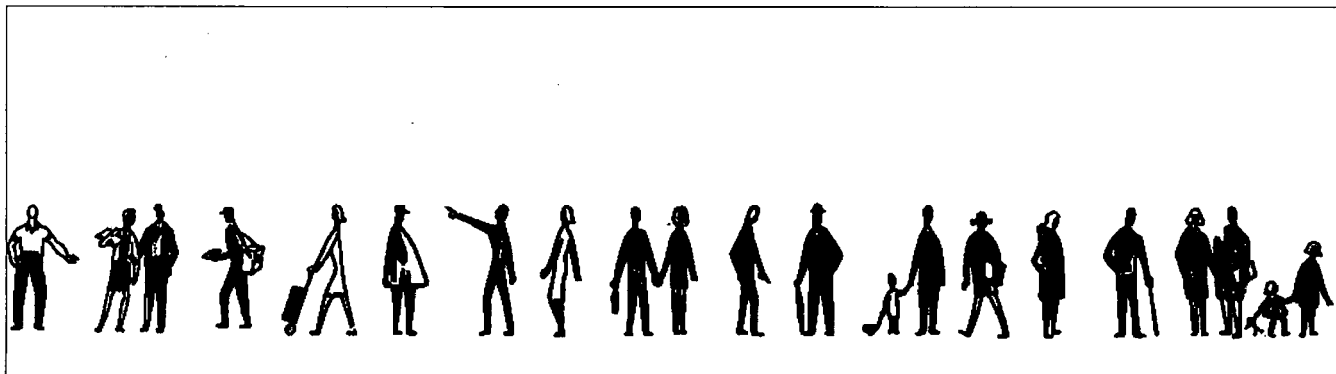
za de esta ideación en nuestra historia. Ciertas expresiones del movimiento de los vecinos parecen apuntar en tal dirección. Así, Elías Santana nos habla de que la participación implica "una democracia cotidiana desde la junta de condominio, la cooperativa, el círculo femenino, el comité de salud o la asociación de vecinos"². No creo, sin embargo, que se esté preconizando un ciudadano a la Rousseau, volcado todo él hacia la vida pública y para el cual desaparece prácticamente la vida privada. Pienso que, en estos voceros, la conciliación se verifica pragmáticamente y que no se percibe la dificultad teórica de proclamar una activa participación cívica y, al mismo tiempo, moverse en lo económico con una ideología neoliberal.

Pero, por otra parte, nuestra conducta real predominante es, como ya mencioné, la de un eficaz socavamiento de lo público o la de una paladina apatía. Los dirigentes de la llamada sociedad civil no ignoran, por supuesto, esta realidad. Gustavo Coronel calcula que, entre "los 20 millones de venezolanos tenemos, 4 millones de malos ciudadanos, 15 millones de buenos ciudadanos pasivos, "quienes no contribuyen activamente al progreso de la sociedad venezolana", y un millón de buenos ciudadanos activos, "quienes hacen cosas buenas pero ellos están en franca minoría. La inmensa mayoría de los venezolanos son apáticos,

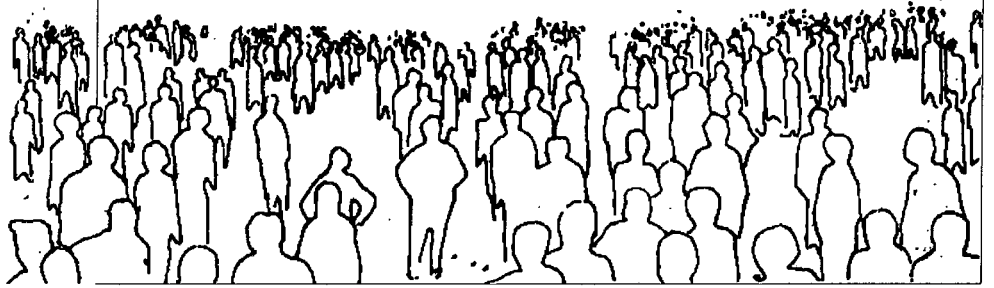
indiferentes, apenas son buenos pasivos. Esos no cuentan"³. Raúl González ha examinado lúcidamente aspectos del asunto en esta revista, pero aquí lo que me interesa es que, en caso de que fuera cierto que los venezolanos somos individualistas anticívicos redomados, tampoco lo hemos sublimado teóricamente. Somos unos individualistas vergonzantes y no orondos.

He aludido anteriormente a posiciones teóricas que consecuentemente reafirman o el predominio de lo público o el predominio de lo privado; quisiera referirme ahora a dos enfoques intermedios en los cuales se pretende salvar la entidad de los dos polos, público y privado.

Uno es el de la economía neoclásica, donde lo público aparece como algo residual que se hace necesario ante el surgimiento de las llamadas fallas del mercado: bienes públicos, externalidades y monopolios naturales. En estas situaciones contamos con un criterio objetivo para determinar cuándo se hace necesaria la actuación de una autoridad. Porque, por ejemplo, no es discutible que la seguridad es un bien cuyo disfrute no puede ser restringido a quienes pagan por él. Lo comprueban diariamente los dolores de cabeza de las asociaciones de vecinos frente a quienes se niegan a asumir una cuota de los gastos del servicio. Uno de los problemas con esta concepción es que, en la realidad, el ámbito público rebasa con mucho lo puramente residual e incluso no satisface algunas de las exigencias que se supone debe cumplir. Ante esta situación, ¿qué hacer?



Gustavo Coronel calcula que, entre "los 20 millones de venezolanos tenemos, 4 millones de malos ciudadanos, 15 millones de buenos ciudadanos pasivos, "quienes no contribuyen activamente al progreso de la sociedad venezolana", y un millón de buenos ciudadanos activos



Si nos rebelamos, una de las posiciones en que podemos caer es en el individualismo libertario. Y, si reafirmamos una suerte de dignidad ética de lo público, como producto de la voluntad y cultura histórica concretas de un pueblo, nos encontramos ante una variedad de rusionismo.

Otra concepción es la desarrollada por los pensadores de la ilustración escocesa, que postulaban la existencia de un sentimiento de benevolencia o simpatía que, en palabras de Adam Smith, nos

permite acceder a un punto de vista que está por encima de los intereses contrapuestos, colocándonos desde el lugar y con los ojos de un tercero que no tiene conexión particular con ninguno y quien juzga imparcialmente entre nosotros⁴. Aquí, la raíz de la distinción entre lo público y lo privado se encuentra en este último; sólo que no se lo concibe como una pura contradicción de intereses, sino que desde él mismo surge la posibilidad de constitución de un orden más allá de esa contradicción. Sin em-

bargo, esta perspectiva requiere, en el fondo, de una homogeneidad cultural, la cual, una vez que se rompe, hace que se desplome todo el edificio. Seligman⁵ ha analizado cómo, en la sociedad anglosajona, el surgimiento de grupos contrapuestos que reivindicaban cada uno su propia peculiaridad y se constituyen como un universo cerrado frente a los demás está requiriendo cada vez más la intervención de instancias públicas para zanjar sus diferencias. Pero, precisamente, esas instancias han perdido la fundamentación que antes la hacían tan vigorosas.

Todas estas son cuestiones que apenas se pueden comenzar a plantear dentro de los límites de un artículo. Como insinué al comienzo, éste es un esfuerzo por aclararme una expresión formulada dentro del proceso de elaboración de la obra sobre *lo público y lo privado* y que espero pueda tener algún interés más allá de mis inquietudes personales. En todo caso me parece que un mayor rigor en la discusión sobre el asunto es particularmente urgente en nuestro medio. ■

Humberto Njaim es politólogo, profesor investigador del Instituto de Estudios Políticos de la UCV.

1. Ver Graciela Soriano de García-Pelayo "Aproximación histórica a 'lo público' y 'lo privado', a otras nociones afines y sus mutuas relaciones, desde una perspectiva pluridimensional", en el primer tomo de la obra referida.
2. "La reforma de los vecinos". El Diario de Caracas 5/4/88; 6.
3. Conferencia a ser publicada en un libro sobre Perspectiva y Proyecciones de la Convención Interamericana contra la Corrupción.
4. Adam B. Seligman "Virtud y civilidad entre las esferas pública y privada"; aparecerá en *Sociedad Civil* publicación de la Fundación García-Pelayo.



NUEVO MUNDO

REVISTA DE ORIENTACIÓN PASTORAL
LATINOAMERICANA

Editada por los Hermanos Menores Capuchinos de Venezuela
Sirviendo al pueblo y construyendo el Reino en el NUEVO MUNDO

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Venezuela 1.300 Bs.; América 20 dólares USA;
resto del mundo 25 dólares USA

DIRECCIÓN POSTAL

Apartado de correos 51.608 - Caracas 1050-A

OFICINAS

Iglesia La Chiquinquirá
Final Avda. Andrés Bello - La Florida, Caracas
Teléfono (02) 74 01 02

Centro Paulino, Salas a Caja de Agua, CARACAS

**Para estar al día en la dinámica teológico
y pastoral latinoamericana**

ALCALDES VENEZOLANOS

Son muchas las esperanzas puestas en los alcaldes venezolanos, que en tres procesos electorales ininterrumpidos hemos elegido en nuestro país. En los Comicios de 1989, 1992 y 1995, hemos seleccionado 269, 282 y 330 alcaldes, respectivamente. Cada tres años se seleccionan nuevos alcaldes con la posibilidad de la reelección para el siguiente período. Podemos decir que la gobernabilidad local ha aumentado con esta nueva figura municipal cuya creación, según el sociólogo Ramón Piñango, nació en medio del reino de la especulación pura, ya que ocurrió en un escenario de interpretación, predicciones y proposiciones consideradas como hipótesis. De la pura especulación hemos pasado a un aumento de la gobernabilidad a nivel local.



Rafael Delgado Osuna

El alcalde, en siete años de existencia, ha provocado una dinámica interesante entre el ser político y el ser gerente. En poco tiempo, ha reinado en muchos alcaldes la posibilidad de trascender políticamente el territorio gobernado por ellos y los ha incorporado a la búsqueda de gobernaciones y candidaturas presidenciales. Ejemplo de esto último son Irene Sáez, Claudio Fermín y Enrique Mendoza, entre otros. A nivel latinoamericano, encontramos la proyección presidencial del alcalde de Bogotá Antas Mockus, los triunfos presidenciales de Alemán en Nicaragua y Bucaram en Ecuador; sus imágenes se proyectaron en parte porque fueron alcaldes de ciudades importantes en sus respectivos países. Y la buena imagen que tenía, antes de que lo mataran, Galán Gaviria, quien iba a ser candidato presidencial del Partido Liberal, la forjó como alcalde de Bogotá.

El alcalde, para tener éxito y elevar el grado de gobernabilidad en el municipio, ha tenido que ser más líder que gerente, aunque estas dos actividades son muy dinámicas y juegan todo el tiempo. El alcalde sin obra no es gerente, y obras sin liderazgo mueren rápido. Hay que politizar la obra del alcalde para que haya transcendencia y eso se logra con liderazgo. Otro indicador o señal del aumento de la gobernabilidad que ha producido esta figura está en que, en las elecciones de 1992, fueron reelectos el 67% de los candidatos a alcaldes. Para los comicios de 1995, la reelección bajó, porque la ley les prohíbe una segunda reelección. La base de sustentación estructural del aumento en la gobernabilidad local está en la política de descentralización que se viene gestando en el país. Que tiene como principal desvío el aumento de la burocracia.

ENCUESTA A LOS ALCALDES

Una encuesta sobre el perfil del alcalde, realizada en el mes de mayo de 1996 por la Dirección de Estadísticas Electorales del Consejo Supremo Electoral, con la colaboración de las delegaciones re-

gionales, quienes administraron los cuestionarios a los alcaldes de sus respectivos estados, arrojó los siguientes resultados:

1. La mayoría de los alcaldes están conscientes de mantener un liderazgo con gerencia democrática.
2. Un tercio de los alcaldes han recibido cursos de gerencia municipal.
3. El 64% ha viajado al exterior, preferiblemente a países vecinos y Estados Unidos, aunque con frecuencia muy baja. Con este último dato, pudiéramos decir que hay un intento de romper la visión parroquiana de nuestros alcaldes.
4. La mitad de los alcaldes son profesionales universitarios y tienen buenos criterios organizativos.
5. El 64% tiene la mayoría de los concejales a favor: son de la misma organización política del alcalde. Este último dato refleja que, independientemente del sistema electoral que se ha utilizado para elegir a los ediles, el electorado intenta con su voto darle también la mayoría en el concejo municipal al alcalde de su preferencia: se produce lo que llamamos "voto lineal". Esto apoya el ambiente de gobernabilidad en esas alcaldías. Antes de la creación del alcalde, en los municipios dominaba la ineficiencia en la toma de decisiones.
6. Un tercio de los alcaldes, antes de serlo, han utilizado la política como su principal actividad de vida, y un 20% ha realizado actividades académicas.
7. En relación al manejo de más de un idioma, el 81% de nuestros alcaldes hablan solamente el castellano, y son una minoría los que dominan más de un idioma. Desde 1989, el porcentaje de mujeres alcaldes no ha sobrepasado el 9%: 23 en 1989, 18 en 1992 y 22 en las últimas elecciones de 1995. Estando las mujeres en minoría como alcaldes, su labor y trabajo ha tenido mucha resonancia a nivel de opinión pública.
8. La mayoría aprueba la elección

**El alcalde, para tener éxito y
elevar el grado de
governabilidad en el
municipio, ha tenido que ser
más líder que gerente,
aunque estas dos actividades
son muy dinámicas y juegan
todo el tiempo. El alcalde sin
obra no es gerente, y obras
sin liderazgo mueren rápido**

personalizada de los concejales, pero mejorando los circuitos electorales o creando circuitos binominales o trinominales. El 85% de los alcaldes consultados expresan un apego político importante a su organización política a la cual pertenecen.

9. Todos los alcaldes consultados, como era de esperarse, dijeron que los resultados electorales fueron limpios y sin problemas. Los perdedores son los que arman el zaperoco e inventan los fraudes.

10. El promedio de la edad de los alcaldes en los tres procesos ha estado entre 40 y 42, lo cual expresa la presen-

cia de una nueva generación de políticos a nivel local.

Esta generación de alcaldes está consciente de la importancia de la gobernabilidad y de evitar con esto la improbación de la Memoria y Cuenta de su gestión y de facilitar objetivos gerenciales de mejoras para sus electores. Los referendos productos de improbación de Memoria y Cuenta no han sido muchos

en esta primera etapa de siete años, porque la mayoría han tenido apoyo político de las cámaras municipales y, por otra parte, porque han desarrollado una visión de gerencia democrática, apoyados en la mayoría de los casos en las organizaciones civiles y políticas

RESULTADOS ELECTORALES

Según los cuadros estadísticos que ilustran este análisis, nuestra primera reflexión sería que desde 1989 hasta 1995 se han creado 61 municipios en todo el país, lo cual genera una tendencia a la fragmentación, que ha alimentado una ideología antiurbana. Este proceso de

ELECCIONES 1995: CUADRO COMPARATIVO

VOTOS VÁLIDOS GOBERNADORES Vs. VOTOS VALIDOS ALCALDES. 5 PRIMERAS FUERZAS

ENTIDAD	AD		COPEI		LCR		MAS		Convergencia		Otras	
	Gobern.	Alcalde	Gobern.	Alcalde	Gobern.	Alcalde	Gobern.	Alcalde	Gobern.	Alcalde	Gobern.	Alcalde
Distrito Federal	155511	155511	30322	30322	114616	114616	31348	31348	20936	20936	34747	34747
Amazonas	8295	6479	4263	4845		984	1225	624	2479	1845	3779	4256
Anzoátegui	91381	90376	39196	52261	70274	37865	8164	13012	22611	15616	17284	29249
Apure	47209	39453	15600	15433		6760	1589	2199	10845	7604	78307	5403
Aragua	28039	42836	23384	31304	10774	13842	70548	37909	17799	18224	68410	56116
Barinas	69208	62360	54927	44809		1311	1745	4334	2873	11372	5722	12169
Bolívar	97474	80481	5421	15013	97904	88828	1843	4331	4277	7000	2737	6455
Carabobo	56497	55630	60115	65368	20011	24416	8247	16855	19168	17310	128880	106446
Cojedes	31668	25181	26726	24207		1223	2257	2767	8229	7338	2769	8309
Delta Amacuro	6180	4687	5525	4995			14054	12118	120	736	6290	6173
Falcón	66307	57759	68050	66579		2892	8919	14582	23297	18598	20316	24434
Guárico	56874	55605	26247	37112	29910	10203	3250	9189	5832	8956	3013	10274
Lara	97987	85123	30948	44985		6319	87091	65578	55347	51909	30821	25867
Mérida	77681	65484	65703	56344	3034	6255	4996	9697	16285	16499	6354	11239
Miranda	75360	79344	146452	99165	56119	42027	20740	14352	35105	24852	46309	71430
Monagas	70198	64094	36432	24350	21996	17319	3729	5965	10816	16367	12317	21662
Nueva Esparta	45697	36147	36380	25063		937	4204	6677	5697	7082	12679	19660
Portuguesa	76292	66370	33654	38947		3260	36769	25085	10987	11735	7591	10470
Sucre	74845	73612	16493	18110		3932	73594	47572	6343	12681	13741	30606
Táchira	78083	73223	52740	70593		2638	3587	15885	7802	10884	69905	32592
Trujillo	60691	55962	41816	40559			5201	8392	31421	25625	17555	17274
Yaracuy	25506	34424	39351	34897		4564	6453	6627	47547	30072	5778	8176
Zulia	156022	159173	96992	120264	147096	59965	72061	59421	23026	40015	37655	69880
TOTALES	1553005	1469314	956737	965525	571734	450156	471614	414519	388842	383256	632959	622887
%	34.51	34.13	21.26	22.4	12.71	10.5	10.48	9.63	8.64	8.9	12.4	14.47

NOTA: En el Distrito Federal se utilizaron los votos de alcaldes para gobernadores de manera de utilizarlos como herramienta estadística para la comparación

Fuente: Dirección de Estadísticas Electorales del Consejo Supremo Electoral

TOTAL ALCALDÍAS SEGÚN PARTIDOS POLÍTICOS. NIVEL NACIONAL

PARTIDOS POLÍTICOS	1989		1992		1995	
	Alcaldías	%	Alcaldías	%	Alcaldías	%
AD+ALIANZAS	152	56,5	128	4,4	190	57,6
COPEI+ALIANZAS	104	38,7	121	42,9	91	27,6
MAS+ALIANZAS	9	3,3	19	6,7	19	5,8
LCR	2	0,7	5	1,8	7	2,1
CONVERGENCIA+ALIANZAS					8	2,4
AD+COPEI+ALIANZAS	1	0,4	3	0,9		
OTRAS ORGANIZACIONES	2	0,7	8	2,8	12	3,6
TOTALES	269	100,0	282	100,0	330	100,0

Fuente: Dirección de Estadísticas Electorales, Consejo Supremo Electoral

ruptura espacial tiene consecuencias en la toma de decisiones globales y de índole político-gerencial. Las asambleas legislativas deberían tener más cuidado en la elevación a municipios de determinadas áreas poblacionales.

En las tres elecciones de alcaldes, el partido AD ha obtenido el primer lugar, y sus valores relativos han oscilado entre 45 y 57% de los cargos electos. El segundo lugar ha sido para COPEI, y sus valores relativos han fluctuado entre 27 y 42% de los cargos. En los comicios de 1992, el número de alcaldías de AD y COPEI estuvo muy cercano, aunque COPEI dominó en votos. El partido LCR ha crecido en alcaldías, pero muy lentamente: de 2 alcaldes en 1989 a 7 en 1995. En votos, LCR, en los tres procesos analizados, mantiene un aumento significativo, que va de 68.840 hasta 450.156. Las organizaciones pequeñas localizadas a nivel de municipios han crecido también lentamente: de 2 alcaldes en 1989 a 12 en 1995. El número de postulados ha variado en las tres elecciones: en 1989 se postularon 1.127 candidatos a alcaldes; en 1992 pasaron a 1.499; y en el último proceso llegaron a 1.684, donde se había instrumentado la caución.

En cuanto a gobernadores postulados, de 96 candidatos en 1989, pasaron a 133 en 1992, y a 110 en 1995. La caución es un instrumento que pudiera estar explicando en parte la tendencia a la disminución de los postulados para gobernadores, pero no así para alcaldes.

Si se pudiera hablar de un número ideal de postulados para los cargos de gobernadores, estaría entre 88 y 90, es decir, 4 candidatos por estado; para alcaldes, sería de 1.350, algo así como 4 candidatos por municipio. Por ahora, existe un excedente de candidaturas, que

están muy alejadas de la realidad de los votos y que llegan a presentarse más por "ego personal" que por análisis de variables objetivas en vinculación con el escenario electoral. Por ejemplo, en las últimas elecciones hubo candidatos a gobernadores y alcaldes que obtuvieron menos de 20 votos.

Las elecciones de los alcaldes, al igual que las de los gobernadores, han intentado en cierto sentido crear un escenario político electoral de referencia importante para el electorado, que compita con el predominio que hasta ahora tenían las elecciones presidenciales y la hiperconcentración del público en esos comicios.

La volatilidad en los cambios de las preferencias del electorado en estos procesos electorales regionales es de mediana frecuencia; se observa una "estabilidad relativa" si se compara el comportamiento electoral de los tres procesos de 1989, 1992 y 1995, sin incluir las elecciones presidenciales. La disminución de los votos para alcaldías y gobernaciones por parte de COPEI entre 1992 y 1995

se explica en parte por la división del electorado copeyano que produjeron Convergencia y el Proyecto Carabobo. Pero, a pesar de estas divisiones, COPEI se ha mantenido en el segundo lugar. Otro factor que influyó fue la no reelección de sus principales gobernadores y alcaldes, que tenían buena imagen, porque la ley lo prohibía. Fue distinto en AD, ya que este proceso no lo afectó. La conformación de las alianzas ha sido un factor importante también para la explicación de los éxitos y fracasos de las principales organizaciones políticas. El sistema electoral que se utiliza para elegir a los alcaldes y gobernadores es el uninominal de mayoría relativa, sin la posibilidad de una segunda vuelta, a no ser en caso de empate; esto nos conduce a valorar el tipo de alianza, ya que los candidatos para alcaldes y gobernadores pueden ganar por un voto de diferencia. Triunfa el que tenga más votos y más concentrados. La concentración de los votos entre AD y COPEI en 1989 llegó a 72,5%, en 1992 a 62,8% y en 1995 a 56,5%. Los puestos de alcaldes obtenidos por la polarización señalada sufrieron también una disminución relativa, de 95,2% en 1989 y de 85,2% en 1995. La pérdida de concentración en votos para alcaldes fue de 16% en seis años y de 10 puntos porcentuales en puestos de alcaldes; fue menor el impacto en los



VOTOS VÁLIDOS ALCALDES SEGÚN PARTIDOS POLÍTICOS. NIVEL NACIONAL

1989			1992			1995		
Partidos	Votos válidos	%	Partidos	Votos válidos	%	Partidos	Votos válidos	%
AD	1,581,192	39.7	COPEI	1,227,726	31.9	AD	1,469,314	34.1
COPEI	1,305,305	32.8	AD	1,168,534	30.9	COPEI	965,525	22.4
MAS	618,126	15.5	MAS	477,132	12.4	LCR	450,156	10.4
LCR	68,840	1.7	LCR	279,787	7.3	MAS	414,519	9.6
NGD	59,396	1.5	ORA	55,523	1.4	Converg.	383,256	8.9
OTROS	345,944	8.7	OTROS	634,519	16.5	OTROS	622,887	14.5

Fuente: Dirección de Estadísticas Electorales, Consejo Supremo Electoral

puestos, debido al sistema mayoritario y de distribución de los votos. La disminución de alcaldes y votos en la polaridad indicada no ha golpeado las posiciones históricas de AD y COPEI en cuanto a los primeros puestos, y la pérdida de alcaldes no ha hecho que esta polaridad sea inferior al 85% de los puestos de alcaldes en las últimas elecciones.

El cuadro estadístico del número de alcaldes por organizaciones políticas se ha construido sobre la base del criterio estadístico de asignarle al alcalde ganador la organización que más votos obtuvo en las alianzas. Algunos partidos podrían creer que tienen más alcaldes o menos que el indicado en el cuadro, si aplican el criterio partidista o de cercanía a la organización. En todo caso, el cuadro de alcaldes ganadores por organización está sobre la base numérica electoral. AD y COPEI ganaron 284 alcaldías en todo el país, de las cuales AD domina en número y, en particular, en alcaldías de poca y mediana población electoral, mientras que COPEI mantiene una tendencia a controlar municipios más urbanos.

El sistema mayoritario, en donde se elige a un representante, siempre favorece al partido ganador, con diferencias significativas entre los valores relativos de votos válidos y cargos obtenidos. En AD, en las elecciones de 1995, los votos

válidos para alcaldes fueron el 34,1%, pero su porcentaje en puestos logrados para esos cargos llegó a 57,6%. La relación ideal sería de unos pesos porcentuales parecidos de votos y cargos. Pero esta discusión se enmarca en el tema de la justicia electoral, desarrollado para cuerpos deliberantes, con la utilización de los sistemas proporcionales o mixtos, en vez de los sistemas mayoritarios.

Si comparamos los votos válidos para gobernadores y alcaldes en los tres procesos electorales analizados por cada uno de los partidos políticos, la tendencia general es que no hay diferencias significativas, es decir, las cantidades de votos para gobernadores y alcaldes de cada organización política son casi iguales a nivel nacional. Pero hay algunas diferencias interesantes a nivel de estados. La observación se ha detectado entre las principales organizaciones políticas. La organización LCR, por ejemplo, en 1995, no postuló candidatos a gobernadores en varias entidades y sí candidatos a alcaldes; en esos casos, hay diferencias, por lógica, pero, existiendo esas disparidades, los votos para alcaldes fueron me-

nos que los votos para gobernadores a nivel nacional. Una explicación sería que los votos para gobernadores de LCR fueron más, debido a mejores candidatos seleccionados para esos cargos, que los candidatos para alcaldes. En COPEI sucedió lo contrario en 10 entidades: los votos para alcaldes superaron a los votos para gobernadores. Los candidatos para alcaldes postulados por COPEI tuvieron mayor arrastre electoral que los postulados para gobernadores, al menos en las entidades indicadas en el cuadro comparativo. Es bueno señalar que las cantidades en comparación no son muy significativas. Con estos datos estamos en presencia del voto cruzado, que es un comportamiento electoral importante en Venezuela.

Las organizaciones distintas a las cinco primeras fuerzas políticas han venido creciendo en cargos ganados para alcaldes: de 2 pasaron a 12 en el último proceso. Los votos de estas organizaciones superan los seiscientos mil en las dos últimas elecciones, con una fuerte dispersión de los votos entre ellos: el número de estas organizaciones superan los cien. Los partidos LCR, MAS y Convergencia obtuvieron porcentualmente más peso en votos que en cargos logrados, porque el principio mayoritario favorece a los partidos ganadores o a la polaridad relativa. En el caso del MAS, se presenta una estabilidad en los dos últimos procesos en el número de alcaldes masistas, con una disminución en los votos. AD y COPEI tienen hasta ahora mejor distribución de sus votos a nivel municipal que las demás organizaciones. Y la polaridad que representan, como hemos dicho, ha bajado moderadamente entre 1992 y 1995. □

Rafael Delgado Osuna es sociólogo, Director de la División de Estadística del CSE.





HACE 50 AÑOS...

Carlos Guillermo Plaza, luego fundador de la UCAB, recordaba en marzo de 1947 las condiciones educativas de Venezuela:

"De trágica calificó el Encargado del Ministerio de Educación Nacional la actual situación de Venezuela: Venezuela vive permanentemente una de sus mayores tragedias culturales en lo referente a la cantidad de niños en edad escolar que no son atendidos por la escuela primaria. Los guarismos aproximados de que se dispone revelan que la población infantil en edad escolar es de algo más de 800.000 niños. De esta cifra sólo se inscribieron en 1945-46, en las escuelas primarias de todo orden que funcionan en la República 310.954 alumnos. Naturalmente la asistencia media fue mucho menor, y apenas sobrepasa las dos terceras partes de la cifra anterior. Esto significa que 500.000 niños venezolanos no tienen escuelas donde educarse, o sea que de cada 100 niños en edad escolar sólo 36 pueden ser inscritos y una cifra menor todavía atendidos más o menos formalmente por medio de una escolaridad que, por lo general, no llega más allá del cuarto grado."

Ni se crea que esta angustiada situación sea propia de algunas regiones de Venezuela solamente. Aun los Estados considerados como más prósperos confrontan la misma tragedia... No es, pues, de extrañar que ocupe Venezuela uno de los primeros puestos en América en el capítulo de analfabetismo. Paralelo a este problema es el de la escasez de maestros graduados o de maestros sin grado, pero simplemente competentes."

Como vemos, no es de ayer el problema de la educación primaria en Venezuela.

HACE 25 AÑOS...

La revista SIC dedicaba especial atención a la cuestión agraria. Extraemos de su editorial:

"Una nueva política agraria supone la superación de algunos conceptos que se han juzgado tradicionalmente válidos. Por ejemplo, *la tierra es para quien la trabaja*. La simplicidad de esta afirmación ha causado muchos desastres agrarios. Mientras la aplicación de esa afirmación no sea rápida, masiva y drástica dentro de una auténtica política de completar los demás renglones de las necesidades humanas, seguirá produciendo frutos endémicos.

Tampoco es suficiente un reparo rápido, masivo y drástico si la calidad del trabajo es tan rudimentaria que la tierra —elemento fundamental de un pueblo— no alcanza el límite mínimo de ser factor positivo del bien común. El trabajo en la tierra, sin una capacidad cualitativa en quien la trabaja, no creemos que sea fundamento suficiente de posesión. Si este criterio se hubiera aplicado al petróleo y hubiéramos dicho *el petróleo es para quien lo trabaja*, nos imaginamos el desastre de nuestra principal fuente de riqueza nacional.

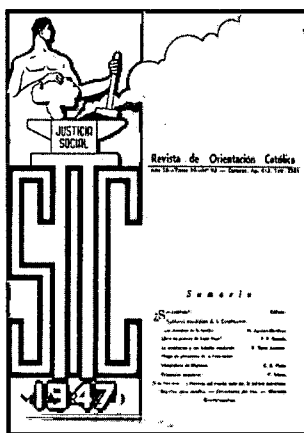
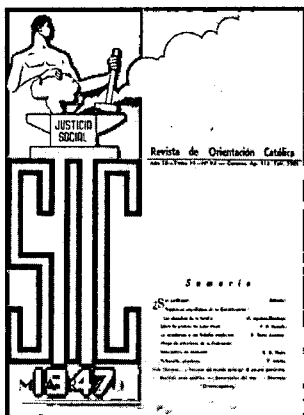
Una doble dificultad afecta el éxito de nuestra política agraria: la deficiente capacitación del hombre del campo y la dificultad del técnico agrario para integrarse al mundo campesino. Con excesiva frecuencia las oficinas técnicas agrarias aparecen como algo extraño, artificial, y los técnicos, no como miembros de la burocracia estatal... Educar al campesino supone tener vocación y decisión de vivir con él, acompañándolo en su proceso de superación, compartiendo, dentro de su mundo, los conocimientos adquiridos."

HACE 10 AÑOS...

El editorial de SIC de marzo de 1987 se refería así a la "mordaza" aplicada por el presidente Lusinchi a los medios de comunicación:

"El Presidente desmiente categóricamente cualquier tipo de presión de su gobierno sobre los medios. Pero la proliferación de la comunicación mediante fotocopias que pasan de mano en mano lo desmiente categóricamente a él. Las reuniones periódicas con los directores de los medios tienen como finalidad principal su normalización: presionarlos para que acepten voluntariamente las restricciones y cauces que el gobierno desea. En materia de halagos SIC se ha referido a regalos millonarios por aplicación de favor de la paridad cambiaria. En materia de amedrentamiento de todo ha habido, desde apaleamientos hasta reclusión en El Dorado pasando por gestiones personales calumniosas.

Como la norma efectiva no es la ley sino las órdenes del que manda, la gente siente miedo y se retrae. Por eso, lo que no puede expresarse de un modo franco, en el marco de una democracia y un Estado de derecho, corre como rumor, con lo que éste camino espurio tiene de pábulo a la irresponsabilidad. Por ejemplo, se comenta en todas partes y por toda clase de personas el poderoso influjo de algún funcionario de Miraflores, muy cercano al Presidente, que se permite ir más allá de sus atribuciones en asuntos como el otorgamiento de prebendas, nombramientos y destituciones de funcionarios públicos, ascensos militares y condecoraciones, permisos cuestionables y cuestionados..."





El Centro Gumilla celebra 60 años de la revista SIC

Amigo lector, te ofrecemos la agenda de las actividades previstas por el Centro Gumilla para conmemorar el aniversario de la revista.

Son actividades diseñadas para contribuir a la concertación sobre el "país que queremos". Todavía la agenda está incompleta. En los siguientes números continuaremos informando. Te invitamos a participar activamente

I La Revista SIC en sus 60 años dialoga con la regiones

1. Semana Social en la ciudad de Mérida

- Coordinación: Departamento de Pastoral Social de la Diócesis de Mérida y el Centro Gumilla.
- Fecha: 11-14/3/97.
- Temas: La Iglesia ante el país, los dilemas de la sociedad venezolana, sociedad civil y convivencia social.

2. Foro y Taller en la ciudad de Valencia

- Coordinación: Vicerrectorado de la Universidad de Carabobo y el Centro Gumilla.
- Fecha: 5-5-97
- Tema: Innovación tecnológica, empleo y productividad.

3. Foro en Ciudad Guayana.

- Coordinación: Dirección de postgrado de la Universidad Católica Andrés Bello y el Centro Gumilla
- Fecha: (Hacia finales del mes de mayo, todavía por decidir)
- Tema: Desarrollo Económico

4. Foro en Maracaibo.

- Coordinación: Dirección Regional de Fe y Alegría y el Centro Gumilla
- Fecha: 6-10-97
- Tema: Fronteras, migración, minorías indígenas, integración.

II Temas centrales de la revista SIC en su año aniversario

- 592: Construyendo el país que queremos
- 593: El malestar de la vida pública
- 594. La Sociedad civil en la Venezuela que queremos
- 595. Productividad y empleo
- 596. Desarrollo tecnológico y privatización
- 597. Salud: crisis y perspectivas
- 598. Cambio de mentalidad, tiempo libre y vacaciones
- 599. Migración, fronteras, minorías indígenas, integración.
- 600. El País que queremos. (Edición especial de aproximadamente 144 páginas. Además, un anexo en disquetes con series estadísticas e indicadores sociales sobre Venezuela)

III Celebraciones

1. Ciclo de cine en la Sala Margot Benacerraf del Ateneo de Caracas.

- Tema del ciclo: "Constructores de Sociedad"
- Martes especiales: Octubre: 7, 14, 21 y 28; noviembre: 4, 11, 18 y 25; diciembre: 2 y 9.

2. Misa en el templo de San Francisco

- Fecha: 12-12-1997
- Hora: 5:00pm

3. Fiesta de aniversario: 30 años del Centro Gumilla, publicación del N° 600 de la revista SIC y N° 100 de la revista COMUNICACION.

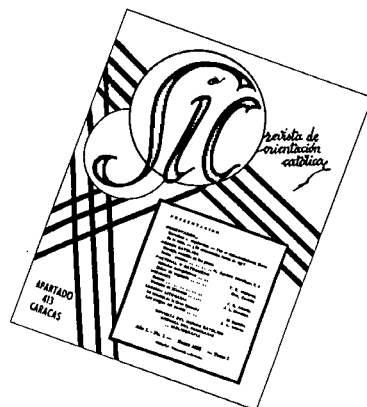
- Fecha: 13-12-1997
- Lugar: (todavía por decidir)

IV Semana Social

- Tema: Superación de la pobreza, Transformación de la educación y Constitución de la cultura ciudadana.
- Coordinación: Rectorado de la Universidad Católica Andrés Bello, Subdirección Nacional de Fe y Alegría y Centro Gumilla.
- Fecha: 2-5/2/98
- Lugar: Universidad Católica Andrés Bello

V El Túnel del tiempo

- Exposición interactiva sobre los proyectos posibles de sociedad para Venezuela.
- Fecha: enero-febrero de 1998
- Lugar: Ateneo de Caracas.



“COOPERCENTRO

Inaugurado por el Presidente de la República en 1995, abrió sus actividades como Centro de Abastecimiento Popular en Catia. ¿Qué pasa ahora? Las cinco organizaciones que lo integran CESAP, AUGÉ, SESCOOP, COOMECA, SINCOOP se encuentran lidiando por mantener los servicios. FONCOFIN, el organismo del Estado cuyo objetivo es fortalecer y acompañar el proceso de crecimiento de las organizaciones de la economía popular y que presionó para su apertura aunque no estuvieran dadas todas las condiciones, ahora no reconoce las dificultades del crecimiento de un proceso inflacionario, con subsidios a los alimentos de la cesta pagados a destiempo y con inversiones a bienhechurías que no se recuperan sino a largo plazo. Curiosamente, como siempre en Venezuela, las negociaciones orales que se vienen realizando desde septiembre nunca tuvieron respuesta escrita, y ahora se desconocen. Curiosamente, se les exige que los más de cien trabajadores deben ser voluntarios, porque eso significa solidaridad. Hay algo de perversidad que nos hace preguntarnos: ¿cómo puede darse el aprendizaje gerencial no sólo administrativo sino humano cuando se depende de discrecionalidades en las decisiones?, ¿cómo pueden desarrollarse modelos económicos diversificados cuando cualquier evaluación es más para tratar de sacar a unos, para meter a otros, sin que esas evaluaciones sean para superar errores y aprender de ellos? Sabemos que son tiempos para el respeto a las iniciativas populares: ¿por qué tanto irrespeto en querer dividir en vez de lograr el encuentro de nuestra realidad difícilmente empobrecida que requiere acompañar experiencias que generen riquezas y que sean autónomas? Cuando

el organismo promotor quiere imponer normas unilateralmente, las organizaciones dependen para sobrevivir de esas normas, lo cual indudablemente pareciera que lo que interesa es tener súbditos y no sujetos o actores con capacidad propia. ¿Será un nuevo tipo de clientelismo? Coopercentro está negociando con los proveedores quienes han sido altamente receptivos y saben de la seriedad de sus clientes. Pero de ello queda la amargura del "doble discurso".

”

“RUPTURA EN LA CAUSA R

La división de La Causa R parece consumada. El conflicto estalló a partir de unas declaraciones públicas de Andrés Velásquez en la prensa y la televisión, hacia finales de febrero, en donde criticaba la corriente dirigida por Pablo Medina y la necesidad por su parte de distanciarse de la misma. En el programa de Marcel Granier, el domingo 2 de marzo, Velásquez acusó a la corriente medinista de perturbar la imagen del partido con sus radicalismos y de obstaculizar los previsibles triunfos del partido en elecciones locales y nacionales. Junto a Pablo Medina milita la mayoría de la dirigencia del partido. Andrés Velásquez cuenta con el apoyo del llamado Nuevo Sindicalismo. Hasta ahora, los dos grupos están en pugna por quedarse con la estructura de la organización y su representación jurídica y política.

La división ha sido analizada como el resultado de varios procesos que se han producido en este partido. Por una parte, dirigentes como Aristóbulo Istúriz insisten en que La Causa R perdió su proyecto político. En el presente es una organiza-

ción sin definiciones ideológicas y estrategias comunes que den coherencia y unidad a los miembros. En consecuencia, la división sin discusión no soluciona problemas. La Causa R tiene que refundarse sobre un acertado proyecto político para el país. Otros sostienen que la división de la Causa R es el punto de llegada de un proceso que se gestó en el momento mismo en que sus dirigentes se lanzaron a la conquista del gobierno nacional en detrimento de su inserción en los movimientos sociales y de la conquista de los gobiernos locales. Para otros, lo que está en juego es el tradicional personalismo político de los principales líderes. Probablemente todas estas hipótesis tienen lugar en la explicación correcta y completa de los hechos.

”

“EL MAL EJEMPLO

Quizás no haya que hacer muchas teorías sobre las consecuencias del mal ejemplo para los hábitos y costumbres de la sociedad en general y los individuos. Cualquier familia que se precie de educar cuidadosamente a sus hijos busca la manera de evitar malos ejemplos a sus niñitos. Lo mismo intenta hacer cualquiera que tenga la responsabilidad de conducir a otros. En el caso venezolano, nuestros conductores políticos se están especializando en darnos mal ejemplo sin preocuparse de sus incidencias en la sociedad. Hace pocos días vimos cómo la elección de la directiva del Congreso terminó a puño limpio, vimos al ex presidente Lusinchi mirando con carita divertida la pancarta que decía "La corrupción no prescribe" y los gestos de consternación de un diputado explicándonos que así somos los tropicales.

Cualquier maestra de escuela hubiera castigado duramente a sus alumnos por atreverse a desarrollar comportamientos similares. Seguramente que en cualquier familia, medianamente decente, hechos parecidos hubieran sido reprimidos con firmeza. Sin embargo, nuestros conductores legislativos se dan el lujo de traspasar todas las normas, de actuar como les viene en gana, y además nos transmiten impunemente por las cámaras de televisión su mal ejemplo.

La imagen de la política está rayada. Según las encuestas pocos creen en los partidos, los políticos, las burocracias del Estado. Pero, según parece, es el propio liderazgo político el que se empaña en enlodar más y más su propia imagen. Pero, lo más triste, no es que demuestren su malos modales y su incapacidad democrática para llegar a acuerdos, sino que sus acciones pueden ayudarnos a asemejarnos a ellos. Su ejemplo puede ser seguido fácilmente por su camaradas, y podemos llegar a creer que hacer política es sinónimo de golpes, atropellos y barbaridades.

”

“**N.A.V.E. PARA
CRECER
Y HACER CRECER**”

Al movimiento de los ochenta mil niños “Criollitos de Venezuela”, los cerca de 100.000 niños de las Orquestas Infantiles y 30.000 niños scouts, se une la iniciativa de los niños actores de Venezuela, conocido como el Proyecto N.A.V.E. Ante el escepticismo aparente, tenemos una estrategia concreta para enfrentar nuestro tradicional autoritarismo represivo con alternativas de prevención e inversión en la gente. Procedentes de las parroquias caraqueñas San Juan, La Pastora y La Vega,

de un conjunto de 300 niños se seleccionaron, en un proceso de aprendizaje e inducción de diez meses, 124 niños entre 7 y 13 años que integraron la primera experiencia concreta en el campo de la actuación teatral para la recuperación de la autoestima y responsabilidad.

“Oliverio”, la obra presentada recientemente, significa un logro de visión de conjunto. Además de la incorporación de las familias, se han formado equipos vecinales, los maestros se han integrado al seguimiento de los niños y se puede vislumbrar una recuperación de la escolaridad, del núcleo familiar y de la comunidad. Mas de 20.000 personas disfrutaron del espectáculo, en su mayoría parroquianos participaban como de algo propio. Estos son semilleros del enriquecimiento de la vida personal y comunitaria que abren oportunidades para la escogencia y compromisos de vida. Algunos seguirán la disciplina y vocación artística. Para la inmensa mayoría es la opción de construir una visión de la realidad diversa y con disciplina propia. Estamos con Pilar Romero cuando señala que no se trata de posiciones salvadoras, sino de crecer y hacer crecer a un venezolano pensante, creativo, crítico, disciplinado, un ciudadano artista de sí mismo. Estas son las alianzas estratégicas de Estado - iniciativas de las organizaciones locales - participación ciudadana de aprendizaje mutuo.

”

“**NIÑOS
TRABAJADORES
DESESCOLARIZADOS**”

Para la UNICEF, en 1997, alrededor de 400 millones de menores de edad forman parte de la fuerza laboral mundial. Esta cifra es muy inexacta, dada la

dificultad en el logro de estadísticas fidedignas en áreas como el servicio doméstico o la explotación sexual. Ello conllevaría a aumentarla sustancialmente.

En Venezuela (1995), según la OCEI, 4.5% de la fuerza laboral ocupada son niños, y uno de 4 menores entre 15 y 17 años trabaja. Un total de 351.717 entre niños y adolescentes trabajan desempeñándose fundamentalmente en la agricultura (34%) y el comercio (25.3%).

Más grave aún es que el 72.5% de los niños ocupados no asiste a la escuela. En América Latina y el Caribe hay 12% de niños desescolarizados, potencialmente importante para la violencia y el riesgo humano para nuestros pueblos.

La convención 138 de la OIT establece la edad de 15 años para poder trabajar, e impide la realización de trabajos peligrosos para menores de 18 años. ¿Por qué será que muy pocos países han ratificado esta convención?

En los países desarrollados también se da este fenómeno, sólo que, por ejemplo en EE.UU., los niños trabajadores en la agricultura pertenecen a familias inmigrantes o minorías étnicas y son afectados por pesticidas o fumigaciones vegetales. En Europa Septentrional muchos niños trabajadores son africanos o turcos, y en Argentina, bolivianos o paraguayos, por citar sólo algunos ejemplos.

La UNICEF señala tres factores intervinientes del trabajo de los niños: la explotación de la pobreza, la carencia de educación y las restricciones de la educación.

La situación de crisis en que vivimos en el país y la grave pérdida del poder adquisitivo, junto con el descenso en el porcentaje dado en el presupuesto

nacional a la educación y la mala distribución de los programas sociales, nos ponen en la mira del descenso en los niveles del desarrollo social. Si diversos programas sociales se hacen por medio de las listas escolares, ¿qué les llega a quienes ni siquiera van a la escuela? Son niños condenados a la calle. No existen, y muchos ni siquiera son un número, porque ni cédula tienen. Son problemas inquietantes, pero no importa. Al fin y al cabo no votan.

”

“**SERIEDAD AUSENTE**”

Con dificultades y espectáculos se instalaron las Cámaras Legislativas. Con asombro y tristeza vemos que el país recibe como mensaje los dejos de cinismo transmitido y la falta de seriedad en asumir la representación popular. La Corte Suprema de Justicia se quedó esperando a que llegara el Vicepresidente del Senado a informar de su apertura como pauta la relación entre los poderes de la República.

Además de falta de cortesía y responsabilidad, pareciera que lo que importa es la lucha por el poder, y nada más. Pareciera que todo es guasonería. Las reformas que el país está exigiendo son de seriedad en sus interlocutores y en este caso preciso de los representantes del pueblo. Estamos estirando demasiado la cuerda, no sólo de la paciencia, sino enseñando el desprecio por el respeto de los demás. Esos son los ingredientes para la anarquía que acumulados nos llevan a todos por delante.

”

CÁRCELES: ¿QUÉ DERECHOS? ¿QUÉ HUMANOS?

ANTE TALES POSTURAS, ¿CUÁL ES NUESTRA MISIÓN?

Los Derechos Humanos en Venezuela cada vez más están siendo un tema de interés para distintas organizaciones no gubernamentales y la sociedad misma, que se preocupan por la educación en derechos humanos, como una herramienta para la vida democrática y política de nuestro país.

Estas organizaciones buscan acompañar al pueblo que vive en situaciones de injusticia, pero parece que buscar la justicia y hacer que prevalezca es un pecado para ciertos grupos de personas: entre ellos políticos, profesionales organizados de clase media alta, etc., que se han interesado por el tema, no para contribuir, construir o educar, sino para fomentar la incertidumbre y la desconfianza en la gente, manifestando que las organizaciones de derechos humanos que existen en nuestro país han desvirtuado el término solamente para atraer la atención, defendiendo los derechos humanos de presos y criminales a los que están expuestos a diario, y no los de víctimas inocentes.

Parece que esos grupos de personas que se han dado a la tarea de comentar que hemos desvirtuado el término y los derechos humanos, defendiendo presos y delincuentes, tienen un concepto muy limitado que no les permite asumir un horizonte de trabajo en función de la colectividad, sino de una particularidad. Para nosotros, como Comisión de Justicia y Paz de los religiosos y religiosas de Venezuela, promotores y educadores de la justicia, los Derechos Humanos son la base fundamental del reconocimiento de la dignidad humana, como decía Pablo VI: *“Lo que cuenta para nosotros, es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera. El hombre para nosotros está por encima de cualquier cosa”*.

Por eso, cuando trabajamos en la cárceles, nosotros no miramos a ese preso o delincuente, sino al hombre que está por encima de toda maldad. Con esto no es que justifiquemos el delito que ellos han cometido, ni queremos tampoco sacarlos de las cárceles; creemos que, si cometieron un delito, deben responsabilizarse por él y cumplir su condena, según lo establecido por la ley en el Código de Enjuiciamiento Criminal, y no según los intereses particulares. Porque una cosa es estar condenado a cinco, seis u ocho años de prisión y otra es estar condenado al hambre, el maltrato físico-psicológico y hasta la muerte, que no permite al preso valorarse ni valorar a los demás como personas en su medio ambiente.

Un diario de circulación nacional, el 25 de enero de 1997, titulaba un pequeño artículo “Hoy Meier colocará el candado final a las puertas del Retén de Catia”. Ciertamente, cerrará el Retén, pero no la crisis penitenciaria; porque no piense el Ministro de Justicia que suprimir, destruir o hacer desaparecer hasta el polvo de los escombros el Retén de Catia, va a mejorar la crisis penitenciaria. La crisis penitenciaria es más que una sim-

ple estructura arquitectónica o mítica. Mientras no terminen la matraca, el hacinamiento, el ocio, el retardo procesal, la poca remuneración económica y formación humana del personal que labora como custodia interna (vigilantes del Ministerio de Justicia), el tráfico de armas de fuego, chuzos, etc., la falta de asistencia médica, el maltrato en las requisas tan humillantes que reciben los presos en tiempo de motines y sus familiares en tiempo de visita, en fin, hasta que no se hagan presentes los Derechos Humanos en nuestras cárceles y se garantice una vida digna, no podemos hablar de mejoras penitenciarias. Porque en nuestras cárceles nunca han estado presentes esos Derechos tan fundamentales para la vida del hombre, no han sido satisfechas las necesidades básicas del ser humano. En el momento en que estas sean satisfechas, podremos hablar entonces de Derechos Humanos.

Para muestra un botón: el día 22 de febrero de 1997, en una visita que realicé a la Planta, presencié el descontento de los familiares de los reclusos contra el Capitán Bellorín y las requisas tan humillantes que se estaban realizando bajo sus órdenes. Ellos manifestaban sentirse degradados y vejados por tan grotesca requisa. En una encuesta que realicé a un determinado número de personas que salía del recinto penitenciario, manifestaban: *“Cómo nos humillan. Nos desnudan completamente, como si nos fuésemos a bañar, y nos hacen saltar agachados tres veces”*. Otros agregaban: *“Ni a las señoras mayores las respetan, las desnudan, las hacen agacharse sin ellas poder hacerlo; ellos como que no tienen abuela ni madre ni padre”*.

Pero no sólo eso, sino que la visita sale a la hora y en el momento en que a la guardia le dé la gana. Hay que esperar hasta dos horas, en una cola y a pleno sol para poder salir. Es decir, se le aplica a la visita una tortura psicológica de resistencia; se aplica la ley del que más manda a los visitantes para que se cansen y no regresen más.

Jesús Rodríguez Villarroel

ES POSIBLE SINCERARNOS

Parece no haber ningún tipo de interés ni voluntad política de parte de las autoridades competentes para buscar soluciones a esta situación, que cada vez más se quiebra con el peso de la indiferencia y la ineptitud administrativa. Cuando uno se enfrenta a la realidad penitenciaria, se manifiesta un ambiente poco transparente, que nos llevan a plantear posibles hipótesis, que nos conducen a preguntas: ¿habrá algún interés de parte de los abogados, jueces o personal tribunalicio para que esto siga así? Porque cuando tú visitas las cárceles y conversas con los familiares de los reclusos y hasta con los mismos presos, te encuentras con que han contratado un abogado y no han hecho nada todavía o piden un adelanto de dinero y después se pierden con el dinero, y el preso y sus familiares no saben nada de su paradero y tienen que contratar otro, y así sigue la fiesta. O van a los tribunales y hay que pagar para que te agilicen algún documento o para que te llamen a los tribu-

nales a tu familiar. Pero no sólo la matraca, sino también te encuentras presos que tienen cuarenta meses y todavía no han sido llamados por primera vez, mucho menos sentenciados.

Pero no se trata sólo de la parte tribunalicia sino también del personal de seguridad interna del Ministerio de Justicia: ¿les convendrá a los vigilantes que se les aumente el sueldo o querrán seguir redondeando su sueldo en cada guardia que hacen? Porque, cuando vas a la cárcel, te cobran por abrirte la puerta para pasar al pabellón a visitar tu familiar, cobran por dejar dormir a un recluso en un determinado pabellón, cobran por ponerte las esposas para llevarte a tribunales, etc.

A la Guardia Nacional y Policía Metropolitana, personal de seguridad externa, ¿les convendrán esas mejoras?, ¿querrán que se depure el sistema penitenciario? Porque uno se pregunta: ¿cómo es posible que existan tantos chuzos, armas de fuego, droga, etc., dentro de la cárcel, si ellos aplican un sistema de ca-

teo, que consiste en desnudar completamente a la persona y hacerla agacharse saltando tres veces para ver si lleva algún objeto en los genitales o el recto?; ¿pueden los familiares o visitantes introducir algún objeto al penal con una requisita tan degradante?; y, si lo introducen, ¿no habrá complicidad?; ¿o será que solamente la requisita está hecha con el objeto de humillar a los visitantes y no con el objeto de controlar materiales no aptos para el penal?

Con estas interrogantes no quiero afirmar las hipótesis que suponen, pero no descarto la posibilidad de que esas hipótesis correspondan a la realidad. Tampoco quiero salvar el grado de responsabilidad que puedan tener los presos y sus familiares en la situación penitenciaria. Sólo quiero plantear estas interrogantes en tono de reflexión, y que de verdad nos sinceremos. Desde esa sinceridad podremos ver por dónde matar la 'culebra'. ■

Jesús Rodríguez Villarroel es jesuita, estudiante de Filosofía, con trabajo pastoral en las cárceles.



UNA NUEVA VISIÓN DEL ABANDONO

Hablar sobre abandono familiar es hablar sobre un tema que genera mucha polémica en vista de la carga emocional presente en el mismo. De alguna manera, la experiencia de abandono ha estado cerca de nuestra historia familiar. Y cuando nos referimos al tema, de alguna forma descargamos todas nuestras emociones, ya que el proceso de abandono es muy cargado afectivamente.

MARCO DE COMPRENSIÓN

Consideré el ejemplo del divorcio o la separación, que según estadísticas recientes es muy común dentro del contexto venezolano. En estos procesos existen un sinnúmero de contratiempos y una carga afectiva relacionada con el duelo, la pérdida y el manejo inadecuado de las emociones que en muchos casos dejan huellas profundas en toda la constelación familiar. El abandono, además de presentar dichas características, incluye otras más devastadoras vinculadas a la autovaloración y el estigma social. De allí que este último tenga poca difusión en comparación con los primeros.

Nuestro interés aquí es disertar sobre el abandono visto desde el punto de vista de sus protagonistas: hombres, que son padres de familia, quienes por diversos motivos llegan a la decisión de dejar a su familia y huir hacia otros rumbos. Queremos comprender más este proceso tan doloroso que fragmenta la familia venezolana y en lo posible intentaremos ser lo más objetivos.

Para entender la realidad desde los actores hay que hacer un esfuerzo empático de penetrar en su mundo, que puede ser culturalmente distinto al nuestro. La mayor cantidad de reportes de casos de abandono paterno ocurre en familias de escasos recursos económicos, que habitan en los sectores populares de nuestras grandes urbes.

Conocemos las cifras alarmantes de pobreza crítica que padecen una gran cantidad de familias venezolanas, donde la subsistencia se convierte en una tarea primordial, dentro de un contexto social plagado de problemas como la delincuencia, insalubridad, malos servicios públicos, etc, que afectan su forma de vida e influyen en gran parte en su visión de la realidad; son los lentes con los cuales interpretan su mundo.

Y es precisamente el ver a través de esos lentes el que nos va a permitir comprender el fenómeno del abandono paterno que ocurre frecuentemente en estos estratos sociales, porque si bien el

hombre es el autor, no podemos simplificar los hechos quedándonos en una perspectiva individualista y externa del asunto, que a primera vista es la más simple y hasta por qué no decirlo, cómoda. Es necesario considerar el hecho en sí dentro de una red de relaciones complejas que sin lugar a dudas parte de la sociedad, y recorre los niveles intermedios como las instituciones hasta llegar al individuo o grupo familiar en sí que experimenta dicha situación. Entonces, se hace imperativo partir desde un pluralismo que nos adentre en las particularidades y nos permita una visión integral del problema.

Al principio, afirmábamos que nuestra intención es considerar la perspectiva del actor, porque ella es una de las más olvidadas, y porque desde su centro, y considerando los demás aspectos señalados, podemos intentar llegar a dicha visión integral. Estando ya de acuerdo sobre estos aspectos básicos, comencemos ahora a presentar nuestra percepción de la problemática del abandono paterno.

¿POR QUÉ SE PRODUCE EL ABANDONO?

Reconsiderando el aspecto social, es preciso detallar un poco más lo que llamamos la interpretación de la realidad. Sin pretender hacer una presentación exhaustiva de la misma consideraremos algunos elementos característicos. Para ello utilizaremos un artículo publicado por Katzman (1992). Según dicho autor, existen factores estructurales relacionados con la irresponsabilidad del hombre, vinculados principalmente con las transformaciones en el rol femenino, que se

La decisión del abandono se asocia con una no asunción de responsabilidades y el mantenimiento de una falsa autonomía dentro de una cultura machista que gratifica dicho comportamiento

Alejandro Albornoz

La conducta de abandono es una respuesta ante toda la situación compleja de anomia social

correlacionan con un debilitamiento progresivo de la autoridad del hombre (y diríamos de la figura del hombre dentro del hogar) y la crisis económica que restringe las posibilidades de satisfacer las necesidades de la familia que ocasiona una inhabilitación para ejercer el rol de padre y esposo, principalmente en sectores populares, con la consecuente pérdida de la autoestima. La conducta de abandono sería entonces una respuesta ante toda esta situación compleja de anomia social.

Asociado con lo anterior encontramos la predominancia de la cultura del machismo, reforzada por los distintos entes socializadores (incluyendo a la mujer) que aunada al surgimiento de una figura femenina capaz de resolver todos los problemas (supermujer) y no necesita de la presencia del hombre, nos ayuda a entender mejor el cuadro.

Pero si bien es cierto que reconocemos la incidencia de las variaciones en la percepción del rol femenino, es importante también considerar la poca flexibilidad mostrada por el hombre para enfrentar exitosamente los cambios, característica que algunos autores consideran propia del rol masculino y que se relaciona con una concepción particular del mantenimiento de la autoridad y el status.

Pero al considerar todos estos factores, pareciera que olvidamos uno importante, que es la presencia de un sistema de valores difuso en cuanto a la interna-

lización y divulgación de los mismos. Aquí podemos hablar de la decadencia de las instituciones sociales, entre ellas la familia y los procesos de desintegración moral conocidos en todos los niveles en nuestro país. Tal proceso anómico afecta directamente a los sectores de bajos recursos e incide en la generación de patrones mixtos que admiten posturas contradictorias y ambiguas que coexisten generando una forma particular de "ver" la realidad.

Hemos encontrado evidencias de tales patrones en las concepciones de abandono de los hombres abandonantes en contraposición con los no abandonantes. Están presentes ideas relacionadas con la mujer como objeto gratificador (machismo), ausencia de concepciones de arraigo (echar raíces en una familia) y valores normativos, paternidad vista desde el aporte económico, fuerte represión de las emociones y sentimientos que impiden una elaboración (objetivación) nítida del proceso de abandono y sus consecuencias.

Estamos de acuerdo con Manuel Barroso (1991) al afirmar que la decisión del abandono se asocia con una no asunción de responsabilidades y el mantenimiento de una falsa autonomía dentro de una cultura machista que gratifica dicho comportamiento. Podría expresarse en el clásico caso donde la mujer busca "amar al hombre" con los hijos, y éste rehuye de su responsabilidad como padre. En resumen, observamos una ambigüedad en la representación del abandono en el abandonante puesto que siendo una noción poco estructurada, está sujeta a contradicciones derivadas tanto por el propio individuo como por el contexto social.

CONCLUSIÓN

Con las características antes expuestas no pretendemos hacer un modelo lineal explicativo de causa-efecto, sino evidenciar la multilinealidad de factores



UNICAF/89-0052/Vauclair

que están presentes en niveles distintos e inciden de alguna forma en la realidad del abandono paterno. Y como son distintos niveles los implicados, distintos son los grados de responsabilidad que se derivan, y también existen distintas formas de poder penetrar la red descrita para generar cambios que reviertan los patrones observados.

Creemos en la educación como una de las vías capaces de generar cambios. Una educación que penetre las redes sociales mediante la intervención de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales dispuestas a realizar un trabajo a largo plazo. Un proceso continuo de clarificación de valores y flexibilización de los roles asociados al género de manera que se puedan asumir las nuevas exigencias de los cambios vertiginosos en donde estamos inmersos. Es generar, a partir de nuestras tradiciones, los recursos necesarios para sedimentar los valores que impulsen una visión más integral y creativa de la familia. □

Alejandro Albornoz es psicólogo social, profesor de la USB.

Artículo basado en la tesis de ALBORNOZ, Alejandro "Representación del abandono en hombres abandonantes y no abandonantes". Tesis Maestría USB, Caracas, 1994.

BARROSO, Manuel (1991). "La autoestima del venezolano; Democracia o marginalidad". Ed. Galac, Caracas.

KAZTMAN, Riben (1992) "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?". Revista Cepal, No. 46, Abril.

La predominancia de la cultura del machismo, reforzada por los distintos entes socializadores (incluyendo a la mujer) que aunada al surgimiento de una figura femenina capaz de resolver todos los problemas (supermujer) y no necesita de la presencia del hombre, nos ayuda a entender mejor el cuadro

FORMAR PARA TRANSFORMAR

Hoy se afirma y se repite que la principal riqueza de un país radica en los conocimientos de la gente.

*Continuamente nos asoman al asombro del desarrollo de Japón, un país de montañas y terremotos, que no tiene ni petróleo, ni hierro, oro o aluminio, pero que tiene un extraordinario sistema educativo, y por ello es un país pobre con gente rica en contraste con Venezuela, un país muy rico y con gente muy pobre. Pocos autores son hoy citados como Peter Drucker, quien insiste en su obra *La Sociedad Postcapitalista* que el verdadero recurso dominante y factor de producción absolutamente decisivo no es ni el capital, ni la tierra, ni el trabajo, sino que es el conocimiento.*

Si queremos acceder a un desarrollo sostenible, hay que levantar la educación del colapso en que se encuentra, hay que invertir en capital humano y emprender una profunda reforma educativa en procura de una educación de calidad.

Por otra parte, si nos apeamos del inofensivo mundo de la retórica y las buenas intenciones, constatamos que Venezuela languidece en las garras de una crisis global y estructural. Las medidas de ajuste tomadas para salir de ella han hundido en la pobreza y en la miseria al 85% de los venezolanos, que cada día ven más lejano el acceso a servicios esenciales eficientes, entre ellos, el de salud y educación. En definitiva, parecemos atrapados en un círculo vicioso inexorable: para salir de la crisis necesitamos de una mejor educación, pero la propia crisis impide dedicarle los recursos necesarios y hace que ella sea cada vez peor.

FORMACIÓN, ¿MÁS DE LO MISMO?

En esta encrucijada de proclamas y realidades, cuando se analizan los bajos niveles de la educación, siempre se subraya la pobre formación de los educadores y se concluye en la necesidad de formarlos. Muy a tono con el paradigma cultural imperante, el problema de mejorar la calidad de la educación y de formar a los docentes... se concibe como un problema de **consumo**. Los docentes tienen que consumir cuanto curso se les ocurre a los planificadores de oficio y también a los que ven la oportunidad de lucrarse con ellos, pues con una ingenuidad sorprendente se equipara costo con calidad, situación que están aprovechando los comerciantes y mercaderes que están penetrando cada vez con más fuerza en la educación. La proliferación de escuelas e institutos privados en casas rápidamente malacomodadas para ello, verdaderas jaulas de muchachos, donde se degrada la labor educativa al desarrollo de la habilidad para pasar exámenes, es otra muestra de la penetración mercantil de la educación, que se apoya en el colapso de la educación pública ¿Habrán caído en la cuenta los gremialistas

de que, en gran medida, son ellos los que están acabando con la educación pública? El Reglamento del Ejercicio de la Profesión Docente, en el que se clasifica y pondera al docente fundamentalmente por la cantidad de certificados de cursos que tenga acumulados, ha llevado a disparar la espiral de consumo de cursos. Los docentes buscan en ellos, no tanto la cualificación de su enseñanza, sino el certificado o el título. De ellos suelen salir con un discurso renovado, que repite sin el menor asomo de criticidad las nuevas teorías consumidas, y en las aulas siguen enquistadas las viejas prácticas. Algo parecido está sucediendo con la increíble proliferación de postgrados, que en su mayoría sólo sirven para alimentar el ego del docente, y para agrandar la distancia entre él y sus alumnos, ya que el nuevo título, en vez de capacitarlo para acercarse y comprender mejor al educando, se utiliza como una especie de pedestal donde se monta el docente, y desde allí suelta su palabra cada vez más incomprensible y más lejana.

Formar adecuadamente al docente supone un cambio radical para transformarlo de consumidor de cursos, guías y talleres, y repetidor de conocimientos y teorías, en productor de conocimientos y de soluciones a las situaciones problemáticas que le plantea la práctica. Hay que convertir al docente en el sujeto de su formación-transformación, si en verdad queremos incidir en la calidad de la educación y de las escuelas. Esto supone transformar profundamente la manera de pensar, la manera de ser y la manera de actuar del docente, pues está claro que, si uno explica lo que sabe o cree saber, **uno enseña lo que es**. Esta transformación pasa por un proceso de "deseducación", de revisión crítica de concepciones y práctica. La idea es ir construyendo una nueva subjetividad abierta al cuestionamiento y al crecimiento personal, a la crítica reflexiva, al diálogo, a la tolerancia, a la diversidad, y el desarrollo integral de las propias potencialidades. Para enfatizar esto, me gusta repetir que toda genuina formación supone una pro-

Antonio Pérez Esclarín

El reto es lograr docentes que investiguen y reflexionen en la acción y sobre la acción para transformarla y transformarse

funda transformación. Frente a la degradación del hecho formativo, que se reduce a la adquisición de algunos conocimientos y el desarrollo de determinadas destrezas y habilidades, es necesario concebir la formación como un proceso de liberación individual, grupal y social. Formarse será fundamentalmente construirse, planificarse, inventarse, llegar a desarrollar todas las potencialidades. Hablemos entonces de un proceso de construcción permanente de la personalidad y de un pensamiento cada vez más autónomo, capaz de aprender continuamente, para así poder enseñar en el sentido integral de la palabra.

De ahí que una genuina propuesta formativa debe asumir una metodología que supere la concepción bancaria de formación y privilegie la reflexión sobre el ser, sobre el hacer y sobre el acontecer, sobre la persona del docente, sobre su acción pedagógica cotidiana y su impacto transformador, de modo que el centro educativo se vaya asumiendo como un espacio para la reflexión, para aprender a reflexionar y para aprender a enseñar. El maestro y profesor deben comprender que la escuela, liceo o universidad no son tanto el lugar donde él va a enseñar, sino que es el lugar donde él va a aprender a enseñar. La práctica y la reflexión sobre ella es el elemento primordial para construir el proceso de la propia formación-transformación. La práctica educativa tiene que entenderse como un proceso de investigación, más que como un procedimiento de aplicación. La escuela, el liceo y la universidad, más que ofrecer información, deben provocar su reconstrucción crítica, su propia y permanente transformación. El reto es lograr docentes que investiguen y reflexionen en la acción y sobre la acción para transformarla y transformarse. Docentes que cuestionen continuamente lo que hacen, aprenden de ese cuestionamiento, y el nuevo aprendizaje promueve cambios cualitativos en su actuación. Docentes que someten a una crítica severa su relación con el saber, con el enseñar y con el aprender.

De ahí, que la propuesta formativa debe orientarse a lograr docentes que, más que aplicar conocimientos y rutinas burocráticas, sean capaces de pensar sobre el país, sobre la educación, y de pensarse como docentes. Un pensamiento, por supuesto, que promueva cambios, que vaya generando soluciones. En definitiva, la propuesta formativa se debe orientar a hacer del docente un educador, un instigador del hambre de aprender de sus alumnos, y un agente democratizador. Formarlo como persona, como profesional de la enseñanza y como ciudadano y promotor de ciudadanía. Formarlo para que enseñe a ser, enseñe a aprender y enseñe a convivir.

FORMAR DOCENTES QUE ENSEÑEN A SER

Toda propuesta formativa debe pretender en primer lugar construir la **identidad de educador**. La mayoría de los docentes ejercen su profesión como meros dadores de clases y programas, sin haber tenido la oportunidad de asomarse a las honduras de lo que significa educar. La propia sociedad, si bien en ciertas oportunidades y celebraciones se monta en la retórica para hablar del maestro como apóstol y formador de futuro, considera la profesión docente entre las menos atractivas y valoradas y trata a los maestros como ciudadanos de tercera categoría. Por ello, si bien todos exigen el mejor maestro para sus hijos, muy pocos aceptan que sus hijos sean maestros.

Ser maestro, educador, es algo más complejo, sublime e importante que enseñar biología, lectoescritura, electrónica o historia. Educar es alumbrar personas autónomas, libres y solidarias, dar la mano, ofrecer los propios ojos para que otros puedan mirar la realidad sin miedo. El quehacer del educador es misión, y no simplemente profesión. Implica no sólo dedicar horas, sino dedicar alma. Exige no sólo ocupación, sino vocación.

La educación implica una tarea de liberación y de responsabilización. El educador tiene una irrenunciable misión de

Educar es alumbrar personas autónomas, libres y solidarias, dar la mano, ofrecer los propios ojos para que otros pueden mirar la realidad sin miedo. El quehacer del educador es misión, y no simplemente profesión. Implica no sólo dedicar horas, sino dedicar alma. Exige no sólo ocupación, sino vocación

partero de la personalidad. Es alguien que entiende y asume la trascendencia de su misión, consciente de que no se agota en impartir conocimientos o propiciar el desarrollo de habilidades y destrezas, sino que se dirige a formar personas, a enseñar a vivir con autenticidad, es decir, con sentido y con proyecto, con valores definidos, con realidades, incógnitas y esperanzas. La vocación docente reclama, por consiguiente, algo más importante que títulos, cursos, diplomas, conocimientos y técnicas. Presupone una madurez honda, coherencia de vida y de palabra. Esta coherencia es imposible sin un cuestionamiento permanente del propio proyecto de vida y de los valores que lo sustenten. Sólo quien reconoce sus limitaciones, sus propias contradicciones, sus carencias, y las acepta como propuestas de superación, de crecimiento, es decir, de formación, será capaz de recibir amor y podrá darlo, será capaz de aprender y por ello de enseñar. El que cree que lo sabe todo, el que se coloca con autosuficiencia frente al alumno, el que piensa que no necesita de los demás, será incapaz de establecer una verdadera relación comunicativa, será incapaz de entender la necesidad de su propia educación, será, por ello, incapaz de educar.

FORMAR DOCENTES QUE ENSEÑEN A APRENDER Y APRENDAN AL ENSEÑAR

En su obra póstuma, **El primer hombre**, Albert Camus recuerda la escuela y los docentes de su infancia, y escribe: "En la clase del Sr. Bernard por lo menos la escuela alimentaba en ellos un hambre más esencial para el niño que para el hombre, que es el hambre de descubrir. En las otras clases les enseñaban sin duda muchas cosas, pero un poco como se ceba

La formación supone afianzar en los docentes una serie de principios pedagógicos esenciales como actividad, trabajo, curiosidad, realidad... y, el más importante de todos, afecto. Es imposible ser efectivos si no somos afectivos

a un ganso. Les presentaban un alimento ya preparado, rogándoles que tuvieran a bien tragarlo. En la clase del Sr. Bernard, sentían por primera vez que existían y que eran objeto de la más alta consideración: se les consideraba dignos de descubrir el mundo”.

Este texto de Camus pinta genialmente el genuino maestro que, más que impartir y exigir la memorización de paquetes de conocimientos, es capaz de despertar en sus alumnos el hambre de aprender, de descubrir, de estar en permanente búsqueda del saber. El verdadero maestro, más que imponer la repetición de fórmulas, conceptos y datos, orienta a los alumnos hacia la creación y el descubrimiento, lo que implica crear un ambiente de aprendizaje que estimule el deseo de aprender, la creatividad, el trabajo, la convivencia... No se trata, por consiguiente, de decirles a los docentes cómo tienen que enseñar, sino de proponerles experiencias pedagógicas enraizadas en los valores y modelos que se pretenden. Aquí radica, a mi modo de ver, una de las contradicciones más graves de la mayor parte de las actuales escuelas de educación y pedagógicos, que asfixian con su práctica las teorías que proponen y mandan recitar a los alumnos. Los futuros maestros aprenden y asimilan no lo que les dicen los profesores y ellos escriben en sus exámenes, sino la práctica que experimentan en el salón de clases. Por ello, no enseñan como les dijeron que había que enseñar, sino que enseñan como les enseñaron a ellos.

La concepción de formación que estamos proponiendo supone afianzar en los docentes una sede de principios pedagógicos esenciales como actividad, trabajo, curiosidad, realidad... y el más importante de todos, **afecto**. En educación es imposible ser efectivos si no somos afectivos. Ningún método, ninguna técnica, ningún currículum por abultado que sea, puede reemplazar el afecto en educación. Querer a todos los alumnos, en especial a los que tienen más carencias y problemas. Querer al alumno supone creer en él, en sus capacidades,

tener expectativas positivas sobre sus posibilidades, alegrarse de sus avances y logros aunque sean parciales, respetar su ritmo y modo de aprender, valorar su esfuerzo personal, su autonomía, y estar dispuesto a tenderle siempre la mano para que vaya tan lejos como le sea posible en su crecimiento y desarrollo. No se trata de comparar a los alumnos entre sí, sino de poner a cada uno a competir consigo mismo, de modo que, más que competitivos, todos se hagan competentes. Esto implica transformar radicalmente la práctica común de evaluación, que ya no puede seguir siendo un mecanismo de clasificación, control y sanción, sino un medio eficaz para conocer al alumno y su modo de aprender, y así poderlo **ayudar con eficacia**. Si el alumno siente que el docente intenta ayudarlo y no lo considera su adversario, le abrirá sus necesidades y dificultades para, con su ayuda, poderlas superar. Así como cuando uno va el médico no le oculta sus dolencias, por graves que sean, porque va precisamente en busca de ayuda, y está convencido de que el médico quiere ayudarlo, del mismo modo debemos trabajar en el docente la convicción de que él está allí para sanar las dificultades de aprendizaje de cada uno de sus alumnos.

Ahora bien, si queremos formar docentes que enseñen a aprender, ellos deben ser capaces de aprender de su enseñar. El docente que ha dejado de aprender, se convierte en un obstáculo para el aprendizaje de sus alumnos. Necesitamos formar docentes que sean capaces de entender el ejercicio de la docencia como un proceso de experiencia-reflexión-acción, de investigación en la acción y de la acción, y de asumir las aulas y centros educativos como verdaderos laboratorios. Esto supone asumir una actitud de reflexión y cuestionamiento permanente, de modo que sean capaces de sistematizar y teorizar su práctica. Esta primera teoría, fruto de la reflexión y sistematización de su hacer, debe ser confrontada

con la de sus compañeros y con las teorías más elaboradas de los especialistas (de ahí que es inconcebible un docente que no lea mucho y se actualice), pero ya no para repetir lo que ellos dicen, sino en un verdadero diálogo de saberes que va enriqueciendo, cambiando, profundizando la teoría que, a su vez, promueve nuevos cambios en la práctica. Teoría y práctica se reconstruyen permanentemente en un proceso inacabado, proceso de búsqueda, experimentación y acción.

FORMAR EDUCADORES QUE ENSEÑEN A CONVIVIR

(En un artículo anterior, **Por una escuela democrática**, publicado en SIC, N° 587, desarrollé más ampliamente estas ideas que ahora sólo esbozo).

La tercera dimensión que, a mi modo de ver, debe asumir una genuina propuesta formativa es la de preparar profesionales crítica y activamente comprometidos en la gestación de una democracia de calidad, sin excluidos ni perdedores, por eso, democracia política, económica y social.

Si la educación que hoy domina y se propone no prepara a los estudiantes para la cooperación sino para la competencia, la educación en y para la democracia debe enseñar a trabajar y aprender en colectivo, a proponer, a escuchar, a dialogar, a colaborar. Esto supone unos centros educativos que sean ellos mismos verdaderas comunidades democráticas, semillas y también ya espejos de la sociedad que buscamos y queremos. Sociedad que permita a todos una vida digna, que respete las diferencias individuales, de género, raza, culturales y religiosas sin convertirlas en desigualdades; que posibilite y promueva la participación en la toma de decisiones y en la vida cívica y política cotidiana. Una sociedad que reconozca la diversidad como riqueza y considere el desarrollo humano como la base de todo desarrollo. □

Antonio Pérez Esclarín es Director del Centro de Formación P. Joaquín de Fe y Alegría y miembro de CEPAP-UNESR

LA LEY DE LA ZONA LIBRE CULTURAL CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA DE MÉRIDA

(I de II)

Desde cierto punto de vista, se trata de un instrumento legal demasiado particular para que le interese al país tradicional político. Es considerada como una ley provinciana, en el sentido despectivo que los latinoamericanos acostumbramos darle a todo lo que se genera fuera de los ámbitos de las capitales metropolitanas. Acaso por eso, por haber surgido fuera de los confines operativos de ese millar de personas que durante largos decenios han venido monopolizando las decisiones estratégicas del país, esta ley de la Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica de Mérida

Alberto Arvelo Ramos

LOS OBJETIVOS DE LA LEY

El breve articulado del instrumento jurídico está sustentado y regido por sus dos objetivos estratégicos. El primero se revela contra el sentido tradicional de lo cultural dentro del ámbito de la política nacional. La cultura (humanística, científica y tecnológica) no es vista aquí como un aspecto colateral de nuestra realidad. Es, por el contrario, asumida como un factor primordial de soberanía. El artículo inicial de la Ley establece: Esta ley es un instrumento para el desarrollo y el afianzamiento de la soberanía cultural, científica y tecnológica del país, y, como tal, es de carácter estratégico para el desarrollo nacional.

El impulso de las ciencias y las tecnologías como factor de independencia, y, más en particular, el desarrollo del pensamiento creador en las ciencias puras y en las tecnologías de vanguardia, han sido acariciados durante más de un siglo por nuestras élites políticas. Es un cliché, una cantinela monótona, en los proyectos de desarrollo racional enunciados por los modernizadores que han creado el desastre de nuestro presente. El impulso a la "modernización" científica y tecnológica se reducía a declaraciones de los dientes para afuera, y que ningún gobernante ha tomado verdaderamente en serio. La merma relativa de las inversiones públicas en el sector y el homeopático respaldo político y administrativo que él recibe cuenta la historia en los términos reales de las decisiones políticas.

En el sector específico de la cultura, entendida como el área de los valores estéticos y éticos, la situación es, acaso, todavía más desoladora. Estamos viviendo un estado de sitio nacional, sometidos, como estamos, sin defensa ni salvaguarda alguna, a los bombardeos de unos medios de comunicación que, a diario, están violando las fronteras internas de nuestra soberanía espiritual. Se tambalea y debilita día a día nuestra autoconciencia como comunidad latinoamericana. Se destrozan a diario las estructuras culturales, que nos son necesarias para

amalgamarnos como pueblo específico, como sociedad homogénea, capaz de resolver —dentro de un clima de pluralidad— los múltiples desgarramientos de nuestra creciente dependencia.

La Ley propicia una movilización total de la comunidad atípica, la de Mérida, para poner sus tesoros intelectuales, su potencialidad creativa casi inactiva, al servicio de desarrollo social y económico de la sociedad nacional, de la cual hoy se encuentra esencialmente divorciada.

UN DESAFÍO A NUESTRO PESIMISMO

Cuando hablamos de los nacientes gigantes de la economía mundial, situados en el sudeste asiático, mantenemos usualmente una posición de resignada distancia, porque consideramos a los desarrollos sustentables de esos países como algo irrealizable dentro de nuestra idiosincrasia, y —lo que es peor— como algo incompatible con nuestras instituciones plurales y democráticas. La Ley que crea la Zona Libre está construida, en cambio, sobre la convicción de que es posible triunfar en esos sectores, sin desdibujar nuestra naturaleza como pueblo, y sin reducir la calidad de nuestra vida urbana y ambiental. Está edificada sobre la convicción de que es posible desarrollar una nueva economía —y una nueva modalidad de eficacia administrativa— dentro de los recintos, extremadamente específicos de la sociedad venezolana y merideña. Hemos afirmado re-

La Ley propicia una movilización total de la comunidad atípica, la de Mérida, para poner sus tesoros intelectuales, su potencialidad creativa casi inactiva, al servicio de desarrollo social y económico de la sociedad nacional, de la cual hoy se encuentra esencialmente divorciada

petidas veces que la zona cultural, científica y tecnológica de Mérida ya existía antes de la promulgación de una Ley: Ella no hace otra cosa que darle un marco Jurídico, para estimular y ordenar su desarrollo. En este sentido, vale la pena citar in extenso algunos fragmentos de la exposición de motivos de la Ley en cuestión:

...existe en Mérida una masa de recursos humanos altamente capacitados y subutilizados. Ellos incluyen más de 2.000 profesores universitarios, y muchos de ellos con estudios de cuarto nivel, y más de 40.000 estudiantes que cursan medio centenar de carreras, 95 maestrías, especializaciones y doctorados. La cifra, de abril de 1995, se eleva hoy, noviembre de 1996, a 1.121. Conviene destacar que la Universidad de los Andes tiene uno de los índices más elevados del país en investigaciones humanísticas, científicas y tecnológicas y que posee el primer lugar nacional en la proporción entre cursos de post-grado y la población universitaria

"Por otra parte existe una vigorosa sociedad cultural, construida por hu-

manistas y artistas, que hacen de Mérida, desde hace varios siglos, un centro nacional de educación y cultura. Existe así mismo una poderosa base institucional que estimula el desarrollo de las actividades objeto de la presente ley. Ella incluye tres institutos de educación superior, numerosos e importantes institutos y centros de creación científica, humanística y tecnológica..."

El desarrollo de estos potenciales, dentro del marco jurídico que la Ley establece, se implementa por medio de una trama institucional que casi no tiene antecedentes en el país.

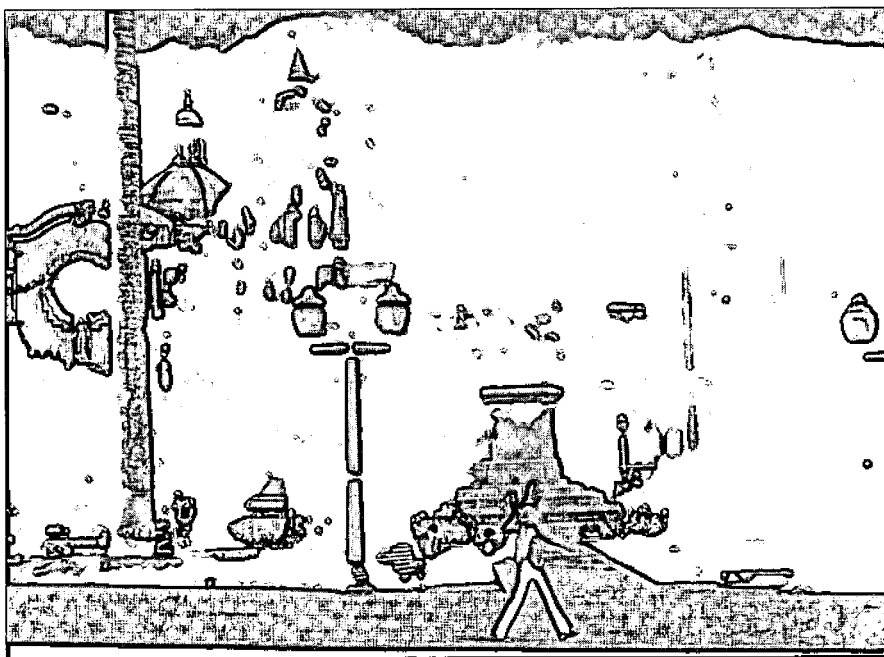
UNA ALTERNATIVA A LA POLÍTICA TRADICIONAL EN EL SECTOR

El esfuerzo público sistemático por desarrollar la cultura, la ciencia y la tecnología en Venezuela, se construyó sobre la imitación de modelos europeos. Una coherente tradición, de más de dos siglos, propicia en Europa, el estímulo de la creatividad cultural, como un eficaz instrumento para crear coherencia interna dentro de los países, y prestigio internacional para el Estado y la nación.

Pero esta modalidad de desarrollo tie-

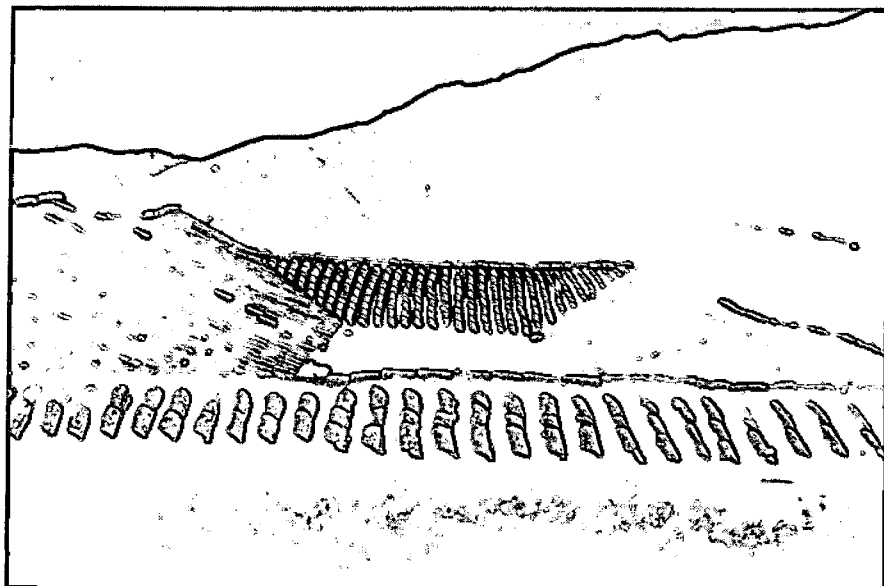
ne sus deficiencias, que vale la pena destacar. Una política cultural cuya misión es producir autoestima interna y estima internacional se siente, inevitablemente, atraída por las personalidades e instituciones más prestigiosas. Esto se traduce en una especie de Sermón de la Montaña al revés, enunciado más o menos en estos términos: Bienaventurados los poderosos dentro de la cultura, la ciencia y la tecnología, porque ellos, serán subsidiados y promocionados.

Por supuesto que existe una clara —a veces combativa y admirable— voluntad de algunos representantes del sector público por generar una distribución amplia, democrática y equitativa de los recursos culturales que el Estado administra. Pero esta voluntad se enfrenta con dos dificultades. La primera consiste en que, a medida que se baja el nivel de conocimiento y de reconocimiento de los creadores, se hace más difícil determinar quiénes son las personas e instituciones que deben beneficiarse del respaldo público. Nadie parece saber cuáles son los criterios aplicables para determinar los méritos de un grupo teatral naciente, de un novelista novel, de un inventor en ciernes. Esto deja en manos de las buro-



La Ley de la Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica de Mérida se propone alcanzar sus objetivos fundamentales por la vía alternativa de atraer capitales privados y movilizar recursos humanos hacia la creación intelectual

Los autores de la Ley consideraron que, si bien la Zona Libre está destinada a desarrollar la inversión y el lucro empresarial y personal, su planificación, manejo y control no debe estar en manos de empresarios privados: el desarrollo de la soberanía intelectual y espiritual del país no puede subordinarse a ninguna otra consideración



cracias que administran los subsidios y los apoyos, una tremenda capacidad de arbitrio –y de arbitrariedad– que resulta extremadamente difícil evaluar y controlar.

Debemos dejar claro que la alternativa que el nuevo régimen jurídico ofrece, no implica la sustitución de un sistema de estímulos por otro. No hay, entre los creadores de la Ley de la Zona Libre de Mérida, ningún intento por abandonar –de manera indiscriminada– la política tradicional de inversión directa –por medio de subsidios, estímulos, y otros medios análogos– que impera en Venezuela, porque ellos, en algunos casos muy relevantes, son fundamentales para el desarrollo de la soberanía cultural, científica y tecnológica de cualquier país. Alternativa quiere decir aquí una nueva orientación, que debe integrarse a las ya existentes para sustituirlas sólo en los casos en los cuales ello resulte recomendable.

La Ley de la Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica de Mérida se propone alcanzar sus objetivos fundamentales por la vía alternativa de atraer capitales privados y movilizar recursos humanos hacia la creación intelectual. Para ello crea un régimen de exenciones fiscales tendientes a estimular las inversiones privadas en la Zona. Estas son de dos tipos. En primer lugar, la exención de impuestos de importación de los bienes y servicios protegidos por la Ley. (Con este fin, se está elaborando un listado, que deberá servir de guía para los procesos aduaneros en la Zona Libre).

Por otra parte –que es, con creces, la más importante– crea la exención de los Impuestos sobre la renta y otros impuestos nacionales, para las actividades protegidas por el régimen especial de la Zona Libre. La clarificación y especificación de estos beneficios es objeto de una reglamentación cuidadosa. Durante más de un año se llevó a cabo el trabajo preparatorio del Reglamento, por medio de varios equipos, constituidos por los miembros de la sociedad civil –principalmente académica, profesional y gremial– y por los miembros del poder político estatal y municipal. Sobre la base de estos estudios, en el seno de un complejo equipo interdisciplinario, que contó con la asesoría del Instituto de Comercio Exterior, se concluyó recientemente la elaboración del Anteproyecto de Reglamento, que está hoy sometido a consulta de la comunidad.

Cabe anotar que, no por azar, sino a plena conciencia de los legisladores creadores de la Ley, la Directiva de la Zona Libre está constituida exclusivamente por miembros del sector público (Ministerio de Hacienda, Universidad de los Andes, Gobernación de Mérida, Mancomunidad de Consejos Municipales de Mérida, Conac, Fundacite-Mérida e Instituto de Comercio Exterior). Los autores de la Ley consideraron, en base a razones de peso, que si bien la Zona Libre está destinada a desarrollar la inversión y el lucro empresarial y personal, su planificación, manejo y control no debe estar en manos de empresarios privados. Esta previsión intenta impedir que se repro-

duzca en Mérida el régimen de crecimiento irracional e incontrolado, que ha caracterizado el desarrollo de algunas Zonas Francas en Sur América. El objetivo central de la Zona Libre de Mérida está definido en el Artículo 1° de la Ley ya citado, y el desarrollo de la soberanía intelectual y espiritual del país no puede subordinarse a ninguna otra consideración. Para decirlo con una afilada expresión popular, creemos firmemente que poner una empresa privada a gobernar la Zona Libre equivaldría a poner zamuros a cuidar carne.

En la actual fase de implementación se ha logrado la integración de una Unidad de Gestión de la Zona Libre, con amplia participación activa –concretada por medio de recursos humanos y financiamiento– de los sectores de dirección política e institucional de la Comunidad. En él participan, conjuntamente con la Junta establecida por la Ley, la Gobernación del Estado, la Universidad, Fundacite-Mérida, la Mancomunidad de los Consejos Municipales de la Zona Libre, el Parque Tecnológico y Corpoandes, y un importante equipo de voluntariado. En torno a esto se escribirá en la parte II y el final de este trabajo. □

Alberto Arvelo Ramos fue redactor del primer Anteproyecto de la Ley, y es actualmente Director General de la Junta de la Zona Libre Cultural, Científica y Tecnológica del Estado Mérida.

1. Ejemplos de institucionalización de esta actitud son el esfuerzo del Conac por crear un sistema de evaluación de proyectos, y los del Conicit por revisar las bases de sus evaluaciones.
2. Francia, por ejemplo, le dedica 500 millones de dólares anuales a subsidiar su cine.



Ecuador: EL EXPRESIDENTE BUCARAM CUESTIO- NADO POR LA IGLESIA

A mediados de febrero, una vez destituido el mandatario ecuatoriano Abdalá Bucaram, el Secretario de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, Mons. Antonio Arregui, sostuvo que el ex Presidente debe ser investigado por la justicia y eventualmente sancionado antes de que pueda recibir el perdón de sus compatriotas. El vocero eclesástico explicó que, lejos de promover la impunidad, el "perdón cristiano implica que primero se deben castigar las faltas cometidas", por lo cual las autoridades competentes deberían investigar las acciones cometidas por Bucaram durante los seis meses y aplicar sanciones en caso de comprobarse irregularidades para el establecimiento de la justicia. El nivel de justicia, expresó en rueda de prensa Mons. Antonio Arregui, significa que hay que establecer el orden lesionado y que, en ningún caso, el perdón debe llevar a hacer tabla rasa de las responsabilidades contraídas en el ejercicio de las funciones públicas. En torno a una posible visita al Papa que haría Bucaram para denunciar la supuesta ilegalidad cometida en su contra, en el marco de una gira internacional, Mons. Arregui respondió que si la Conferencia Episcopal recibe el pedido, lo tramitará ante las autoridades de Vaticano.

LIMA: PREMIADO JESUITA, SECUESTRADO POR EL MRTA

El premio anual de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDHH) del Perú fue atribuido al sacerdote jesuita Juan Julio Wicht, retenido como rehén del comando subversivo en la residencia del embajador de Japón. La CNDHH recompensó así el gesto de solidaridad de Wicht, quien fue captu-

rado cuando un comando del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru asaltó la residencia, el 17 de diciembre pasado, pero cinco días después se negó a salir cuando los subversivos lo incluyeron en un grupo de liberados, aduciendo que sus compañeros de cautiverio lo necesitaban y que solamente saldría con el último de los rehenes. Wicht, de 64 años de edad, se ordenó de sacerdote el 15 de julio de 1963. Estudió Letras, Filosofía y Economía. Trabajó en el Instituto Nacional de Planificación y en el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Además, fue promotor del Movimiento Perú, Vida y Paz, que desde 1989 congregó a diversas personalidades en favor de la pacificación en el Perú (Agencia Latinoamericana y Caribeña de Comunicación -ALC-).

MONS. RAMIRO DÍAZ: NUEVO VICARIO APOSTÓLICO DE MACHIKES

Un comunicado de la Nunciatura Apostólica, fechado el 8 de febrero, daba a conocer el nombramiento del Reverendo Padre Ramiro Díaz Sánchez, de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada (O.M.I.), como Obispo Titular de Lari Castello y Vicario Apostólico de Machiques (Estado Zulia). Tiene 62 años y actualmente se desempeñaba como Párroco de la Santísima Trinidad en Casigua, El Cubo, en el mismo Estado Zulia.

Nació en 1934 en Villaverde de Arcayos, Diócesis de León, en España. En 1947 ingresó al Seminario Menor de los Oblatos de María Inmaculada en Laguna del Duero, Valladolid. Tras el noviciado en Hernani, Guipúzcoa, estudió filosofía y teología en el Seminario Mayor de los Oblatos en Pozuela de Alarcón (Madrid) de 1953 a 1959. Una vez ordenado sacerdote en 1959 desempeñó diver-

sos cargos y ministerios en su congregación, entre los cuales el de Provincial en España por dos trienios, desde 1982 hasta 1988. En 1990 la Congregación le confió la fundación de la Misión de los Oblatos de María Inmaculada en Casigua -Vicariato Apostólico de Machiques-, donde fungía como Párroco. El Vicariato de Machiques fue erigido canónicamente en 1943 y confiado a los PP. Capuchinos. Se encuentra asentado en la zona de Perijá, cuya población está compuesta mayoritariamente por los grupos indígenas Yukpas y Barí.

NUEVOS OBISPOS AUXILIARES DE CARACAS

Con fecha del 15 de febrero fue publicada la designación de dos nuevos obispos auxiliares para la Arquidiócesis de Caracas: el R.P. Nicolás Bermúdez Villamizar, C.J.M., y el Pbro. José de la Trinidad Valera, para ejercer el ministerio episcopal como auxiliares de Mons. Ignacio Velasco. El P. Bermúdez, religioso de larga trayectoria en la congregación de Jesús y María (Eudistas), tiene 67 años y nació en Rubio, Estado Táchira. Fue ordenado sacerdote el 15 de agosto de 1953. Tras su ordenación sacerdotal, realizó estudios de especialización en Teología Moral y obtuvo el doctorado en la Academia Alfonsiana de Roma. Ha sido profesor de Teología en los Seminarios de Caracas, San Cristóbal, Mérida y Maracaibo, y además en el Instituto Universitario Seminario Interdiocesano (IUSI) y en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER), Caracas. Ha cumplido labores administrativas como Rector de los Seminarios Mayores de la Arquidiócesis de Caracas y de Mérida, Consejero General de la Curia Generalicia de los Padres Eudistas de Roma, y últimamente se desempeñaba como Superior Provincial de su Congregación en Venezuela y

Presidente del Secretariado Conjunto de Religiosos y Religiosas de Venezuela. A su vez, el P. José de la Trinidad Valera procede de una generación de sacerdotes jóvenes diocesanos, y proviene también de Los Andes. Nacido en San Lázaro, Estado Trujillo, en 1947, tiene actualmente 49 años. Después de sus estudios de filosofía y teología en el Seminario Santa Rosa de Lima y en la Universidad Católica Andrés Bello, fue ordenado sacerdote el 2 de agosto de 1975. De 1979 a 1982 realizó los estudios de especialización en el Instituto Bíblico de la Pontificia Universidad Gregoriana, donde obtuvo la Licencia en Teología Bíblica. Ha tenido experiencia docente en el Seminario Menor de Trujillo y en el Seminario de Santa Rosa de Lima de Caracas. En 1983 fue director diocesano de catequesis y entre 1984-1987 se desempeñó como Director del Departamento de Liturgia y Comunicaciones Sociales del CELAM, en Bogotá (Colombia). Después de un trienio como Subsecretario de la Conferencia Episcopal en Caracas de 1990 a 1993, pasó a ocupar el cargo de Párroco de Santa Catalina de Siena en Valera (Edo Trujillo) y Capellán de la Pastoral Universitaria.

PBRO. MANUEL DÍAZ SANCHEZ, OBISPO AUXILIAR DE CUMANA

A la lista de nuevos nombramientos de obispos, a fines de febrero se añadió la del presbítero Manuel Díaz Sánchez, sacerdote del clero de Barquisimeto, para prestar servicio episcopal como Auxiliar de la Arquidiócesis de Cumaná, a las órdenes de Monseñor Alfredo José Rodríguez, Arzobispo Metropolitano. El P. Manuel Felipe Díaz pertenece a la nueva generación de obispos, pues apenas tiene 42 años, y es nativo de Araure, Estado Portuguesa. Cursó los estudios de Filosofía y Teología en el Semi-

nario Interdiocesano de Santa Rosa de Lima. Obtuvo el Bachillerato en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y la Licencia en Derechos Canónico en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Ordenado en 1979, tras sus estudios, actividades docentes y pastorales en diversas Parroquias de Barquisimeto (San Jorge y Cristo Rey), desde julio de 1996 se desempeñaba como Subsecretario de la Conferencia Episcopal Venezolana.

II CONGRESO MISIONERO NACIONAL SORPRENDIDO POR DECLARACIONES DE LA DRA. BACALAO

La celebración del II Congreso Misionero Nacional, a finales de febrero, ha servido para ratificar y dar nuevo impulso a la proyección misionera de la Iglesia Venezolana, de cara al gran jubileo del año 2000. Obispos de los Vicariatos de mayor población indígena, los pocos sacerdotes que laboran entre los afrovenezolanos, y agentes de congregaciones religiosas y grupos apostólicos, han hecho un llamado urgente a la Iglesia, que corre el riesgo de anquilosarse en los espacios burocráticos de los despachos parroquiales, oficinas de cole-

gios y centros convencionales. Estando el Congreso en pleno desarrollo, los asistentes fueron sorprendidos con unas declaraciones de la Dra. Isabel Bacalao durante la cuarta reunión del Panel Intergubernamental sobre los Bosques (IPF), que se celebraba en Nueva York, en las cuales se cuestionaba a los indígenas por su complicidad con narcotraficantes y guerrilleros. En una comunicación conjunta del Congreso y del Departamento de Misiones e Indigenismo, fechada el 22 de febrero, se afirma que "las declaraciones de la doctora Bacalao no representan los intereses de los venezolanos, sino la mentalidad de un sector minoritario e ideologizado, y llevan a pensar qué intereses representan". Constatando con dolor y escándalo la inconsciencia e incompreensión que altos personajes del Gobierno tienen en referencia a la comunidades indígenas, se emplaza al Ejecutivo Nacional: "1) A que dé explicación al país sobre el sentido de la postura asumida por él y expresadas por la doctora Bacalao. 2) A que tenga en cuenta la posición de los indígenas en los asuntos que le atañen. 3) A que asuma una posición justa y responsable ante los pueblos indígenas. Tras este incidente bochornoso, las Jornadas conti-

nuaron su ritmo de trabajo y establecieron diversas estrategias pastorales, que conciernen a todos los ámbitos eclesiales, entre los que cabe destacar las referentes a la realidad indígena y a la realidad afroamericana (ver recuadro).

COMUNICADO DE LA CAUSA AMERINDIA

La agrupación Causa Amerindia, organización no gubernamental, que trabaja en pro de la causa indígena, hizo público un comunicado, el 5 de marzo, emplazando al ejecutivo nacional para que explique al país el sentido de la postura asumida y expresada por la Dra. Bacalao en las negociaciones internacionales sobre los Bosques y Pueblos que lo habitan, porque pareciera por sus declaraciones que es parte de ese grupo que "se avergüenza de la profundas raíces culturales y biológicas indígenas donde se asienta nuestra identidad venezolana". Además, pide que se tenga en cuenta la posición de los indígenas en los asuntos que le corresponden y se asuma una posición justa y responsable ante los pueblos indígenas. Por otra parte, solicitan ante diversas instancias del Estado que la Fiscalía General de la República tome una posición y haga un pronunciamiento ante este bochornoso incidente, que el Congreso de la República ratifique a la mayor brevedad el Convenio 169 de la OIT en Ginebra (1983), y que en el Proyecto de Ley Orgánica de las Comunidades y Pueblos Indígenas se acojan las propuestas indígenas que hasta el presente han sido desconocidas y se dialogue de modo sincero con los representantes de los pueblos indígenas que defienden su identidad. A tal efecto, se pide al Congreso que establezca un órgano de consulta con los Pueblos Indígenas en la actual elaboración de la Ley Orgánica de los Pueblos y Comunidades Indígenas.

Estrategias de Evangelización en la Realidad Indígena:

- Involucrar a los mismos indígenas en este proceso
- Descubrir la espiritualidad indígena, para inculcar el evangelio
- Fortalecer las organizaciones indígenas
- Promover la etno-educación y la identidad cultural indígena
- Insertarse en el mundo indígena
- Formación de grupos evangélicos
- Predicar con la palabra y el ejemplo

Estrategias de Evangelización en las Realidades Afroamericanas

- Crear una coordinación de pastoral afroamericana en la CEV, OMP y Diócesis
- Crear una escuela de cultura e historia afroamericana
- Descubrir las semillas del Verbo en la cultura afroamericana
- Detectar las zonas afroamericanas y tomar contacto con esas culturas
- Promover la nueva Evangelización en la religiosidad popular afroamericana

INTERVENIDA POR LA SANTA SEDE LA SOCIEDAD DE SAN PABLO

En declaraciones del director de la Oficina de Prensa del Vaticano sobre la carta del Santo Padre a la Sociedad de San Pablo, publicada el 28 de febrero, en que se expone la intervención de la Santa Sede en los servicios apostólicos de dicha sociedad, se aduce la "complejidad y delicadeza de los instrumentos (medios de comunicación) con que se realiza", que encuentra a veces "dificultades de diverso tipo, que pueden causar, a pesar de la buena voluntad de todos, situaciones delicadas". En vista de que si se prolonga la situación actual podría ocasionarse un fuerte detrimento tanto para la eficacia del apostolado como para la vida interna de la misma familia religiosa, "el Santo Padre ha llegado a la determinación de nombrar a un Delegado Pontificio para los sectores de las obras apostólicas en Italia y para la preparación del Capítulo General". El delegado, obispo Antonio Buoncristiani, de Porto-Santa Rufina, ejercerá todas las funciones que normalmente le corresponden, según las Constituciones de esta Sociedad, tanto al superior General como al Superior Provincial de la Provincia Italiana en relación con las obras apostólicas en Italia, como las publicaciones ("Famiglia Cristiana", "Gesù", "Vita Pastorale") y las ediciones San Pablo y Sociedades que están relacionadas, y con lo que concierne a la preparación del próximo Capítulo General. A su vez, Don Silvio Pignotti, actual Superior General, mantendrá la autoridad por lo que se refiere a los otros aspectos (noviciado, formación religiosa, etc.). La carta ha sido acogida con la obediencia consabida de las congregaciones religiosas, aunque persisten las tendencias submarinas de las tendencias que se han enfrentado sobre el papel del primer

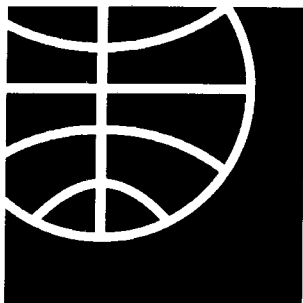
grupo de prensa católica italiana en el panorama político-religioso de Italia. La chispa de la última conflagración fue la célebre firma del P. Leonardo Zega, quien en sus "Colloqui col padre", responde a las cartas de los lectores sobre temas delicados como la homosexualidad, las parejas separadas, etc. Los cardenales Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, y el cardenal Camilo Ruini, presidente de la Conferencia Episcopal italiana, han adversado, además de estas consultas, ciertos artículos aparecidos en las revistas "Famiglia Cristiana" y "Famiglia Oggi", que consideran teológicamente relajadas y peligrosas. Según Dominique Chivot, colaboradora de la Croix, en el episodio subyacen ingredientes de dos niveles: uno proveniente de la tensión sobre la libertad de expresión entre un grupo poderoso de la prensa católica y la Iglesia institucional (Vaticano y Conferencia Episcopal), y otro, derivado de la contraposición de dos grupos internos en el seno de la empresa. Por un lado estarían los que conciben su misión como una inmersión en el seno de la sociedad, que rechazan estar sumisos a un público practicante, pero envejecido, y, por otro lado, quienes no quieren descuidar las preocupaciones espirituales del grupo en beneficio de la moda o la competencia periodística. Los primeros, en gran parte periodistas laicos, han sido liderizados por el carismático P. Leonardo Zega, quien con sus 68 años, ha comandado "Famiglia Cristiana" desde 1980, y los segundos, por el Superior Provincial de los Paulinos, Paolo Saorin, quien promovió a Stefano Andreatta, anterior director de la revista "Gesù", que fue desautorizado por el Superior General, Silvio Pignotti. A pesar de la mediación conciliadora de un comité, presidido por el cardenal y especialista en derecho canónico Vincenzo Fagiolo, que dio razón a Pignotti, la Santa

Sede ha decidido la intervención. El conflicto revela, más allá del ámbito intracongregacional, las profundas transformaciones de Italia, donde tras el desmoronamiento del proyecto tradicional católico dominado por la democracia cristiana, se abren nuevos planteamientos de carácter plural, que la Iglesia italiana trata de reagrupar en torno a un proyecto cultural de valores comunes. La experiencia puede ser aleccionadora de cara al porvenir de las demás Iglesias, que se ven envueltas en crisis semejantes.

JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES 1997 Y ÉTICA DE LA PUBLICIDAD

Con motivo de la festividad de San Francisco de Sales, patrón de los periodistas católicos, el Papa hizo público el mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones, que este año cae el 11 de mayo, domingo anterior al de Pentecostés. El tema de la jornada de este año es "Comunicar a Jesús: el Camino, la Verdad y la Vida". La escogencia del tema, al decir del documento, se debe a que el año 1997, primero de los tres de preparación para el Gran Jubileo del año 2000, se está dedicando a la reflexión sobre Cristo, y por ello ofrece la oportunidad a la Iglesia de meditar y actuar sobre la contribución específica que los medios de comunicación pueden hacer para difundir la Buena Noticia de la salvación en Jesucristo. Uno de los puntos centrales del mensaje se refiere a la expansión sin precedentes de los medios, cuyos beneficiarios disponen de un creciente número de opciones, que hacen cada vez más difícil escoger responsablemente y hacen más complicado para los padres proteger a sus hijos de mensajes insanos. También se muestra preocupación por la creciente manipulabilidad de la opinión pública y el dominio de los medios por la llamada cultura oc-

cidental. Cultura que, según comenta críticamente el documento, se percibe como la representación de valores apreciados por occidente y, por extensión, se supone que presenten valores cristianos; pero, en realidad, a menudo el beneficio comercial es el que se considera como primer y auténtico valor. El Santo Padre muestra también una preocupación porque parece decrecer la proporción de programas que expresan anhelos religiosos y espirituales, programas moralmente edificantes y que ayuden a las personas a mejorar sus vidas, y lanza un alerta ante la ignorancia y desdén con que tratan los *mass media* las creencias religiosas. Por fin se pregunta: ¿hacia qué camino apuntan los medios?, ¿qué verdad proponen?, ¿qué vida ofrecen? Y responde: "Tal vez uno de los regalos más bellos que podemos ofrecer a Jesucristo en el aniversario número dos mil de su nacimiento, sería que la Buena Nueva fuera al fin dada a conocer a cada persona en el mundo -antes que nada a través del testimonio del ejemplo cristiano-, pero también a través de los Medios: comunicar a Jesucristo, el Camino, la Verdad y la Vida". El 25 de febrero el Arzobispo John P. Foley, Presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, presentó en la Oficina de Prensa de la Santa Sede el documento de su Consejo: "Ética en la publicidad". Explicó que su Dicasterio decidió publicar este documento porque "algunos ambientes del mundo de las comunicaciones sociales habían expresado el deseo y la esperanza de que la Iglesia ofreciese un tipo de manual ético sobre esta materia". El documento, que incluye una reflexión realizada durante más de tres años y que es fruto de una vasta consulta con los miembros del consejo, oficinas de la curia y agencias publicitarias, quiere ser un *vademécum* para los profesionales de la publicidad y para los legisladores.



ACCIÓN Y REACCIÓN NORTE-SUR EN LAS AMÉRICAS

Europa Occidental, junto con Canadá y Asia del Este, se mantuvo firme en su rechazo a la ley Helms-Burton, mediante la cual Estados Unidos pretende sancionar a quienquiera en el mundo que comercie con Cuba y, al hacerlo, afecte "propiedades norteamericanas confiscadas". Se trata de una ley que viola la soberanía de otros Estados y el principio de la libertad de comercio. Luego de dar un plazo a la potencia norteamericana para que reconsidere la aplicación de la medida, la Unión Europea introdujo su apelación contra la misma ante un "panel" de la Organización Mundial del Comercio. La OMC, patrocinada por Estados Unidos en nombre de su teoría liberal, se convierte así en instrumento de sanción a la praxis antiliberal y prepotente de esa gran nación.

Una práctica norteamericana muy criticada por los pueblos latinoamericanos es, por otra parte, la "certificación" unilateral de los países del hemisferio, según su "buena o mala conducta" en materia de control de drogas. Colombia, por segunda vez, ha sido "descertificada", es decir, declarada negligente y delincuente en materia de drogas, con consiguientes amenazas de represalia o sanciones. Los latinoamericanos, en su gran mayoría, rechazan ese tipo de juicio unilateral y piden que el mismo sea sustituido por la acción evaluadora de organismos multilaterales.

Hasta México, vecino inmediato y socio de Estados Unidos en el TLC, estuvo a punto de sufrir una "descertificación", debido a fallas en sus actividades de control de narcóticos. Llamó la atención, en particular, la detención del máximo comandante policial antidrogas de México, el general Jesús Gutiérrez Re-

bollo, por presunta traición a su misión (y su patria) mediante actos de colusión con los narcotraficantes. Tal hecho, y otros en Colombia y demás países del continente, pueden ser lamentables; pero cabe preguntarse si la primera nación compradora y consumidora de drogas del mundo realmente tiene la autoridad moral para juzgar la conducta de los demás países en ese ámbito.

Por el otro lado, sin embargo, el gobierno del presidente Bill Clinton ha omitido señales positivas en el sentido de buscar nuevamente un consenso hemisférico con el fin de impulsar la creación, para el año 2005 (como fue decidido en Miami a fines de 1994), de una Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En el mes de mayo, el mandatario norteamericano visitará varios países de América del Sur para conversar sobre ese ambicioso proyecto.

La dificultad fundamental estriba en que Estados Unidos y los países latinoamericanos tienen dos maneras distintas de enfocar el proyecto del libre comercio hemisférico. Para los estrategas de Washington, se trata simplemente de promover la apertura de los mercados de todos los países de nuestra región, cada uno por separado, en tanto que, para los estrategas suramericanos (y sobre todo brasileños), el proceso de integración hemisférica debe ser el producto de negociaciones, en un plano de igualdad y equidad, entre Norteamérica y los esquemas de integración subregional ya existentes en América latina, tales como el amplio y fuerte Mercosur.

Al mismo tiempo, los países latinoamericanos temen que el proyecto ALCA, de no tener un carácter muy "abierto", pudiese perjudicar los esfuerzos actualmente realizados por nuestra región, para diversificar geográficamente los vínculos de intercambio, entre Norteamérica,

Europa, Asia Oriental, la propia América Latina, y otras regiones del planeta.

CONFLICTOS INTERNOS LATINOAMERICANOS

Ya se encuentra en su tercer mes la crisis provocada por el secuestro de distinguidos rehenes por el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) en la residencia del embajador japonés en Lima. La alarma de los primeros días ha sido reemplazada por una situación de interminable desgaste nervioso, mientras las negociaciones prosiguen a paso de caracol. Sin duda el presidente Alberto Fujimori está saliendo victorioso de la prueba, pues ha logrado mostrar más sangre fría que sus enemigos, y encallejónar cada vez más a éstos. Al escribirse estas líneas, se estaba abriendo la perspectiva de que el gobierno cubano del presidente Fidel Castro pudiese ofrecer asilo territorial a los activistas del MRTA, que a cambio de ello prácticamente renunciarían a sus exigencias iniciales.

En el vecino Ecuador, la crisis política causada por el movimiento nacional de protesta contra las excentricidades del ex-presidente Abdalá Bucaram se resolvió finalmente por la renuncia de la presidenta interina Rosalía Arteaga y la elección formal por el parlamento del señor Fabián Alarcón como Presidente para conducir el país hacia nuevas elecciones. Todo se mantuvo dentro del marco constitucional y cívico: como en todo el resto de la región latinoamericana, las fuerzas armadas hicieron sentir su influencia dentro del marco de la institucionalidad democrática, sin recurrir a la amenaza abierta del uso de las armas. Ese fenómeno de la moderación militar, generalizado en América Latina, se debe en gran medida a la constante presión del Pentágono en contra de cualquier aventura violenta: Estados Unidos

Entre febrero y marzo de 1997, Estados Unidos dio muestras de un renovado interés en un diálogo con América Latina, pero al mismo tiempo mantuvo ciertas actitudes unilateralistas e irritantes para los países situados al sur del Río Bravo.

La nueva Secretaria de Estado norteamericana emprendió una gira por algunas de las principales capitales del mundo y expuso las prioridades estratégicas de su nación. Europa Occidental sufrió una agravación de sus dificultades económicas, pero se mantuvo firme en la búsqueda de su unidad y la definición de su identidad regional. En el este de Europa surgió un nuevo foco de inestabilidad. En el Lejano Oriente falleció una de las figuras señeras de la historia contemporánea.

Demetrio Boersner

está hoy convencida de que su predominio hemisférico queda mejor garantizado por gobiernos civiles blancos y permeables que por regímenes castrenses que podrían resultar discolos y de trato difícil.

GIRA ESTRATÉGICA DE LA SECRETARIA DE ESTADO ALBRIGHT

La nueva jefa de la diplomacia norteamericana, embajadora Madeleine Albright, esencialmente realista y de lenguaje claro y duro, emprendió una gira a Europa occidental, Rusia y China, y durante la misma emitió señales precisas con respecto a las posiciones e intereses de su país.

En Europa occidental, la Secretaria de Estado apoyó el anhelo de la Unión Europea de mantener la OTAN y de ampliar su alcance hacia el centro y el este de Europa, hasta los límites con Rusia.

En cambio, Madeleine Albright expresó su desacuerdo con los europeos en lo concerniente al trato que deba dársele al régimen cubano. Una vez más rechazó la "idea romántica" que, según ella, se han formado los europeos del presidente Castro y su gobierno, y defendió la agresiva e intervencionista ley Helms-Burton.

La próxima escala importante de su viaje fue Moscú. Conversó detenidamente con el presidente Yeltsin y el primer ministro Chernomirdin acerca de las futuras relaciones ruso-estadounidenses, y se encontró ante un firme rechazo de los dirigentes rusos al concepto de una OTAN ampliada hasta las fronteras de su país. Según ellos, tal proyecto equivale a una estrategia de cerco y aislamiento y sólo podría causar reacciones antioccidentales por parte de Rusia, y crear una nueva tensión fundamental entre el Este y el Oeste.

El autor de estos comentarios

opina que Rusia tiene razón. Esa opinión es compartida por destacados analistas norteamericanos, tales como el excelente William Pfaff. Efectivamente, Rusia no podría aceptar de buena gana la extensión hasta los límites de su propio territorio de una organización político-militar que fue creada en tiempos de la guerra fría con intención antisoviética. Los sectores nacionalistas y antioccidentales en el seno de la sociedad rusa se sentirían alentados y se fortalecerían en caso de realizar el proyecto de ampliación de la OTAN. En lugar del mismo, podría garantizarse la paz y la seguridad en Europa centro-oriental a través de un pacto ruso-occidental.

Finalmente la secretaria Albright visitó China, donde acababa de fallecer Deng Xiaoping. Con Jiang Zemin y los demás altos dirigentes chinos conversó sobre la creación de un marco de amistad y cooperación a largo plazo entre China y los Estados Unidos.

Preguntada acerca de la justificación ideológica para tal acercamiento, la canciller Albright explicó de manera clara el realismo o pragmatismo fundamental de la actual política norteamericana. Indicó que, a su modo de ver, China y Cuba son igualmente dictatoriales e irrespetuosos de ciertos derechos humanos, pero China es una gran potencia de sumo interés político y económico para Estados Unidos, en tanto que Cuba no es más que "una pequeña dictadura en nuestra inmediata vecindad".

DIFICULTADES Y AVANCES DE LA UNIÓN EUROPEA

En la actual competencia mundial entre el capitalismo irrestricto de tipo norteamericano y el capitalismo social o regulado de los países de Europa occidental ("modelo renano", según

algunos autores), a primera vista parece estar triunfando aquél. Estados Unidos presenta cifras positivas de crecimiento macroeconómico, mientras las economías europeas y japonesas se encuentran en etapas de estancamiento.

El desempleo es actualmente muy elevado en Europa: en la avanzada Alemania, llega a más del 12% de la fuerza laboral. En cambio, en Estados Unidos parece más bajo: alrededor del 6%.

Sin embargo, esas cifras no reflejan una verdadera superioridad estructural del escenario estadounidense. Mientras en Europa y Japón se hacen esfuerzos por defender el nivel de salarios y de condiciones de trabajo existentes, o de rebajarlos sólo en pequeña medida, en Estados Unidos el reciclaje y reenganche de trabajadores despedidos se logra con base en dramáticas reducciones de su nivel laboral y social, una pauperización absoluta o relativa que no permiten los poderosos sindicatos y partidos políticos progresistas del viejo mundo. Si en términos macroeconómicos la potencia norteamericana conquista la superioridad sobre la base de un costo social muy elevado (baja brutal de la condición de vida de muchos asalariados, e incremento del ejército de reserva de los desocupados permanentes que ni figuran en las estadísticas laborales), esa superioridad reposa sobre pies de barro y difícilmente puede ser duradera. La economía es inseparable del ámbito social, cultural y político. El incremento neoliberal (o, según la terminología norteamericana, "neoconservador") de la producción sin pensar en el costo social resultará más temprano que tarde en graves tensiones sociales, además de causar un creciente y generalizado debilitamiento relativo de la demanda de bienes frente a la oferta de los mismos

en el mercado interno.

En el caso ya mencionado de Alemania, el actual gobierno de coalición centroderechista del canciller federal Helmut Kohl se esfuerza por imponer un paquete de austeridad que afecta la condición de los trabajadores, empleados y pequeños productores independientes. Las resistencias y protestas a ese paquete son enormes, y difícilmente el canciller logrará sus fines.

En medio de ese conflicto —y otros tantos en los demás países miembros de la Unión Europea— con frecuencia se pone en duda el avance de la región hacia la Unión Monetaria y Económica (UME) planteada para 1999 por el tratado de Maastricht. En la propia Alemania, madre de la idea de la moneda única, existe una fuerte resistencia a la idea de reemplazar el marco con un nuevo signo monetario panregional, denominado el "euro".

Igualmente, siguen fuertes los diferendos, dentro de la UE, entre los intereses de sus áreas más desarrolladas (las del norte) y los de desarrollo menor (en la región mediterránea). Asimismo, persisten las tensiones separatistas o etnicistas en el seno de diversos Estados europeos occidentales, alentadas por el impacto de una realidad mundial de recesión y de conflicto entre la revolución tecnológica y las formas sociales existentes.

Pero a pesar de esas dificultades, Europa está regida por movimientos políticos, que no han perdido su credibilidad y su capacidad de pensar (o las han perdido en menor grado que en las Américas). La decisión mayoritaria, dada y reiterada en consultas y sondeos por la población europea, de seguir avanzando hacia la unidad constituye la mejor garantía de que así será. Los sectores progresistas insisten, evidente-

mente, en que esa unidad mayor siempre debe tener carácter democrático: el parlamento europeo y los parlamentos nacionales no deben ceder importantes áreas de responsabilidad a órganos burocráticos o institutos financieros.

A criterio del autor de estas líneas, es importante para los pueblos del mundo que la Unión Europea logre su compactación democrática y sea capaz de desarrollar en el futuro una política exterior común. Así podrá contrarrestar a veces las ambiciones de predominio de otros poderosos centros de decisión geoestratégica.

LA MUERTE DE UN GRAN ESTADISTA

El 19 de febrero falleció, a la edad de 92 años, Deng Xiaoping, líder y guía máximo de China en su histórico tránsito del socialismo autoritario estatal al socialismo de mercado.

La revolución china, bajo dirección comunista a partir de los años treinta, siempre estuvo consciente de la necesidad histórica de realizar, sucesiva o simultáneamente, dos colosales transformaciones estructurales en lugar de una sola: en primer término, había que efectuar la liberación nacional del país, de la dominación japonesa y del Occidente, y modernizarlo haciéndolo pasar del arcaísmo feudal a un orden "nacional-democrático"; en segundo lugar, desde allí cabría avanzar hacia el socialismo. El carácter sucesivo o simultáneo de esas dos revoluciones dependería de la coyuntura sociopolítica mundial, además de la dialéctica de la propia sociedad china. Fundamentalmente, en los debates comunistas de fondo de los años treinta, Mao Zedong, Zhou Enlai, y otros dirigentes, entre quienes ya figuraba Deng Xiaoping, ocupaban una posición intermedia entre la de Trotsky, partidario de una lucha

única para cubrir las dos etapas sin interrupción, y la de Stalin, contemporizador opuesto a un izquierdismo exagerado y convencido de que los comunistas no debían buscar el mando sino después de haberse cumplido la etapa nacional-democrática o "burguesa".

Bajo la jefatura de Mao, se avanzó en el cumplimiento de ambas etapas revolucionarias, a veces en forma gradual y humana (época de las cien flores), y otras veces de modo acelerado y brutal (gran salto adelante y gran revolución cultural). En sus últimos años de vida, Mao Zedong se dejó llevar por una creciente soberbia personalista de tipo staliniano a cortar los auténticos contactos con la base popular y a patrocinar los desmanes totalitarios de la "banda de los cuatro".

Deng Xiaoping, hasta entonces poco conocido en el exterior, fue el hombre que en 1977, luego de la muerte de Mao, retornó del "exilio interno" para ponerse a la cabeza de un vasto movimiento de "reforma" (liberalización y democratización) del sistema socialista chino.

Desde ese mismo año en adelante, la planificación centralizada de la economía fue reemplazada por un sistema de planes regionales y sectoriales. Las comunas campesinas fueron transformadas en cooperativas libres y se estableció la inmediata y más amplia libertad para poseer y manejar talleres artesanales y para intercambiar la producción privada campesina y artesanal en mercados rurales y urbanos. De la privatización de las empresas pequeñas, se pasó a la de las medianas y muchas grandes. Se aprobó la tesis de que el trabajo asalariado es permisible, con tal de que se efectúe dentro de un marco de control legal inspirado en principios socialistas. De modo general, la propiedad y gestión del Estado nacional fue sustituida por la de regio-

nes, municipios, cooperativas y empresas particulares constituidas dentro del marco mencionado. Del estatismo integral, se pasó a una economía mixta, esencialmente de mercado y abierta al comercio internacional. En escala inmensa, y con un éxito fenomenal, se repitió y se llevó hasta el cabo el experimento que Lenin aplicó en la Unión Soviética entre 1921 y 1924: la "Nueva Política Económica (NEP)".

Las reformas internas estuvieron acompañadas de una gran apertura diplomática y comercial al resto del mundo. Se normalizaron y mejoraron las relaciones con Japón, Estados Unidos, Corea del Sur y Gran Bretaña. Con ese último país se suscribió en 1984 el histórico acuerdo para que los británicos devolviesen su colonia de Hongkong a la soberanía china a partir del 1° de julio de 1997. China, por su parte, se comprometió a respetar el capitalismo en Hongkong durante un lapso de medio siglo.

A diferencia de Mijail Gorbachov, quien careció de visión estratégica de conjunto y además se dejó influir por los aplausos de Occidente para aflojar todos los controles al mismo tiempo sin saber a dónde iba Rusia, Deng Xiaoping y su equipo de alto nivel, presidido por Jiang Zemin, mantuvieron la mano muy firme en el timón político. Nunca se dejaron desviar de la consigna "reforma económica primero, reforma política después". El partido comunista, con monopolio del poder, siguió controlando firmemente las decisiones y el control del marco general de las reformas. Ideológicamente, se estableció una diferenciación entre "economía socialista de mercado" (regulada y controlada por influencias y decisiones socialistas) y una "economía capitalista de mercado", que el partido rechaza en forma tajante.

La razón principal por la cual en China fue posible efectuar una transformación controlada que ha desatado inmensas fuerzas productivas y creativas, colocando al país muy cerca del Japón en capacidad económica, mientras que en Rusia no resultó así, no estriba sin embargo en la diferencia de talento de sus máximos dirigentes, sino en el hecho histórico de que el pueblo chino tuvo experiencia mercantil durante milenios (desde antes de Confucio y Lao Tze), mientras que el pueblo ruso nunca la adquirió. En China, la apertura contó con la respuesta inmediata y entusiasta de un millardo de personas ancestralmente habituadas a pensar en términos mercantiles, a la vez que formados en una férrea disciplina de trabajo y responsabilidad familiar y social que, a su vez, se mantuvo ininterrumpidamente desde los principios de la antigua "formación social asiática" o "civilización hidráulica".

Aunque las reformas políticas (democratización) supuestamente deban esperar, de hecho bajo Deng ha ocurrido una humanización considerable de la vida china. Por efecto de los cambios económicos, se percibe una creciente tolerancia y un individualismo en ascenso. Se discute sin temor sobre muchos temas. Al mismo tiempo, el asalariado sigue recibiendo los beneficios de un sistema de seguridad social muy avanzado.

Al despedirse de Deng, sus compañeros tocaron las notas de "La Internacional". Luego esparcieron sus cenizas sobre el Yangtze en conformidad con la antiquísima tradición de su pueblo. Queda el recuerdo de un gran hombre, al servicio de la China y del mundo. □

Demetrio Boersner es internacionalista, Embajador de Venezuela en Austria y Eslovaquia y ante los organismos de la ONU



NUEVO PROCURADOR GENERAL Y NUEVOS MINISTROS

Sorprendentes las explicaciones del procurador general de la República Jesús Petit Da Costa como causas para su renuncia: la necesidad de hacer reaccionar al Presidente ante la intriga de una rosca palaciega que lo aísla, le impide cumplir sus promesas electorales, intenta tomarse todo el poder y copar el sistema financiero. Pocos días después, acusó al Ministro Aguiar de obstaculizar sus gestiones contra Orlando Castro, uno de los banqueros prófugos. El gobierno negó rotundamente estas declaraciones. El escándalo quedó en el ambiente.

El 21 de febrero se juramentó a Juan Nepomuceno Garrido como Procurador General de la República. En el Ministerio del Trabajo se nombró a María Bernardoni, quien venía desempeñándose como Viceministro. Asimismo, la renuncia del ministro Roberto Pérez Lecuna en el Ministerio del Ambiente fue cubierta por Rafael Martínez Monro. Los cambios son respuestas a conflictos internos del gobierno. La designación de Juan Nepomuceno Garrido le permite al Presidente contar a su favor con el respaldo de "un soldado del Dr. Caldera", de acuerdo a las propias declaraciones del nuevo Procurador. Por su parte, la nueva designación en el Ministerio del Trabajo permite aliviar las tensiones en los actuales conflictos laborales del sector público. La renuncia del ex Ministro del Ambiente también le brinda al gobierno mayor coherencia y unidad en el tratamiento de los problemas fronterizos con Colombia, ante los cuales Pérez Lecuna tenía posiciones propias.

NUEVAS AUTORIDADES EN EL CONGRESO NACIONAL

La designación de la directiva

del Congreso culminó en un espectáculo que, de acuerdo a Nelson Chitty La Roche, sólo es propio de "un parlamento tropical" como el venezolano. La directiva de la Cámara de Diputados fue impuesta sin mayores problemas por la Triple Alianza (COPEI, MAS, y La Causa R) en contra de Convergencia y AD. El mismo 2 de marzo, fueron ratificados Ramón Guillermo Avelledo como Presidente y Pablo Medina como Primer Vicepresidente. Nelsón Carrasquero fue elegido como Segundo Vicepresidente.

En el Senado la nueva directiva resultó electa cuatro días más tarde entre golpes y gritos. La Presidencia la ocupó Cristóbal Fernández Daló, la Primera Vicepresidencia la obtuvo Haydée Castillo, y la Segunda Vicepresidencia se otorgó a Simplicio Hernández. Como Secretaria fue electa María Dolores Elizalde.

Tanto AD como Convergencia hicieron todo lo posible por detener la Triple Alianza. Por su parte, ésta se mantuvo en resistencia en medio de los peligros de debilitamiento que suponía la crisis en La Causa R. La balanza se inclinó gracias a los votos de dos senadores de Convergencia, entre ellos los del coordinador de la fracción Juan José Caldera. Este repentino cambio fue explicado por sus actores como una salida necesaria para salir de la crisis que estaba planteada y no ahondar más en la inestabilidad institucional del país.

VIDA LABORAL

Siguen las tensiones laborales entre el gobierno y sus trabajadores. En noviembre, huelga de empleados públicos por los bonos; al comenzar el año, suspensión de emergencias y terapias intensivas por parte de los médicos; discusiones contractuales de los educadores dependientes del Ministerio de Educación y de los entes des-

centralizados, y las referidas a los aumentos por homologación en las universidades; demandas de los profesionales universitarios, bionalistas, trabajadores del Metro y de la CANTV, entre otros. El gobierno por su parte tenía puestos sus objetivos en la lucha contra la inflación y la estabilidad macroeconómica, que se derrumbarían si se aceptaban estas exigencias.

Por otro lado, la comisión tripartita para la seguridad social y las prestaciones sociales de alguna manera habían llegado a puerto con un marco nuevo para la seguridad social (Ver. SIC, Enero 1997); pero la verdadera prueba de fuerza se estableció al reiniciar las discusiones sobre prestaciones sociales. El gobierno se ha dejado encajonar por gremios y asociaciones en discusiones salariales sin tener en cuenta la comisión tripartita, quien supuestamente debería decidir sobre aspectos salariales y prestaciones.

1. Los médicos decidieron el 20 de enero, bajo condiciones, reabrir las emergencias y terapias intensivas. Aceptaron unos sueldos mínimos inferiores a sus demandas (en vez de los 1.000 \$, un básico de 220.000 Bs., 80.000 en bonos y una prima de disponibilidad del 30%); la condición fundamental es que hubiera existencia de insu- mos. Hubo muchas oposiciones en el seno de la federación médica. Entre ellas, la del Dr. Fernando Bianco, quien había reasumido la presidencia debido a una acción judicial.

Sin embargo, durante los meses de enero y febrero, los médicos se han quejado de incumplimiento gubernamental. En realidad, sigue el conflicto. Amenazan con regresar a la hora cero. Una reunión en Cumaná (26 de febrero) la difirió hasta el mes próximo. De hecho, el sector público de la salud no está funcionando. El Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, minis-

tro del ramo, no parece haber dado respuestas, y no sería raro que en la próxima reestructuración del gabinete saliera de él.

2. Empleados públicos y educadores, sin recurrir al paro abierto, lograron firmar sus respectivos contratos. Los aumentos sustanciales quedaron lejos de sus expectativas, y no lograron que desaparecieran los incrementos no salariales (bonos). La experiencia con los médicos estuvo muy presente en estas decisiones.

El 3 de marzo se firmó el V Contrato Colectivo de los educadores. Es el primer acuerdo desde 1969 que se firma sin la presión de un paro. Entre las cláusulas económicas, se reconoce la heterologación, tan caro al Ministro de Educación, quien la toma como bandera en las discusiones con los profesores universitarios.

De la misma forma, los obreros y empleados públicos han logrado suscribir un acuerdo que lleva prácticamente el ingreso mínimo, entre sueldos y bonos, a 100.000 Bs. Esto se acerca a las demandas primeras de la CTV, y se da una señal a la empresa privada para imitar el comportamiento público.

3. No ha sucedido lo mismo con la Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios (FAPUV). Con asambleas escuálidas, se llegó a decretar el paro de actividades hace casi dos meses. Para muchos de sus asociados es un paro inoportuno y sin sentido. Los profesores de la Universidad Simón Bolívar (USB) no se han sumado al paro, aunque sí lo han hecho sus empleados. Muchos de éstos, sin embargo, calladamente regresan a sus trabajos ante la amenaza de suspensión de sueldos, de lo que ya tienen experiencias. En algunas universidades, algunos profesores siguieron por un tiempo impartiendo docencia. Una huelga de hambre, con re-

presentantes de los gremios de varias universidades, presionan a las puertas del edificio administrativo del Congreso. En el momento actual, puede decirse que el sector público universitario está totalmente paralizado.

El Ministro de Educación ha jugado al desgaste. Insiste en la heterologación, ya que no es justo pagar a los profesores igual si su rendimiento no es similar. Basándose en experiencias desarrolladas en la USB, busca el reconocimiento a la eficiencia y la productividad. Su proposición se basa en un 50% de aumento por homologación y aumentos por rendimiento u otras primas. FAPUV bajó sus expectativas de 125 a 83% de aumento salarial y el resto mediante primas. Fue necesario crear una comisión técnica de notables (ex-rectores, rectores y otras personalidades) para desentrabar la discusión. Ésta ha presentado varias opciones, y el Ministro rápidamente aceptó la menos onerosa, pero no de las recomendadas. Así, ahora se flexibiliza, después de casi dos meses aceptando un 55% y señalando que el problema no es con él sino con el CNU.

El Ministro se ha manifestado como sordo e intransigente y tiene acogotados a los profesores y empleados porque sus quincenas siguen sin poder ser cobradas. Ha tenido éxito en firmar con los educadores, lo cual deja en evidencia a los universitarios y hasta los reta, señalando que los universitarios no pueden esperar aumentos como los de aquellos.

Los dirigentes de FAPUV se han presentado como incapaces e inoperantes para conducir la negociación. Con su actitud han logrado que se pongan en acto disturbios estudiantiles y manifestaciones públicas, con lo cual se incrementa el rechazo de la población a este conflicto. El Gobernador de Caracas prohibió una de las mani-

festaciones, y el gobierno impidió, con cierta ilegalidad, en las alcabalas el ingreso a la capital.

4. La discusión sobre las prestaciones sociales en la comisión tripartita sigue sin avanzar. Primero fue el gobierno quien hizo una proposición de un corte de cuentas al 31 de diciembre de 1996 y, a partir de ahí, pagos anuales de un mes el primer año y de dos meses después del segundo año, eliminado el recálculo. El salario mínimo sería de 53.000 e incorporando los bonos a los salarios. Fedecámaras rápidamente aceptó la proposición gubernamental con algunas reservas. A partir de ahí, la comisión entró en receso, porque la comisión técnica de la CTV debería elaborar su propuesta. Al final, después de un largo tiempo, la CTV, en unión con algunas de las confederaciones y asociaciones gremiales, la presentó, basada en escalas:

- Salario mínimo de 130.000 Bs., de acuerdo a un factor corregido por escalas de acuerdo a la cesta alimentaria. Este factor de corrección operaría en adelante mediante comisiones de salario mínimo por rama y región.
- Una vez salarizados los bonos (y no el 31.12.96) se haría un corte de cuenta, pagando triple a salarios hasta 53.000 Bs.; 2,5 veces a sueldos de hasta 100.000; dobles hasta 300.000; 1,5 veces hasta 500.000; y sencillas a quienes ganen más de 500.000 Bs. mensuales. El pago se haría: un 50% en el momento de la reforma y el otro 50% de acuerdo a cronogramas establecidos.
- El ahorro del trabajador que compense la antigüedad, para depositarse en fideicomisos o fondos de pensiones, se haría según las siguiente escala: de 6 meses a 3 años, pago anual de 2 meses de salarios; de tres años y un día

hasta 6 años, tres meses; de 6 años y un día, 10 años, 4 meses; y más de 10 años, 5 meses.

- El despido injustificado se penalizaría también según la misma escala anterior con 4, 6, 8 y 10 meses de salario respectivamente.
- Inamovilidad por seis meses y planes de recreación y formación, entre otros.

Por supuesto, esta propuesta no le agradó al sector patronal, aunque reconoció que había habido un avance, ya que por primera vez los trabajadores, aunque no todos los sectores, habían aceptado la eliminación del recálculo. También era positivo que la propuesta fuera rubricada por FAPUV y el foro profesional. El Ministro de Hacienda, en declaraciones a los medios de comunicación, adelantó la posible aceptación de un pago doble de prestaciones causadas hasta diciembre de 1996. Esto tampoco agradó a la patronal, por no hacerse dentro de la comisión tripartita. Alguien señaló que Fedecámaras se retiraría por ello de la tripartita, cosa negada por el presidente de la organización empresarial. En este momento, Fedecámaras ha pedido un receso para presentar su contraoferta. En verdad, da la impresión de que los trabajadores han tomado la metodología de discusión contractual: pedir todo, para ver hasta dónde se consigue. Sus voceros han señalado que esta proposición no es inflexible y que puede ser negociada. Del resultado de estas conversaciones dependerá el éxito o fracaso de todo lo que se ha estado discutiendo hasta ahora en la comisión tripartita.

Mientras tanto, sigue estando presente la proposición de una ley habilitante para el presidente Caldera, para resolver la cuestión. Unos lo tachan de inconstitucional; a otros les agrada. Veremos.

YA NO ESTAMOS EN MAYO DEL 68

Con sus grafiti pidiendo en París que la imaginación subiera al poder, mayo del 68 queda ya muy lejos. Estamos en otro escenario. *Toma del poder, revolución* e incluso *utopía* parecen palabras del pasado. Ya no es peligroso buscar los restos del Che Guevara en Vallegrande, pues ya murieron el Che y su ideología. El muro de Berlín cayó y hasta Juan Pablo II puede llegar en su papamóvil a la Puerta de Brandeburgo pidiendo que no se cierre nunca más. Los sandinistas de Nicaragua fueron derrotados en las urnas y se firmó la paz con la guerrilla de El Salvador.

El levantamiento de los zapatistas en Chiapas ya no es la guerrilla clásica para la toma del poder, quieren simplemente ser escuchados y tenidos en cuenta. Los universitarios que en los años 70 y 80 se interesaban por las relaciones entre marxismo y cristianismo, ahora prefieren hablar de Nostradamus y de si Jesús murió en Cachemira. Para unos ya llegó "el fin de la historia", para otros llegará con el arribo de la constelación Acuario y la nebulosa esotérica de la Nueva Era (*New Age*).

En este nuevo escenario histórico ¿dónde quedan la Iglesia de los pobres de Juan XXIII, la opción de Medellín y Puebla por los marginados y la teología latinoamericana de la liberación? ¿Algo ya superado, una moda del pasado que el tiempo ha engullido verazmente como sucede con todas las modas?

Hay sectores de la sociedad y de la Iglesia que creen que todo esto realmente ya pasó: fue una pesadilla febril de las décadas anteriores. Ahora nos toca vivir el evangelio del neoliberalismo y de sus profetas defensores del mercado. Hay que volver hacia atrás, a los años previos al Vaticano Segundo.

Otros sectores de la sociedad y de la Iglesia permanecen anclados en el mismo lenguaje de los años 70, como si nada hubiera ocurrido, como si el neoliberalismo fuera a caer un día de estos y el socialismo estuviera esperando a la vuelta de la esquina. Sus consignas y eslóganes son los de 25 años atrás.

Existe finalmente otro sector que cree que, si bien llovió mucho desde el 68, hay opciones irrenunciables que deben seguir adelante en el nuevo escenario postmarxista y postmoderno de hoy.

Pero ¿cómo?, ¿qué cambios es necesario introducir?, ¿qué nuevas dimensiones hay que asumir?, ¿qué lecciones nos enseña el pasado?, ¿hacia dónde va el futuro?

DEL CLAMOR AL ROSTRO

Los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín y Puebla hablaron del clamor de los pobres del continente que subía amenazador hacia el cielo en busca de liberación. Después de esos años de lucha por la justicia, el clamor sigue y se ha agudizado. Hoy ya no son sólo pobres: son excluidos del sistema neoliberal. No son oprimidos: son masas sobrantes, de las que el sistema puede olímpicamente prescindir. Ya no son clases sociales de trabajadores en lucha: son desempleados sin trabajo, basura social que estorba, pues no producen ni consumen. No interesan al sistema de mercado. Algunos amigos del orden desean limpiar la sociedad de esta basura, y de vez en cuando asesinan niños de la calle o mendigos en un acto que califican de *limpieza* social. Son las víctimas del sistema, los sacrificios que

se ofrecen al ídolo del mercado.

Por esto la necesidad de solidarizarse con los pobres y defender la vida es más urgente que nunca. La Iglesia no puede pasar de largo frente a estos heridos del camino que son millones, la mayoría. No podemos aceptar el hedonismo de la postmodernidad ni el sálvese quien pueda de los arribismos de siempre.

Pero la Iglesia ha avanzado en esta cercanía de los pobres. Ha descubierto que este clamor unánime proviene de rostros muy diferentes, que no basta hablar del grito de los pobres sino descubrir que este grito tiene acentos diversos, pues proviene de niños, ancianos, jóvenes, mujeres, indígenas y afroamericanos, campesinos, mineros, pobladores de suburbios... La categoría de *pobre* es ya insuficiente. Los pobres tienen rostro, género, culturas, dignidad, sueños, religión, riquezas humanas y espirituales.

PAN Y FLORES

Formulado de otra manera, no basta quedarse en el análisis social y económico de la realidad, es necesario completarlo con el análisis antropológico, cultural y religioso. La mujer y el indígena -para poner un ejemplo- no son simplemente los más pobres entre los pobres, el subproletariado social, sino que son sujetos de gran riqueza humana y cultural.

Dicho de forma más técnica, las categorías de la Ilustración, tanto de la Primera Ilustración, más racional e instrumental (Kant), como de la Segunda Ilustración, más revolucionaria (Marx), se han quedado estrechas. Ambas Ilustraciones son hijas de la modernidad, de su pretensión de Progreso y Razón. Y esta modernidad está hoy en crisis y surgen otras vías de acceso a la realidad: la imaginación simbólica, el rito, el mito, el pequeño relato.

En términos bíblicos tradicionales, "no sólo de pan vive el hombre": lo económico no agota los deseos ni los sueños del pueblo. Además de pan, el pueblo necesita libertad, cultura, religión y fiesta. Desea pan y flores, tractores y violines y un poco de televisión para soñar en la noche...

Y estos postulados más simbólicos de la postmodernidad del Primer Mundo coinciden con las aspiraciones más profundas del Tercer Mundo y en concreto de América Latina, un continente pobre pero rico en culturas y en valores religiosos, pobre y cristiano, como ha repetido la teología latinoamericana, siguiendo a Gustavo Gutiérrez.

Siendo honrados, hemos de reconocer que muchos análisis de la Iglesia latinoamericana sobre la situación del pueblo tal vez fueron demasiado *modernos* y deberían ser completados con otras aproximaciones más simbólicas.

De hecho, los obispos en Santo Domingo hablan ya claramente de las categorías culturales y religiosas, y la teología de la liberación se ha abierto -hace ya algún tiempo- a la mujer, al indígena y al afroamericano.

Esto permitirá responder a las exigencias de la realidad de los países del Sur y posibilitará el surgimiento de una Iglesia y de una teología no sólo hecha para los pobres sino por ellos y desde ellos mismos. De hecho ya están comenzando a surgir una teología indígena y afroamericana y una teología de la mujer latinoamericana, preludio de una Iglesia de los pobres.



**DEL ÉXODO
AL EXILIO**

Víctor Codina

DE LOS HIJOS DEL ZEBEDEO A LA PASCUA

Pero no sólo es necesario realizar un nuevo análisis de la nueva realidad de hoy, sino también reenfocar la iluminación teológica sobre esta realidad.

Hay quienes estaban tan convencidos de que la Iglesia latinoamericana y su teología se basaban en el marxismo, que creyeron que con la caída del muro de Berlín las opciones latinoamericanas se derrumbarían como castillo de naipes.

La teología latinoamericana usó elementos del análisis marxista para comprender mejor la dimensión socioeconómica de la realidad, pero no se fundamentó en Marx sino en la Palabra de Dios. Desde la Palabra consideró que la situación de injusticia estructural era pecado, contraria al plan de Dios, el *Reino*. Y pecado es, según la clásica definición de Monseñor Romero, lo que mató al Hijo de Dios y sigue matando a los hijos de Dios".

A partir de ahí, la teología elaboró una cristología del Jesús liberador y una eclesiología liberadora, encaminadas a la liberación o -en formulación de Ignacio Ellacuría- a bajar de la cruz a los crucificados. El Reino se convirtió en categoría clave de su teología.

Pero, transcurridos algunos años, hay quienes se preguntan si este proyecto del Reino no fue demasiado militante, demasiado mesiánico con el mesianismo de *los hijos de Zebedeo* y de los zelotes, demasiado voluntarista, demasiado empeñado en cambiarlo todo ya ahora.

Indudablemente, la teología latinoamericana superó un concepto de Reino puramente interior y puramente escatologista -para después de la muerte-, típico de la época de cristiandad medieval, e introdujo categorías históricas al hablar del Reino de Dios. Pero ¿no pudo haber un cierto contagio de prisas milenaristas, incluso de militancia violenta, como si el Reino fuera a venir con un simple cambio de estructuras o con la toma del poder? ¿No faltó un poco de paciencia escatológica, de aceptación del ritmo misterioso del Reino que crece como grano de mostaza y se propaga como un poco de levadura?

Dicho de otro modo, ¿no faltó profundizar en la dimensión pascual del Reino, en el misterio del signo de Jonás, en el fracaso de Jesús y su proyecto que sólo la resurrección superó?

Los numerosos mártires que ha tenido la Iglesia de América Latina en estos años la han hecho madurar. La teología de la liberación se ha convertido en una teología del martirio (Jon Sobrino). El Reino ha avanzado con la sangre de los mártires, mártires del Reino.

Es urgente volver a asumir el misterio pascual, el paso de la cruz a la vida por la resurrección y el don del Espíritu. No podemos quedarnos en las expectativas mesiánicas de los discípulos antes de la subida a Jerusalén. Hay que recuperar la dimensión pascual de Reino, el Reino como transfiguración de nuestra historia y de nuestra tierra, el Reino como realización del proyecto de Dios de filiación y de fraternidad, el Reino como don del Espíritu. Esto no nos exime de colaborar en este proceso, pero siempre sabiendo que "si el Señor no construye la casa en vano se fatigan los que trabajan". Y que el Reino tiene su ritmo y sus momentos adecuados.

NI ARCHIPIÉLAGO GULAG NI JURASSIC PARK

Ligado a lo anterior, cabe decir que la teología latinoamericana tal vez tuvo un concepto de tiempo demasiado *moderno* y optimista. La modernidad hizo del tiempo lineal y del progreso uno de sus dogmas.

La realidad ha demostrado que ni el socialismo marxista ni el neoliberalismo dominante han resuelto los problemas de la historia, que se mueve entre el Archipiélago Gulag soviético y el Jurassic Park de los monstruos del neoliberalismo.

Urge retomar el tiempo bíblico, que no es tan lineal ni tan uniforme como el que la modernidad forjó. El tiempo bíblico no es simplemente cronológico: está hecho de momentos densos de gracia (*kairós*) y de tiempo cotidiano, de muerte y de resurrección. Hay un tiempo para sembrar y un tiempo para cosechar, un tiempo para nacer y un tiempo para morir.

El tiempo del Espíritu no se identifica con el tiempo humano ni con

sus aspiraciones prometeicas. Es viento suave, es germinación lenta, es fecundidad callada, es vino nuevo que desborda los viejos odres, es sorpresa de vendaval cuando ya nada se espera, es aliento que hace que los huesos recobren vida y se levanten...

La teología tiene que completar su cristología y eclesiología con la dimensión del Espíritu. Sin ella, la cristología puede degenerar en mesianismo voluntarista y la eclesiología en mera organización proselitista y utilitaria.

Es el Espíritu quien unge a Jesús de Nazaret para que libere a los cautivos y anuncie el evangelio a los pobres, y es el Espíritu de Pentecostés el que hace nacer la Iglesia del Resucitado a partir de un puñado de hombre cobardes y derrotados que esperaban un Reino diferente.

Y este Espíritu es Espíritu de diversidad de culturas y de personas, Espíritu de los carismas y Espíritu comunitario y eclesial, Espíritu que se expresa por los rostros pobres y por su clamor de justicia, Espíritu de la historia y de la escatología, Espíritu que da vida a la creación y prepara la nueva tierra, Espíritu de oración y fiesta, Espíritu de lucha y esperanza.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

La Iglesia y la teología de América Latina son prácticas, miran a la acción transformadora de la realidad, a la liberación. Pero ¿qué podemos hacer hoy?, ¿qué significan hoy la opción por los pobres, la liberación, la solidaridad, el Reino de Dios?

En la década de los 70-80 se hablaba de cambio de estructuras, de la toma del poder, del camino hacia el socialismo, que muchos pensaban que iba a ser la solución para América Latina. El paradigma del Éxodo era el dominante en la reflexión bíblica, a veces hasta llegar en algunos casos a una especie de "calco exegético" (Clodovis Boff): el faraón era Estados Unidos, Egipto era el capitalismo que hay que abandonar para atravesar el Mar Rojo de la dependencia y llegar a la tierra prometida del socialismo, guiados por líderes que son como un nuevo Moisés (Sandino, Che, Fidel, Farabundo Martí...).

JUNTO A LOS RÍOS DE BABILONIA

En la década de los 90, aunque el Éxodo continúa siendo clave de lectura bíblica, no se puede aplicar sin más a las condiciones actuales: ¿cuál es el *Mar Rojo* que hemos de atravesar en un mundo donde todo está mundializado y globalizado?, ¿cuál es la *tierra prometida* que se avizora en nuestro horizonte si el neoliberalismo se ha constituido en el único modelo?

No tenemos una alternativa global al sistema neoliberal, no podemos huir hacia una utopía inexistente, no podemos limitarnos a llorar con nostalgia lo que soñábamos los años 70.

Nuestra situación está más cerca del Exilio que del Éxodo. El exilio es el largo tiempo en que el pueblo de Israel vivió desterrado de su patria, sin reyes, ni sacerdotes, ni templo, en medio de las culturas refinadas y las religiones de Asiria y Babilonia. El pueblo siente nostalgia de Sión y no quiere cantar cantos de su tierra en tierra extraña. De los sauces han colgado sus arpas (Salmo 137). Es tiempo de sufrimiento, de espera y de noche oscura. ¿Por qué el Señor ha permitido tanto dolor?, ¿cómo alabar al Señor sin templo ni culto?, ¿se ha olvidado el Señor de nosotros?, ¿hay algún resquicio de esperanza?

Pero el exilio es también tiempo de reflexión, de purificación, de conversión, de espiritualidad. Surgen profetas, como Ezequiel, que recuerdan al pueblo que Dios sigue estando en el exilio con ellos. O como el Segundo Isaías que levanta la esperanza del pueblo y le profetiza un nuevo éxodo liberador (Isaías 40-55). Y surgen los misteriosos cánticos del Siervo de Yahvé que invitan a meditar en la fecundidad del sufrimiento (Isaías 42; 49; 50, 52-53).

Y aparece el primer relato de la creación, para que el pueblo aprenda a alabar al Señor en medio del templo de la naturaleza y de las bóvedas del cielo estrellado (Génesis, capítulo 1).

A partir de entonces la cotidianidad y la sabiduría cobrarán un gran

relieve.

Ya no rugen las denuncias proféticas contra los reyes, porque ya no hay reyes; ni denuncias contra los sacerdotes, porque no hay templo. Es tiempo de resistencia al imperio, de reforzar la identidad, de diálogo con las culturas y las religiones. Hemos pasado de la profecía de Miqueas a la de Oseas. Dios habla al corazón como un esposo con su esposa (Miguel Díaz Mateos). Es tiempo de paciencia y de esperanza. Ya llegarán tiempos mejores.

DE LO MACRO A LO MICRO

No abandonamos la utopía del Reino ni la liberación, pero las estrategias han cambiado.

En lugar de los Grandes Relatos, típicos del siglo 19, tenemos los pequeños relatos de la cotidianidad. En lugar de la toma del poder, pensamos en pequeños cambios que puedan a la larga transformar todo el escenario social.

Los movimientos cívicos (feminista, ecologista, pacifista, de derechos humanos...) son campos para una acción posible y a la larga transformadora. Las pequeñas comunidades de base son, a nivel eclesial, fermento de una nueva forma de ser Iglesia, pobre, pascual, fraterna, liberadora.

Ya no poseemos la gran pieza clave de recambio para el cambio social, pero sí tenemos otras piezas de gran trascendencia que abarcan no sólo lo económico sino también lo cultural, lo religioso, el género, la ecología.

Frente a las grandes esperanzas de cambiarlo todo a la rápida, poseemos la esperanza pequeña del grano de trigo y de la levadura con la que una mujer fermenta toda la masa. Frente a una praxis desde arriba, surge una praxis fragmentada y pobre desde abajo, desde el Sur, desde los mismos pobres, protagonistas de su historia y su futuro. En lugar de elefantes, buscamos redes de ciervos o de hormigas

En lugar del imaginario revolucionario (la montaña) o liberal (el mercado), hemos de ir a la casa del pueblo, donde el pueblo vive la cotidianidad y define su realidad desde su sentir sapiencial (Pedro Trigo).

En lugar del tiempo lineal y espectacular, hay que buscar el tiempo cotidiano, hecho de momentos vulgares pero también de momentos fuertes de gracia donde Dios visita a su pueblo.

FINAL ABIERTO

Todo ha cambiado y nada ha cambiado. Ha cambiado el escenario, el análisis social, el enfoque teológico y la estrategia. Hemos pasado de un análisis casi exclusivamente social a un análisis que abarca también lo antropológico, lo cultural y lo religioso. Hemos pasado de una visión lineal y un tanto milenarista del Reino a una visión pascual. Hemos pasado de una actitud voluntarista y moralista a una percepción de la importancia del Espíritu en la tarea de la llegada del Reino. Hemos pasado del Éxodo al Exilio, de Miqueas a Oseas, de lo macro a lo micro, de elefantes a hormigas, del salto brusco a la lentitud de la levadura.

Pero no ha cambiado la actitud de fondo: resistencia al mal y solidaridad con las víctimas. Estamos en el sistema sin ser del sistema, estamos en el mundo sin ser del mundo, estamos en medio de un imperio pagano pero con la esperanza puesta en el Señor de la historia y de la creación, al que pedimos que venga su Reino. Mantenemos la utopía.

Como los discípulos de Emaús, nosotros *esperábamos muchas cosas*.

Pero en este caminar fugitivo, después de haberle contado a un Desconocido todo lo que nos sucedió y después de haber sido nuevamente iluminados por las Escrituras, al anochecer hemos reconocido al Señor en el partir del pan. Y volvemos de nuevo a Jerusalén. ■

Víctor Codina es jesuita, teólogo y escritor, trabaja en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

VI Feria Ucabista del Libro

14-18 de abril

Estarán presentes las principales editoriales universitarias y comerciales del país, para lograr un acercamiento del libro con la comunidad ucabista y el público en general

El Centro Gumilla estará presente con sus publicaciones

Revista SIC

Revista Comunicación

y folletos del

Curso de Formación Sociopolítica

en el *stand* de la

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS

Puede aprovechar la ocasión para hacer sus suscripciones o renovarlas.

Acompáñenos en nuestros esfuerzos de presentar propuestas para

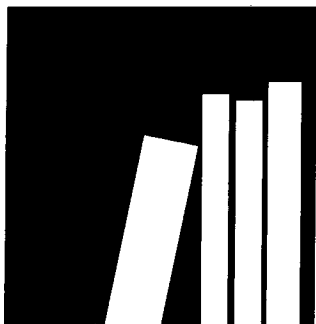
construir el país que queremos

al celebrar

los 60 años de SIC y el N° 100 de Comunicación



UCAB, Edif. Centro Loyola. Montalbán - La Vega
8:00 am a 8:00 pm



SMITH, CHRISTIAN. **Teología de la liberación: Radicalismo religioso y compromiso social.** Paidós, Barcelona, 1994, 366 págs.

Christian Smith es un estadounidense que estudió teología en la Harvard Divinity School y obtuvo su doctorado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard. Actualmente es profesor en el Gordon College, donde comparte la docencia con la investigación de los movimientos sociales surgidos del pensamiento religioso. Tras publicar en 1991 la versión en inglés del estudio aquí reseñado, se abocó a recopilar datos sobre los movimientos pacifistas estadounidenses que en la década de los 80 se opusieron tenazmente a la escalada bélica que la administración Reagan desplegó en América Central.

Esta obra aporta un enfoque inédito acerca de la Teología de la Liberación. Sobre ésta, y sobre el movimiento socio-eclesial que lleva aparejado, se han realizado dentro y fuera de América Latina (AL) numerosos estudios desde múltiples perspectivas; entre ellas la teológico-pastoral y la cronológico-histórica. Smith reconoce los méritos de todos estos aportes al estudio del fenómeno, a los que de hecho considera y emplea extensamente como fuentes en su investigación. Sin embargo, el autor reclama para su obra la originalidad de haberse planteado una pregunta que en su opinión no había sido debidamente investigada y respondida de manera detallada y sistemática: *¿cuándo, dónde, cómo surgió y cómo se ha mantenido hasta el presente el movimiento de la teología de la liberación (MTL)?*

La respuesta a esta pregunta central se ofrece en la obra desde una doble orientación metódica. La primera de ellas es de carácter empírico y se resuelve empleando un enfoque proveniente de la sociología histórica. El lector lego y aún el especialista encontrarán en este estudio un bien documentado y detallado trabajo de reconstrucción histórica realizado a través de entrevistas, textos, documentos históricos y estadísticas que difícilmente pueden ser hallados juntos en ninguna otra obra unitaria disponible.

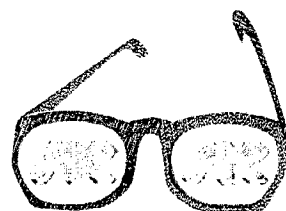
El segundo enfoque es ciertamente el más original y responde a

un interés de índole teórico: el autor está convencido de que el MTL se encuadra en la clase de fenómenos conocidos como "movimientos sociales" (MS). Esta convicción lo mueve a emplear, como soporte del trabajo de reconstrucción histórica y como clave interpretativa del MTL, un modelo teórico desarrollado en los Estados Unidos para explicar en términos de "proceso político" las conductas y acciones colectivas que, como en el caso de los MS, han probado no responder adecuadamente a las caracterizaciones que de ellos hacen las teorías clásicas de la acción política institucionalizada. Para éstas últimas, las acciones colectivas que emprenden los MS no son más que conductas irracionales, reactivas, patológicas o anómalas.

El modelo de "proceso político" es el más sofisticado, abarcante y reciente desarrollo teórico logrado por la ciencia social estadounidense para interpretar el todavía insuficientemente comprendido fenómeno de los nuevos MS. Los investigadores de oficio encontrarán en el libro una ordenada síntesis de esta novedosa propuesta analítica, la cual pretende explicar ya no sólo *cómo* sino *por qué* surgen los MS. En el caso del MTL no se trataría -según Smith- del típico movimiento social conformado por "masas desposeídas de poder", sino de "uno de entre los muchos movimientos de *revitalización* iniciados por una élite y encaminados a forzar un drástico cambio en la dirección de las estrategias y recursos de las instituciones establecidas". En resumen, una perspectiva atractiva para quienes deseen familiarizarse con las nuevas tendencias críticas del pensamiento social estadounidense.

El libro concluye con una interesante visión prospectiva acerca del futuro del MTL a la luz de la nueva situación eclesial, política y económica que empezó a desarrollarse en AL en el decenio de los ochenta. Los escenarios que plantea son imaginarios, aunque no por ello menos realistas. Estos posibles cursos evolutivos interesarán a quienes desde la fe cristiana siguen con atención el desarrollo de los acontecimientos con el propósito de aprovechar las coyunturas favo-

*En tiempos
de crisis es
más necesario
el
conocimiento
del país*



Suscríbese ya

(vea en la primera
página las tarifas
de suscripción y
formas de pago)

Centro Gumilla - Revista SIC
Edif. Centro Valores
Esq. de La Luneta - Altavoz
Apartado 4838
Caracas 1010-A (Venezuela)

LIBROS NUEVOS

BOLETIN DE SUSCRIPCION

PAGO

Efectivo
 Depósito bancario
 Cheque Nº _____
 Banco _____

SUSCRIPCION AÑO 1997

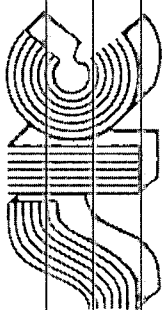
Nueva
 Renovación
 Ordinaria
 De apoyo
 Correo ordinario
 Correo Aéreo

Nombre _____

Dirección _____

Teléfono _____

Ocupación _____



rables que periódicamente suelen abrirse, en las sociedades y en las iglesias, para el avance del proyecto de liberación que las mayorías y minoría excluidas, explotadas, segregadas y postergadas de nuestro continente todavía pendiente.

Finalmente cabe señalar que más allá de su alto interés histórico e interpretativo, esta obra es también en cierta forma un *manual para la praxis*, de gran utilidad para movimientos, organizaciones, grupos y personas involucrados e interesados en la transformación de sociedades que, como las actuales democracias latinoamericanas, excluyen y se resisten a la participación popular en el sistema político formal.

Mauricio Brunner

LEVINE, Daniel H. **Voces Populares en el Catolicismo Latinoamericano**. Princeton University Press, New Jersey, 1992, Instituto Bartolomé de las Casas, Rimac-CEP, Lima, Perú, 1996. 583 pp.

Este libro recuerda un poco el granero de un agricultor, donde se encuentran por todas partes cosas útiles sin demasiado orden. El título "Voces populares..." ya indica que el autor no responde a un proyecto menos genérico para ser comprensivo de lo que transmite el libro. Sus capítulos y partes están organizados a partir de los papeles de una generosa encuesta que el autor ha llevado a cabo sobre focos populares previamente escogidos en Colombia y Venezuela, que le valgan de un posible muestreo.

Cita constantemente estos trozos de conversación, los comenta y compara unos con otros, con observaciones objetivas de quien va aprendiendo sobre la marcha. Uno se pregunta si no habría sido más sobria la publicación de esos mismos papeles por sus fuentes originales, que el lector conjetura a través de unas siglas de referencia, cuya traducción tampoco se le da en índice alguno.

Y es que el autor, pese al aparente caos, va haciendo su cosmos, que transmite tesis abiertas y desmitificadoras, correctoras, a manera de hallazgo, del prejuicio en que yace sumido lo religioso popular las más de las veces. Claro que el autor tiene su mentalidad ampliamen-

te favorable a la idea de comunidad que se hace desde abajo; y recela por instinto de la imposición jerárquica. La constante es, no obstante, que la Iglesia de la base no acontece sin líderes compenetrados con el pueblo, que lo guían hacia su autocomprensión adulta.

Gracias a ellos, sobre todo cuando son lúcidos y respetuosos, no hay ruptura jerárquica. Y aquí quedan ampliamente elogiados los jesuitas, no sólo ellos, que a través de acciones tan inteligentes y dúctiles como el CINEP de Colombia (más combatido de la Jerarquía) y el Centro Gumilla de Barquisimeto, Venezuela (más tolerado) han instalado el sólido quicio de apertura para una Iglesia que entra en la escena histórica. Esto es muy luminoso. El contraste con otros intentos menos felices es también significativo.

Es pues el de Levine un libro constructivo y valioso, bien lejos de un fundamentalismo "progre", que habría que leer dos veces al menos para hacerse cargo del mensaje que avanza en sus páginas, y poder así resaltar los matices frecuentemente insinuados con sutileza.

La extensa bibliografía final no tiene que ver con el libro más que como biblioteca del sociólogo de la religión en que se ha formado el intelectual, que es, con todo su apego al pueblo, Daniel H. Levine. Y el capítulo dedicado a la teología de la liberación, saliéndose del contexto restante, no hace más que confirmar todo lo dicho en esta reseña.

Roberto Martialay, S.J.

G. VALLÉS, Carlos. **Nuestros amigos los sentidos. Teoría y práctica de la integración orgánica en la vida del espíritu**. Sal Terrae. 1996. 183 pp. ISBN 84-293-1178-5

En esta atropelladísima hora puede que mortificar los sentidos sea sobre todo dejarles actuar como son. Con el estilo fácil que busca ante todo la comunicación Carlos G. VALLÉS nos envía desde su púlpito oriental un mensaje a favor del cuerpo, que sorprende inevitablemente nuestro anatema "cristiano" contra la carne, uno de tantos malentendidos pidiendo repaso y puesta en claro.

El autor lo hace principalmente

a partir de una experiencia de Thai-Chi, de la que salió impactado, y añade con amenidad numerosas citas y recuerdos de su repertorio que redondean la materia. Sí, un tema para la propia reeducación.

He aquí algunas de las páginas que me llamaron la atención:

- El mensaje de los ojos cerrados (ibienaventurados los que saben cerrar los ojos, porque ellos se verán a sí mismos!, pp. 81-83). El mensaje de los ojos abiertos (interrumpir el diálogo interno es el remedio para todo, p. 84). El de los oídos (el día que aceptes los ruidos como simple receptor, comprenderás que hay muy pocos ruidos que pueden molestarle, p. 86). El de la respiración (aprender a respirar es aprender a vivir, p.88). El del gusto (relajar plenamente la lengua equivale a relajar cualquier tensión nerviosa, id). El del tacto (el simple pasear cobra nueva vida cuando se hace en unión con los sentidos, p. 93). Etc. etc.

En fin, es un libro que invita a tomar nota de numerosas apreciaciones prácticas en la intención de aplicarlas uno mismo para redención de sus propios hábitos.

Un bonito ensayo. Tal vez el subtítulo (Teoría y práctica...) resulta exuberante. No remeda aquellos graves volúmenes que se titulaban indefectiblemente "Introducción a..."

Roberto Martialay, S.I.

LIBROS RECIBIDOS

NARCEA, S.A. DE EDICIONES
Madrid, 1996

HALIK, Tomás. **Un proyecto de renovación espiritual**, 173 pp.

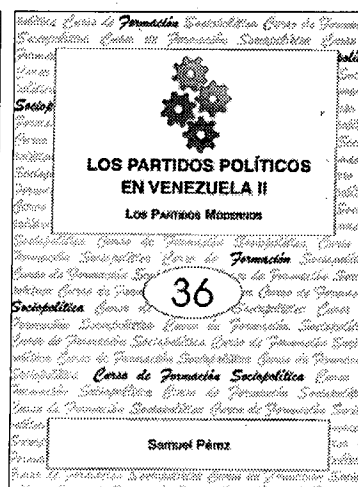
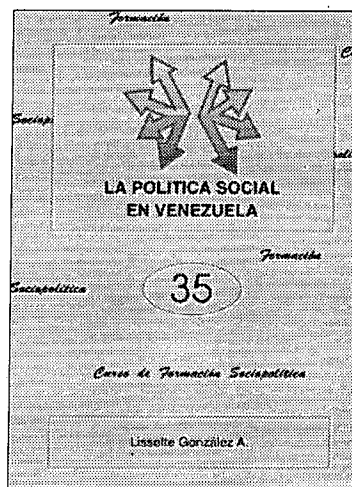
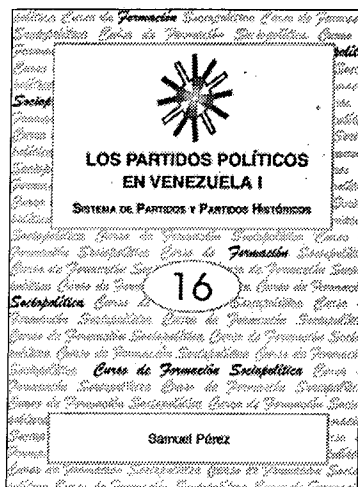
FUERCHER, Suzanne. **La espiritualidad del eneagrama. De la compulsión a la contemplación**, 192 pp.

VARIOS

PORTILLO, Julio y VALLADARES, Norka. Manuel Puchi Fonseca. **Cuando el arte se hace pasión**. Editorial Arte, Caracas 1997.

NN. "El Fonógrafo". Diario de la mañana. Edición Especial 19 de Abril de 1910. Reedición bajo el patrocinio de Corpozulia, con apoyo institucional de la Fundación Zuliana de la Cultura. Editorial Nuevas Ideas C.A. Maracaibo 1996

Estamos
actualizando
reorientando
complementando el



Curso de Formación Sociopolítica



Títulos recientemente publicados:

- 6. Realidad social de Venezuela
- 10. Venezuela y su petróleo. El origen de la renta
- 11. Venezuela y su petróleo. El destino de la renta
- 14. La existencia campesina
- 15. La familia popular venezolana
- 16. Los partidos políticos en Venezuela I
- 17. El movimiento sindical en Venezuela I
- 18. El movimiento sindical en Venezuela II
- 30. Proceso de la cultura en Venezuela II
- 33. Los derechos humanos en Venezuela
- 34. Mercado y neoliberalismo en Venezuela
- 35. La política social en Venezuela
- 36. Los partidos políticos en Venezuela II

De próxima aparición:

- Proceso de la cultura en Venezuela III
- La producción agrícola
- Análisis socioeconómico de Venezuela

Novedades editoriales

FILOSOFÍA Y CIENCIAS

1

- Hannah Arendt: Existencia y libertad (Tecnos)

2

- El malestar de la vida pública. Cortina -reposición- (Grijalbo)

3

- Isaac Newton: Una vida (Cambridge University Press)

4

- Hans BLumemberg, la modernidad y sus metáforas (Alfons El Magnanim)

5

- Inteligencia emocional (Kairós)

EDUCACIÓN

1

- Vigotsky y la formación social de la mente (Paidós)

2

- Dinámica de grupos para educadores (Icce)

3

- Enciclopedia del cuerpo humano en CD-ROM (Anaya Educación)

4

- Revista "Comunidad Educativa"

5

- Manual práctico de programación neurolingüística (Desclee)

TEOLOGÍA

1

- Postmodernidad y cristianismo (Encuentro)

2

- La parte más oscura y peligrosa de la vida (Montesinos)

3

- Interrogante: Dios (Sal Terrae)

4

- Ética social contemporánea (Eunate)

5

- Cachorros de nadie (Popular)

LITERATURA

1

- Sobre la capacidad lingüística y el origen de las lenguas. Schiller(Tecnos)

2

- Cantares completos I y II. Pound (Cátedra)

3

- Guía de la música clásica en CD-ROM (Anaya)

4

- Historia de una gaviota y del gato que la enseñó a volar. Sepúlveda (Tusquets)

5

- El mundo de Sofía -rústica, reposición- (Siruela)

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS, C.A.

Edificio Centro Valores, P.B. • Esquina de la Luneta • Altagracia • Caracas
Teléfonos: 562 58 18 - 562 51 03 - 562 62 67 - 562 40 49 - 561 74 32 • Fax: 561 82 05